

El Escogido del Cielo

Andrés Cano Sotomayor



Capítulo 1

Capítulo 1: La Leyenda de los "Descenderat"

En el Antiguo Imperio Romano existía una leyenda en la cual se hablaba de unos seres especiales que aparecían cada 250 años que podían ver y comunicarse directamente con Dios y todo esto se daba en uno de sus ojos que se distinguía ya que tomaba en el iris un color dorado brillante, y que este les daba poderes únicos, como el usar la luz celestial, controlar el fuego divino y exorcizar personas de espíritus inmundos.

También se decía que debían ser vírgenes para mantener intactos sus dones, ya que si se entregaban a los placeres carnales Dios los iba a abandonar y, por lo tanto, sus poderes igualmente lo harían.

Pero en contraparte estaban los caballeros oscuros que formaban las filas de Mefistófeles, el rey de los Demonios, que luchaban para destruir la influencia que los "Descendidos" o "Descenderat" en latín, ejercían sobre la sociedad, instaurando el Reino de Oscuridad, que se decía que duraría todo un milenio.

Sus capacidades eran similares a las de los demonios, pero eran estos de un menor rango, totalmente subordinados a los primeros. Podían usar todo tipo de artilugios de magia negra y tomar las almas de las personas y convertirlos en guerreros títere o "Habiti" en latín.

Estos se encontraban en una lucha eterna, conocida como "Guerra Angélica", donde los Descendidos derrotaban a los Caballeros de Mefisto, en la cual los primeros derrotaban a los segundos, manteniendo el Reino Celestial en la Tierra.

Durante la última Guerra Angélica, el Descendido que luchó contra el Ejército oscuro, no logró vencer a sus enemigos y terminó muriendo en combate, permitiéndole al Ejército Oscuro tomar control de la humanidad e imponer el control de Mefistófeles en la sociedad humana, calando en todas las esferas de la vida de los hombres.

Su influencia empezó a trabajar primero en los grandes pensadores que la humanidad venera, en líderes políticos y sociales, en las personas famosas e influyentes, los cuales regaron las nuevas ideas con gran facilidad, ya que la humanidad pasaba por una época de desvío social y moral.

Hoy en día, se vive todo tipo de pecados: corrupción política y social, abuso a niños y discapacitados, relativismo moral, y un sinnúmero de maldades que Mefisto impulsó en la nueva sociedad hecha a su imagen y

semejanza gracias a sus Caballeros.

La leyenda fue olvidada y Mefistófeles cada vez adueñándose mas de la Tierra, los pocos humanos seguidores del bien y la verdad viven desapercibidos esperando a que Dios les devuelva la esperanza, enviando a quien luche por devolver la bondad a la sociedad que cada vez se ha olvidado de su Creador, El cual no ha hecho mas que esperar el momento en el cual nazca el ser capaz de recibir el poder y cumplir otra parte de la leyenda: "Cuando llegue el momento, en el cual el hombre se olvide de su Dios y el reinado de Mefisto se inaugure, el Señor de los Cielos y la Tierra le dará un guerrero que evitara el cataclismo y llevara a la humanidad a un periodo de paz definitiva".

Es el año 2010, y ya han pasado exactamente 250 años desde la última Guerra Angélica y en uno de los países de Europa, acaba de surgir un guerrero que tomara el puesto de Descendido, aquel que comenzará la época de paz mas gloriosa que haya contemplado ser vivo alguno, donde el ser humano se reconciliará con su Creador y vivirá en armonía con Él y con sus hermanos (incluye a plantas y animales).

Sus aventuras lo llevaran por los rincones mas remotos de la Tierra, enfrentando espectros, Demonios, al Ejercito oscuro y también sobrepasará los límites de lo visible, ascendiendo al Paraíso contemplando seres celestiales o descendiendo a los círculos del Infierno observando almas en constante castigo.

El Mal anda descarriado por el mundo, le corresponde al Descendido desterrar a la Oscuridad de los cuatro puntos cardenales. Esa es la consagración de su misión.

Prepárense, ya que la historia épica del último de los Descenderat y su misión para acabar con la maligna influencia de Mefistófeles en la Tierra, ¡Acaba de comenzar!

Capítulo 2

Capítulo 2: El Ultimo de los Guerreros del Cielo

Giovanni es un joven italiano de 17 años que nunca encajo, en el colegio era visto como el "rarito", ya que no actuaba como los chicos de su edad, escuchaba música pasada de moda, se vestía diferente y prefería la soledad antes que la ruidosa compañía de sus compañeros, pero a pesar de ello, tenía una amiga, muy parecida a él, llamada Beatrice con la que hacía y compartía todo tipo de actividades.

- ¿Cómo te fue hoy en el instituto, Gio? – preguntó Beatrice

- La verdad no me fue tan bien. – le contestó Giovanni

- ¿Por qué?, no me digas que el idiota de Carlo volvió a molestarte.

- No, no fue eso.

- Entonces, cuéntame, no pierdes nada diciéndomelo. – replicó su amiga

- Es que..., ¿no notas que cada vez las cosas van de mal en peor?, como si la bondad hubiera sido olvidada. De hecho, cada vez escucho más temas como bullying o incluso, lo que es más grave, abuso a niños y violencia entre familiares. – dijo Giovanni

- Si, una pena ¿no?, es triste ver como las personas se dejan llevar fácilmente por la maldad, pero, ¿eso que tiene que ver con la pregunta que te hice?

- Es que hoy desperté y mi padre me dijo que mamá se había ido de la casa no sin antes pedirle el divorcio, parece que mi madre nunca lo amo, o a mí.

- De verdad lo siento Gio, yo no sabía..., ¿Hay algo que yo pueda hacer?

- No, pero me tranquiliza conversar de esto contigo, de verdad gracias por ser mi mejor amiga.

- Oye, sabes que cuentas conmigo para todo, incluso si te ves en problemas o triste, siempre te acompañare.

- En serio gracias, Bea, por ser la mejor amiga con la que pueda contar.

Y después de darse un cálido abrazo, se despidieron y cada uno se dirigió a su casa, ya que se estaba haciendo tarde, al llegar a su casa, Giovanni vio a su papá en una actitud totalmente desolada y con la vista perdida, a

la vez de notar varias botellas de cerveza, lo cual no pudo evitar volver a darle esa sensación de vacío que sintió en la mañana al enterarse del abandono de su madre.

- Papá, hola, ¿estás bien?

- Ahh, sí, sí, estoy bien hijo. – respondió su papá sin prestarle mucha atención a la pregunta

- Claro, bueno papá, me voy a mi cuarto, voy a dormir, hasta mañana.

- Oye hijo, sabes que te amo, ¿verdad?

- Si papá, ya lo sé, que duermas bien.

Esa noche Giovanni no durmió bien, tuvo pesadillas donde se veía envuelto en eventos épicos donde luchaba con una especie de caballeros junto a una chica que no pudo reconocer, donde los mataban o los herían, descendían al Infierno y se enfrentaban a un montón de demonios, también veía un espacio totalmente luminoso y glorioso donde escuchaba canticos y contemplaba todo tipo de espíritus. Además, podía observar una escalera que estaba rodeada de ángeles, que ascendía hasta un gran trono de oro, del que salía una luz cegadora y una voz que le decía: “Veni electa praestaret a saeculo fato impositum”.

A la mañana siguiente, Giovanni se levantó agitado y sudoroso, reviso su despertador y vio la hora, eran las 5:30, faltaban dos horas y media para ir a la escuela, así que lo primero que hizo fue bajar y revisar la sala, rápidamente empezó la limpieza del lugar, al terminar se fue a duchar donde sin notarlo empezó a llorar, se lavo la cara para poder tomar fuerzas para otro difícil día en el instituto, lo único que le daba tranquilidad era saber que vería a su querida amiga Beatrice.

Se cambio y se peinó, el naturalmente poseía un aspecto algo despreocupado, pelo liso y con flequillo, castaño oscuro, un poco de barba y la ropa un poco desaliñada, pero en eso era un poco más parecido a los demás, en lo que de verdad se diferenciaba era en su personalidad y puntos de vista.

Era un poco más reservado que los demás, le gustaba la opera y el rock y era bastante taciturno, además que prefería la soledad, ya que le gustaba leer y reflexionar sobre los temas más importantes de la vida: como el amor, la verdad, y un montón de objetos de reflexión filosófica.

Solo cuando estaba con Beatrice se liberaba de su coraza invisible y podía ser un poco mas espontaneo y sociable, ya que ella era la única persona

con la que se sentía a gusto, ya que ella era muy parecida a él.

Ya que su padre seguía dormido, no se despidió esta vez, como todos los días, cruzo el umbral de la puerta y salió en su bicicleta directamente hacia su escuela que quedaba a unos 10 minutos de distancia.

Al llegar vio a Beatrice esperándolo justo donde siempre se encuentran al entrar a la escuela, dejó aparcada su bici y se acercó a grandes zancadas donde estaba su amiga, a la que saludó no tan cálidamente como siempre, lo que la extrañó, ella lo examinó con la mirada y Giovanni solo se atrevió a decir:

- Durante el descanso te lo explico todo, ¿Sí?

Beatrice era una chica que ocupaba un lugar especial en el corazón de Giovanni, tenía el pelo corto hasta los hombros, de color rubio, ojos de un color avellana que podían penetrar el alma, era de estatura baja, a comparación de Giovanni, que era de los altos de su salón, sus pechos eran considerablemente grandes y su cuerpo era fino pero delineado, usaba lentes que la hacían ver tierna, pero lo que destacaba en ella era su intuición e intelecto, Giovanni siempre había sido de los mejores de la clase, solo eclipsado por su querida amiga Beatrice, que en ese momento, lo estaba examinando con esa mirada inquisitiva que logra desentrañar los secretos más profundos del corazón humano.

- Ok, pero espero que no sea lo que pienso que es. – contesto Beatrice

Y entraron a la escuela, donde esperaban que sea de esos típicos días donde sus problemas los siguieran hasta donde ellos vayan, pero no sabían que los eventos que se desencadenarían a partir de ese instante cambiaría sus vidas para siempre.

Capítulo 3

Capítulo 3: El héroe renace

Las clases empezaron bien, el buen rendimiento de los dos amigos en sus clases favoritas hizo que el asunto del cual quedaron en hablar fuera casi olvidado, pero en el descanso, en camino a encontrarse con Beatrice, Giovanni se topo con la persona que menos esperaba ver: Carlo, el bully que le hacía la vida imposible y que no se cansaba en humillarlo y aplastar su dignidad y, como siempre, no se encontraba solo.

- ¡Hey!, te hemos estado buscando emo de mierda. – le insulto Carlo

- Carlo, hoy no, por favor, no me encuentro de muy buen humor.

- ¡Y a quien le importa tu maldito humor, idiota!, sabes rarito, hoy se me antoja un poco de comida, dame lo que tengas si no quieres que te haga daño.

- Pero, solo tengo para algo a la salida, lo siento, pero no te puedo dar.

- ¿¡Que dijiste!?, creo que no te oí bien, ¡repítelo!

- Pero...

- ¡Que lo repitas, imbécil!

- Lo siento, pero no puedo...

En ese momento, Carlo le lanzó un puñetazo al estómago, a lo que los compinches de Carlo lo sujetaron para quitarle lo que tenía, exactamente cargaba un billete de 10 euros, lo suficiente como para comprarse una mini-pizza y una gaseosa fanta, en su tienda favorita. Luego de brindarle semejante golpe y ultrajarlo para quitarle su dinero, Carlo y su grupo se fueron, no sin antes darle una advertencia a Giovanni:

- Si cuentas lo que paso, nos aseguraremos de que no puedas levantarte la próxima vez.

La próxima vez... Esas palabras quedaron retumbando en su cabeza mientras se levantaba y se limpiaba el polvo, al volver a dirigirse para ver a su amiga con lagrimas de impotencia en los ojos, decidió ir a su lugar cuando se encontraba triste o lastimado, lamentándose no ser tan fuerte como Beatrice, ya que ella sufría de Bullying también, pero siempre se mostraba alegre y le restaba importancia a sus problemas, como deseaba

tener esa fortaleza.

Al llegar a su rincón y soltar el llanto, escucho golpes fuertes y gritos por todos lados, en vez de entrar en pánico, sintió como si su mente lo estaba atrayendo hacia el lugar de los hechos, se enjuago las lágrimas y empezó a caminar como movido por un trance voluntario del cual no podía salir.

Y lo que vio lo dejo horrorizado, compañeros suyos de clases superiores y profesores se hallaban tendidos totalmente inertes en el suelo, cubiertos por una gran mancha de sangre o calcinados, chicos y chicas corriendo despavoridos y los profesores que quedaban trataban de evacuar a toda costa junto con los sobrevivientes, todo esto causado por un caballero con armadura negra y partes rojas carmesí cargando un hacha medieval en una mano, y en la otra lanzaba llamaradas oscuras conjurándolas en una lengua ininteligible, gritando a todas voces:

- ¿iiiDescendant in ultimis ubi est caelum electi!!!?

En ese momento, Giovanni empezó a sentir que su cabeza explotaba y su ojo derecho se desgarraba, a lo que realizo un fuerte grito que llamo la atención del caballero, que se dirigió a gran velocidad, el cual llevo a asestarle un corte en el pecho a Giovanni que hizo que chorreara sangre, esto lo mando a volar en dirección contraria, donde choco con gran fuerza una pared de uno de los edificios, pero por alguna razón esto no lo mato.

Al reaccionar, Giovanni despertó con una fuerza que no encontraría otra explicación mas que en la Grandísima Providencia, entonces, su ojo cambio de color, de un natural color celeste a un dorado resplandeciente, fue en ese momento donde sus poderes y habilidades surgieron y se desplazo con una rapidez descomunal y le dio una patada al caballero que haría que este se retorciera del dolor, a lo que Giovanni no paro y le dio una lluvia de golpes a gran velocidad que mando a volar al caballero en la otra dirección, entonces en ese instante diciendo la siguiente frase en voz muy baja, casi susurrando: "Lux coelestis, lux et via", sus manos se iluminaron y corriendo hacia el caballero, lanzando un terrible grito la luz de sus manos salió disparada en un rayo que cubrió de pies y cabeza al caballero desintegrándolo totalmente, solo dejando cenizas y polvo en el lugar donde este se encontraba.

Todos miraban estupefactos la pelea, se habían quedado asombrados de que alguien como Giovanni, que generalmente no se defendía, luchara con tanta bravura y por, sobre todo, ese poder oculto que él poseía que incluso para Giovanni era desconocido. Carlo había visto toda la pelea y, como el cobarde que de verdad era, salió corriendo en el momento en el cual la pelea acabo.

Al terminar el enfrentamiento, Giovanni alzo instintivamente la mirada al cielo, a lo que rápidamente se desvaneció, desmayándose y cayendo al

suelo.

Al despertar, sentía un enorme dolor en el cuerpo y en la cabeza, a lo que se noto vendado y con el ojo derecho cubierto, pero se sorprendió al verse acostado en una amplia y elegante cama en una habitación espaciosa y muy bien decorada, en ese momento, en medio de su confusión, apareció la persona que el mas anhelaba ver: su querida amiga Beatrice, pero en esta ocasión se veía un poco diferente, sin gafas, perfectamente arreglada y con una ropa elegante, a pesar de mantener su característico cabello corto de color rubio.

- Hola Giovanni, que bueno que despertaste, debes estar adolorido, déjame ayudarte.

En ese momento, Beatrice se acerco mucho a Giovanni, que logro distinguir en ella un perfume que nunca se lo había notado.

- "Huele bien, tiene un delicioso olor a vainilla" – pensó Giovanni.

A lo cual el se ruborizo, lo que Beatrice noto y sonrió, en ese momento pronuncio el siguiente encantamiento: "Dolor Sanetur", que irradió una luz rosa de las manos de Beatrice y se la transmitió a Giovanni que le quito el dolor del cuerpo.

- Pero, Beatrice, ¿Dónde estamos?, ¿Qué paso?, ¿Por qué no estamos en la escuela? – pregunto Giovanni

Beatrice, al suspirar algo decepcionada, contesto:

-Relájate, estamos a salvo, luchaste sin cuartel contra un Caballero de Mefisto y al final de la batalla perdiste el conocimiento, así que te traje aquí donde estuviste desmayado por 2 días.

- Ahora lo recuerdo, si había un caballero que hablaba en una lengua extraña... Espera, ¿iQue paso con los sobrevivientes!?

- Ellos están bien, tuve que hechizarlos para que se vayan y olvidaran lo que paso y me dejaran sacarte de ahí.

- Ahora que lo pienso, en ese momento actúe como en un trance y hable la lengua que hablo el caballero.

- Hablaste latín, el idioma de la divinidad, todo eso se dio por que eres un Descendido.

- Pero, ¿A qué te refieres?

- Tranquilo, tu descansa, recupérate, que tengo una larga historia que contarte.

Capítulo 4

Capítulo 4: El destino del Elegido

Después de una dura semana de convalecencia, donde Beatrice cuidaba de Giovanni, le preparaba sus comidas, pero el dolor se mantenía intenso en su cuerpo, por lo cual su amiga debía usar el hechizo de sanación constantemente, al fin Giovanni pudo retirarse los vendajes, comer solo y caminar por la habitación sin ayuda de Beatrice. Solo una cosa no había cambiado su ojo derecho había cambiado totalmente de color, ahora su iris tenía un color negro que no se le notaba la pupila, pero aun así podía ver con los dos ojos y su musculatura había aumentado.

Al terminar su recuperación, Giovanni estaba sentado absorto en sus pensamientos, aun tratando de comprender el secretismo de su amiga cada vez que le hacia preguntas sobre el tema o la razón por la cual le llamo "Descendido".

- Ahh, veo que ya estas despierto, ¿Cómo te sientes, Giova?

Las palabras de Beatrice lo sacaron de su aturdimiento, a lo que, tras sacudir la cabeza, respondió:

- Hola, estoy totalmente recuperado, pero por alguna razón, mi cuerpo es diferente.

- Tranquilo, es tu nueva forma, ya te acostumbraras.

- Ahora, dime que es todo eso del "Descendido" y los poderes que poseo, porque he estado esperando una respuesta desde que estamos aquí.

Beatrice suspiro, sabiendo que era el momento de contarle la verdad a su amigo, empezó a contar:

- Primero que todo, debes saber que soy en realidad, toda esa fachada de chica linda e inocente fue un engaño, soy una hechicera, todos los cuentos que te contaban de niños de mujeres con poderes mágicos tenían su grado de verdad, solamente que nos hacían quedar como las villanas, ya que nosotras propiciamos esa versión para ocultar nuestro verdadero propósito y misión.

Todas estas palabras dejaron desconcertado a Giovanni, que no podía creer que había sido engañado tantos años, y por su propia amiga. Beatrice continuo:

- En cuanto a ti, tu eres el ser mas especial del universo, eres lo que en el Imperio Romano se llamaba "Descenderat" o Descendido en latín. Eres

una especie de puente entre Dios y el mundo mortal, por eso pudiste entender lo que dijo ese Caballero de Mefisto el día del ataque. En escala de magia los hechiceros solo somos apoyo para los Descendidos, ya que los encargados de la mayoría del trabajo pesado son ustedes.

- Y dime, ¿iiQue carajos es un Caballero de Mefisto y como eso explica los raros poderes que poseo!!? – Se exalto Giovanni

- Escucha, que este es tu destino el que te estoy mencionando, así que para la oreja. Un Caballero de Mefisto es un espíritu corrupto y maligno creado por Mefistófeles, Señor de los Demonios. Los Descendidos y los Caballeros de Mefisto han estado en guerra desde la más remota antigüedad hasta hace exactamente 250 años en la última Guerra Angélica, en la cual el Descendido de esa época, Ancel, murió en combate contra el Ejército Oscuro, lo que propicio que Mefisto tomara control de la Tierra, regando maldad y discordia por los cuatro puntos cardinales, eso te convierte en el Elegido final, el destinado a derrocar el Reino de Oscuridad que Mefistófeles implanto hace tanto tiempo.

Y tus poderes son prueba de la unión mística que posees con Dios, que se manifiestan visualmente en tu ojo derecho, que se enciende con una luz dorada que cubre todo tu iris, lo que hace que puedas usar la luz celestial, controlar el fuego divino y realizar exorcismos, ya que tu misión es luchar contra el mal.

- Ok, me asusta lo que dices, pero creo que comprendo.

- Vamos mejorando, por cierto, ¿acaso antes del ataque no tuviste una especie de sueño raro en el cual veías o escuchabas cosas extrañas?

- Ahora me acuerdo, de eso quería hablarte, la noche anterior al ataque tuve un sueño rarísimo donde veía toda clase de rarezas, veía el Infierno, el Paraíso y almas tanto en pena y castigo como glorificadas, y una voz en el Cielo me decía: "Ven mi elegido y cumple con el destino que se te impuso desde el inicio de los tiempos", todo en una lengua extraña que no entendí.

- Era latín y de seguro era la voz de Dios llamándote a cumplir tu verdadera vocación. Todos los Descendidos antes de activar sus poderes han tenido sueños como esos, además, parte de tus habilidades como Descendido es poder comunicarte directamente con Dios, que es un poder con el que los sabios solo soñaban con alcanzar.

- Esta bien, entiendo mi misión, ¿pero que sigue ahora?, ya que no me siento preparado para tal cruzada, además tengo a mi padre y no puedo dejarlo solo.

- Lo que te voy a decir te va a doler, tu padre te olvido.

En ese instante, Giovanni sintió como si un rayo lo hubiera atravesado.

- ¡¡No puede ser, pero estaré solo siempre, no tendré a nadie que me acompañe, entonces nunca tendré una vida normal!!

- Tranquilo, no hiperventiles, Es parte de los misterios de Dios, El hace que todos los parientes de sus elegidos los olviden, ya que eso facilita su misión.

Además, nunca estarás solo, ya que mi misión es acompañar al Elegido y guiarlo hacia su meta que es ganar la Guerra Angelica, que parece que ya comenzó, porque Mefistófeles ya conoce de tu existencia.

- Entonces, ¿Qué debo hacer?, ya que aun no logro controlar mis poderes.

- A eso iba ahora, tendré que entrenarte, dejare que descanses tres días y entonces, empezara lo difícil.

- Ok, pero...

-Otra cosa. – lo interrumpió Beatrice – Hay otra condicionante para ser Descendido y fortalecer tus poderes.

- ¿Cual es? – pregunto preocupado Giovanni, que no terminaba de procesar todo lo que le había contado su amiga

- No puedes tener sexo, debes permanecer siempre virgen, si no cumples este requerimiento perderás tus poderes y todo por lo que han luchado mis ancestros y los demás Descendidos se iría a la mierda.

- Ok, no hay problema, eso sí puedo cumplirlo. – contesto Giovanni, ya resignado a no vivir una vida normal, como siempre había deseado.

- Muy bien, ya cumplí con mi parte, en tres días empezamos el entrenamiento, prepárate que no va a ser nada bonito. Y báñate que apestas a muerto.

Confundido, Giovanni se empezó a olfatear el cuerpo, y haciendo un gesto de disgusto, se levantó y se dirigió al baño, a lo que su amiga le dijo en tono pícaro:

- Báñate bien, y procura no pensar mucho en mí, que necesitas mantener tu mente concentrada en tu objetivo.

Tras esas palabras, Giovanni se ruborizó bastante y se metió rápidamente al baño, donde lloraría largamente lo que deseaba soltar desde que se vio inmiscuido en este problema.

Capítulo 5

Capítulo 5: El encuentro con Dios

Esa noche Giovanni no pudo dormir ni un minuto, aun trataba de comprender todo lo que Beatrice le había dicho, su destino, la llamada de Dios, su capacidad para hablar una lengua que para casi todo el mundo estaba muerta.

Entonces, en medio de sus lamentos, sintió un impulso irresistible de levantarse de la cama y dirigirse al patio trasero del "Confugerunt", la casa segura donde los Descendidos y sus Hechiceros habían habitado desde el Antiguo Imperio Romano y que, según su amiga, estaba hechizada con la magia más poderosa que existía para repeler la maldad. Al llegar al patio y observar el hermoso cielo estrellado, sintió que su ojo derecho se iluminaba y que, por lo tanto, podía ver el trono dorado de su sueño y a un Gran hombre, cubierto con una toga tan blanca como la nieve y la cara totalmente iluminada por una luz cegadora, que se fue apaciguando hasta mostrar el rostro mas hermoso que el haya visto antes.

En ese momento, el Gran hombre se acerco a Giovanni y le dijo en latín:

- Hola, hijo mío, veo que tienes un problema, así que me conecte a ti para que conversemos y puedas tranquilizar tus miedos.

Giovanni impactado por la belleza del rostro de aquel hombre y por haber entendido lo que le dijo, pregunto:

- A...acaso tu...tu eres Di...Dios?

- Si, yo soy Dios y tú eres la creación mas preciada que poseo, creo que tu amiga Beatrice ya te menciono algunas cosas sobre tu destino y sobre la conexión que poseemos.

- Si – contesto Giovanni – pero la verdad que aun no digiero esa información del todo, aun me cuesta entender quién soy en realidad.

Dios lo miro con una cara de compasión que hizo que Giovanni empezara a llorar sin darse cuenta, lo menos que deseaba era generar tristeza en el Señor de los Cielos y la Tierra.

- No llores, te comprendo, sé que es difícil, créeme que lo más difícil para mi es ver la confusión y aflicción de mis Elegidos cuando les comunico su misión directamente.

Tras esas palabras de aliento, Giovanni logro tranquilizarse y recordando la primera visión de Dios que tuvo en su sueño, se atrevió a preguntar:

- Por cierto, Señor, cuando te vi en mi sueño eras una luz cegadora y ahora posees forma humana, ¿a que se debe eso? – pregunto Giovanni

- Es difícil de explicar, pero lo que viste en tu sueño era mi verdadera forma, esto es solo un caparazón que uso para que los Descendidos puedan verme y comunicarse conmigo. – replico Dios.

En ese momento, Giovanni pensó en su madre y en porque los había abandonado a él y a su padre. Y Dios, que conoce a la perfección el corazón de cada una de sus criaturas, le dijo:

- Tu madre te abandono ya que estaba bajo la influencia de Mefistófeles, de hecho, tu caso no es único, en todo el mundo humano se dan casos como ese y hasta peores, y todo se debe a la red de maldad que Mefisto implanto en la Tierra.

Por eso, los Descendidos existen, para que la humanidad tenga esperanza y sepa que más allá de los pecados que cometan, yo jamás los voy a abandonar, pero como te habrás dado cuenta en algún momento, fue la humanidad la que me olvido.

- Pero Señor, dime por favor, ¿Qué es lo que debo hacer?

- Luchar. Luchar hasta que tu cuerpo ya no pueda mas y entregarle tu corazón y alma a la causa por la que luchas, solo así podrás cumplir lo que le prometí a los romanos hace ya tanto tiempo.

Debo despedirme, sabes lo que tienes que hacer y con eso me conformo, pero te voy a hacer una pequeña petición.

- ¿Cuál es, Señor? – pregunto Giovanni

- Confía plenamente en Beatrice, ella será tu soporte y ayuda en los momentos de mayor dificultad, ya que ella fue entrenada para cumplir con su parte en esta misión.

- Esta bien Señor, confió plenamente en Ti y cumpliré con mi destino.

- Esa es la actitud, bueno, me toca retirarme, hasta pronto, hijo mío.

En ese momento, Giovanni volvió a observar la verdura del patio trasero, cuando una voz familiar lo saco de su asombro:

- Veo que tuviste una conversación seria con tu Padre, ¿ehh?, ¿O me

equivoco?

Era Beatrice usando un pijama que nunca le había visto, era un pantalón de algodón de color blanco con manchas rosadas y una camisa rosada de tela con botones que le dejaba ver la unión de sus pechos, a lo que, al mirarlos, Giovanni se ruborizó y de inmediato volteó la cabeza para no ver.

- Si, pude conversar con El – dijo avergonzado - ¿Por qué no estas durmiendo?

- Ahh, es que te vi caminando hacia acá y luego te escuché hablando en latín, por cierto, ¿Qué te dijo Dios?

- Me hizo entrar en razón, me ayudo a aceptar mi destino y, por ende, a cumplir mi misión.

- Y dime, ¿Te sientes bien?, ya que te veo algo ruborizado, ¿Tienes fiebre?

En ese preciso instante, Beatrice se acercó mucho a Giovanni, lo que hizo que retrocediera un poco, pero su amiga solo le puso la mano en la frente y dijo:

- Que bueno, no hay fiebre, entonces, ¿Algo más que decir?

- Confió plenamente en ti, por favor, guíame siempre hacia la victoria. Así que, ¡entréname, por favor!

Capítulo 6

Capítulo 6: Comienza el entrenamiento

Los siguientes dos días de descanso fueron tranquilos para Giovanni, renovado con la fuerza de la aceptación, pudo relajarse y descansar, además que pudo conocer realmente a su amiga, que le conto su historia de vida:

- Mi familia pertenecía al linaje de hechiceros mas poderosos que existió, mi padre deseaba que mamá y yo lleváramos una vida normal, pero a los 10 años di la primera muestra de mis poderes mágicos, entonces mi madre, en contra de la voluntad de papá, me llevo donde mi abuelo que era el último hechicero y el más poderoso que conocí, él se encargó de proteger el Confugerunt y reforzar su magia mediante hechizos de protección, entonces empezó mi entrenamiento que duro 3 años, hasta que un Caballero de Mefisto de alto nivel nos atacó, mi abuelo lucho con todas sus fuerzas, pero el caballero era muy poderoso e hirió de gravedad a mi abuelo, en ese momento explote de ira y con todas mis fuerzas le lance un hechizo que hizo que estallara, lo que me dejo sin fuerza, después me acerque a mi abuelo, el cual conociendo mi destino me dio la fuerza vital que le quedaba, no sin antes decirme algo que quedo grabado en mi alma con letras de fuego: "Confía en Dios y tu corazón te mostrara al Elegido".

- Así que así fue como te convertiste en la hechicera que ha de guardar mis pasos, ¿Qué paso después? – pregunto con gran curiosidad Giovanni

- Salí en búsqueda del elegido, sabiendo que mi entrenamiento aun no estaba completo, no me quedo de otra que ser autodidacta, le ore a Dios por una señal, hasta que llego uno de los días mas felices de mi vida. Estaba en la plaza caminando con mi disfraz, fue entonces cuando te vi, vi como estabas siendo molestado por un grupo de chicos que te quitaron el disco de opera que habías comprado en ese momento y como llorabas pidiéndoles que te lo devolvieran hasta que lo lanzaron en la fuente central. Justo en ese instante sentí una especie de choque eléctrico en mi corazón y una voz en mi cabeza me dijo: él es el Elegido, debes guiarlo hasta que descubra quien es. Y así me acerque a ti, invente la historia de que yo también sufría bullying, y me hice amiga tuya, ingrese a la misma escuela a la cual tus padres te ingresaron, guiándote para que rechazaras el mal y eso hasta el preciso momento en que activaste tus poderes.

- Entonces esa es tu historia, pero hay algo que no entiendo, ¿Qué paso con tus padres?

- Lo primero que hice después de la muerte de mi abuelo fue buscarlos y cuando encontré mi casa, los vi tendidos en la calle totalmente muertos,

parece que el mismo Caballero de Mefisto se había encargado de torturarlos y matarlos mientras nos buscaba a mí y a mi abuelo.

- En serio lo siento, pero lo bueno es que ahora nos tenemos el uno al otro y nunca nos vamos a separar.

Las palabras de Giovanni hicieron que Beatrice se ruborice, a lo que Giovanni trato de replicar:

- Pero... Pero, yo me refería como un equipo, que nunca vamos a separarnos porque al ser compañeros el destino nos unió en la misma causa... No... No, yo no me refería a eso...

La reacción de Giovanni hizo que Beatrice rompiera en carcajadas, lo que avergonzó aún más a Giovanni.

- Si, Si, te entiendo completamente, además recuerda que eres mi mejor amigo, así que nunca malinterpretaría lo que tratas de decirme.

- Gracias, me tranquiliza saber que me toque tener una compañera de misión tan increíble como tú.

Acto seguido, Beatrice se acerco a Giovanni y le dio un tierno beso en la frente, que sonrojo totalmente a Giovanni.

- No hay de que, ahora prepárate que mañana empieza tu entrenamiento temprano, así que debes ir a dormir.

Giovanni se despidió de su amiga que al acercarse a la puerta le dijo:

- Buenas noches, ten dulces sueños.

A lo que Beatrice apago la luz, Giovanni cerro los ojos, y durmió plácidamente esa espectacular noche.

- Levántate, idiota.

Giovanni no escucho las palabras de Beatrice, a las que no le dio importancia y siguió durmiendo, cinco minutos después se despertó de golpe gracias a un balde de agua fría que le había lanzado su sádica amiga.

- ¿iQue te pasa, Beatrice!?, iSon las 4:30 de la mañana!, ¿iA qué viene el baldazo de agua!?

- Te dije que ibas a comenzar temprano, además siempre había deseado lanzarte un balde de agua fría por lo débil que eras, pero eso ahora va a

cambiar.

- Esta bien, ¿Ahora que hago? – pregunto de mala gana Giovanni

- Báñate y ponte esta ropa, esto es lo que usaras durante el entrenamiento y prepárate que justo a las 5:00 am comienza todo.

La ropa que le entregó Beatrice era una especie de ropa negra de entrenamiento que él nunca había visto antes, parecía un traje de batalla, de esos que se utilizan para artes marciales.

Después de observar el traje por unos instantes, se ducho, se puso la ropa que su amiga le entrego y justo a las 5:00 am Giovanni y Beatrice se encontraron en un altar cubierto de flores e inciensos.

- Que bueno que al menos si seas puntual.

- Jeje, es un hábito de siempre. – dijo Giovanni rascándose la cabeza.

- Ok, esto es lo que vamos a hacer, tus poderes como Descendido están íntimamente ligados a tu unión con Dios, entonces no hay mejor forma de mantenerlos y hasta potenciarlos con la oración, no basta que puedas hablar directamente con Él, debes manifestarle los anhelos de tu alma indirectamente lo cual hará que el vinculo que los une se fortalezca y tus poderes se potencien.

- Eso es fácil, ya verás cómo lo hago.

- Espera, no te precipites, para lograr ese fortalecimiento del vinculo debes entrar en un estado mental que los romanos llamaron "Contemplatio" o sea contemplación, para lo cual debes dedicarle mínimo 15 minutos de oración y en silencio total.

- Ok, no es tan fácil, guíame maestra.

- Bien, empezamos ahora.

Y empezaron a orar, mientras Giovanni no se concentraba del todo, Beatrice ya había logrado silenciar su mente y entro rápidamente a la Contemplatio.

Pasaron los quince minutos y Giovanni apenas logro articular un par de frases internas, mientras que Beatrice ya había logrado terminar su oración contemplativa.

- Y dime, ¿qué lograste?

- La verdad, no logre mucho, no soy tan diestro como tú.

En ese instante, Beatrice le dio un manotazo en la nuca a Giovanni y exclamo:

- Si serás idiota, no sirve que pienses las frases, debes dejar que tu corazón las exprese en silencio.

- Esta bien, me esforzare la próxima vez.

Pasaron a la siguiente parte del entrenamiento...

- Bien, para poder activar tus poderes debes primero encender la luz en tu ojo derecho, para eso debes concentrar toda la energía de tu cuerpo en tu ojo y entonces tus habilidades se desbloquearán.

- Esta bien, tratare de hacerlo.

- No trates, solo hazlo.

En ese momento Giovanni cerró los ojos y se concentro lo mas que pudo, pero no paraba de pensar en su fracaso durante la oración, por lo que rápidamente su mente se turbo, lo que Beatrice noto rápidamente, suspirando amargamente, a lo que termino exclamando:

- Sabes, veo que no lo logras, estoy empezando a dudar si de verdad podrás cumplir tu destino, pedazo de imbécil.

- Un poco más, déjame intentarlo otra vez. – replico Giovanni a punto de colapsar

- ¡No lo vale, solo vas a lograr salir lastimado! – Beatrice ya se empezaba a impacientar

Giovanni paró, algo decepcionado, a lo que Beatrice le dijo en un tono más dulce y calmado:

- Sabes, no siempre se lo logra a la primera, pero tengo fe en que lo lograras. Ahora pasemos a la siguiente fase, que creo que se te hará más fácil.

- Gracias Beatrice, vamos.

Ya en la última fase...

- Ya entrando al combate deberás ser rápido y ágil, además de fuerte, por lo tanto, debes practicar artes marciales. Ahora bien, lánzame tu mejor

golpe.

- Pero, no me gustaría golpearte, ya que eres una chica.

- Déjate de esa idea estúpida y solo golpéame.

Giovanni se lanzó hacia Beatrice lanzando un grito que salió desde el fondo de sus entrañas, pero que ella pudo esquivar fácilmente, trató de golpearla otra vez lanzando un puñetazo que Beatrice logró bloquear y contratacar lanzando una patada que le dio a Giovanni directo a las costillas con tal fuerza que este escupió un poco de sangre.

- Uy, lo siento, querido, ¿te lastime? – dijo Beatrice en tono sarcástico

Sin darse cuenta Beatrice, Giovanni había empezado a llorar, a lo que su amiga se preocupó y, arrepintiéndose por su actitud, le preguntó a su amigo:

- Giova, ¿Estás bien?, de verdad lo siento, no deseaba lastimarte. Ven, te llevaré a tu habitación.

Y, abrazando por la cintura a su amigo, lo llevó a su habitación, lo ayudó a cambiarse y al acostarlo en su cama, le dijo:

- A pesar de como te trate hoy, ten siempre en cuenta que me importas y que siempre te cuidaré.

Y dándole un tierno beso en la cabeza, se dirigió a la puerta, apagó la luz y al abrir la puerta para salir dijo en voz baja:

- Hasta mañana, querido amigo.

Capítulo 7

Capítulo 7: El verdadero poder del Elegido

Van pasando las semanas y Giovanni no ha progresado mucho, apenas logra concentrarse en la oración, no consigue activar su ojo ni puede mantener una buena pelea con Beatrice. Esto lo mantenía frustrado todo el tiempo.

- La verdad ya no se que hacer contigo, no rindes bien en nada, es como si quisieras huir de lo inminente. – le reclama Beatrice a Giovanni.
- Eso no es cierto – le replico en tono altanero Giovanni.
- ¡Entonces, si esa no es la razón, dime que carajo te pasa!
- ¡¡Ya te dije que no me pasa nada, maga estúpida!!
- ¡¡A ver, me bajas ese tono, maldito altanero, no por ser el Elegido tienes derecho a maltratar a quien se te pegue la reverenda gana, idiota!!
- ¡¡Ya cállate, me tiene harto todo esto, no logro nada, me maltratas todo el tiempo y eso me está cansando!!
- ¡¡Ahora te justificas, dime inútil de mierda, exactamente a que le temes!!
- ¡¡Me asusta morir!! Temo no cumplir mi destino y que yo muera o alguien sufra por ello, ese alguien eres tú, temo perderte, además de que me frustra no cumplir con tus expectativas y las de Dios. Listo, te lo confesé, ¿ya estás contenta?

Lo último impacto a Beatrice, que se arrepintió por cómo había tratado a su amigo. Esta agacho la cabeza unos segundos, y cuando la subió para disculparse con Giovanni, este salió corriendo llorando hacia su habitación, dejándola con las disculpas en la boca, lo que le dolió aún más a Beatrice, había herido a su amigo y se sentía mal por ello.

Giovanni llego llorando a su habitación, cerro de un golpe la puerta sintiéndose dolido y decepcionado de el mismo.

Lloraba desconsoladamente cuando sintió que su ojo derecho se llenaba de una luz dorada que ocupaba toda su vista, transportándolo a un paraje ya conocido por él, donde vio sentado a Dios en su trono viéndolo con la cara compasiva que lo caracterizaba.

- Sabes, me duele cada vez que veo a un hijo mío sufrir o llorar por no poder solucionar sus problemas – le dijo su Padre con un tono consolador.

- Señor, no voy a negar que llore, pero ya no se que hacer, me siento inútil y siento que mi relación con Beatrice empeora cada vez más, ¿Qué hago? – pregunto Giovanni

- No sabes cuantas veces escuche esa pregunta. Te diré lo que le he dicho a tus antecesores a lo largo de los siglos.

- Dime Señor – inquirió expectante su hijo

- Sigue tu corazón y así descubrirás que tu verdadero poder no radica en el brillo de tu ojo, sino en algo mucho más grande.

- ¿Qué es?

- El Amor. Debes hacer estallar tus sentimientos, canalizarlos y expresarlos en todo lo que hagas. Ahora, hay algo que sientes y que haz estado guardando durante mucho y que en los últimos días se ha fortalecido, ¿o me equivoco?

- Señor, se que conoces mi alma mejor que nadie y no, no te has equivocado. Últimamente he desarrollado sentimientos hacia Beatrice y cada noche tengo sueños sobre ella.

- Entonces confíésale tus sentimientos, eso te permitirá explotar tu verdadero potencial.

- Pero, ¿no se supone que debo permanecer virgen?

- No, la ley dice que debes evitar tener relaciones sexuales, no tiene nada que ver estar en una relación, además tienes que confesarle lo que sientes si deseas tener total control sobre tus poderes, ya que el Amor es el verdadero poder de los Elegidos.

- Creo que entiendo, pero cuando hablas de Amor, ¿A qué tipo te refieres?

- Te voy a dar un dato histórico, quienes seguían a los Descendidos en Roma, y basándose en su cultura helénica, desarrollaron tres clases de Amor: el Ágape, que consiste en la unión que existe entre los Descenderat y Yo, el Eros, que sentían los esposos o enamorados y el Philia, que era la expresión de las relaciones familiares y con amigos. Y estoy bastante seguro de que eres el primer Descendido en sentir amor Eros, ya que tus antecesores solo se permitían sentir la variante Ágape y en mucho menor grado, la variante Philia, ya que desarrollaban una especie de hermandad

junto con los hechiceros que los acompañaban.

- Ahora lo capto, pero no puede llegar a ser una debilidad, ya que mi mente podría desviarse del objetivo, ya que solo pensaría en Beatrice.

- De hecho, es todo lo contrario, te afectaba pensar en Beatrice porque lo reprimías, pero una vez que lo expresas tus poderes alcanzaran límites que ni siquiera el más fuerte de mis Elegidos pudo alcanzar porque tendrías de tu lado las tres variantes.

- Gracias Señor, ahora ya me siento mejor, y hare lo que Tú me dices, ya no voy a reprimir mis sentimientos.

- Bien, hijo mío, me alegra haberte sido de ayuda, y recuerda: un Descendido es más fuerte cuando se apega al Amor.

- Adiós Padre – se despide Giovanni.

- Adiós Giovanni – respondió Dios.

En ese momento, la conexión se da por terminada y Giovanni observa la habitación vacía de lado a lado, estaba dispuesto a obedecer a su Padre Celestial, ya que sabía que, al ser el gobernante del universo, este conocía las almas de sus Elegidos mejor que nadie. Esta decidido en dejar de ser el enclenque que siempre había sido.

Absorto en sus pensamientos, la puerta se abrió y con una enternecedora timidez Beatrice entro preguntando:

- ¿Oye, Gio, podemos hablar?

El estaba rebosante de felicidad porque su amiga apareciera en su habitación, pero por el incidente anterior, fingió seriedad.

- ¿Qué deseas? – le pregunto a Beatrice.

- Mira, sé que últimamente no te he estado tratando bien, y que has cargado con un cúmulo de emociones por no poder superar los entrenamientos, además que no debí de haberte reclamado por ello, ¿podrías perdonarme? – dijo ya entre sollozos.

- Beatrice, tu me insultas, me maltratas, y también me reclamas cuando algo no lo hago bien, temo que no será tan fácil disculparte.

- Esta bien, si no quieres disculparme, no lo hagas, después de todo es mi culpa que te sientas así, me retiro – termino de decir Beatrice ya llorando

- Espera - dijo Giovanni – aun no te he dicho que te retires.

Esa última frase sorprendió a Beatrice, que miro extrañada a Giovanni, el cual sonreía de forma tierna, que hizo que ella cerrara la puerta quedándose en la habitación.

- Es cierto que últimamente me has tratado del asco, pero tengo miles de razones para perdonarte.

Entonces Giovanni se armo de valor, era la primera vez que hacia lo que estaba haciendo, declararle su amor a una chica, y esa no era cualquier chica: era su amiga de la infancia a la cual había estimado y querido por los últimos cuatro años.

- Primero que todo, eres mi mejor amiga, has estado conmigo en mis momentos más difíciles, segundo, siempre te preocupas por que coma bien y me mantenga fuerte, gracias a eso mi fuerza no ha disminuido y tercero, pienso en ti en todo momento: sueño contigo, me alegra desayunar contigo y por mas de tu sadismo en el entrenamiento, lo que me motiva a seguir es saber que te veré al día siguiente, vestida de forma hermosa y oír tu voz diciéndome de la forma más dulce: "Buenos días, Gio". Pero como dije no será tan fácil disculparte y creo que algo debe cambiar entre nosotros.

Beatrice se había quedado helada, nunca había visto a su amigo hablar con un tono tan seguro y serio, pero, ¿Qué significaban esas palabras?, ¿Acaso era lo que ella creía?

Giovanni se acerco a Beatrice, ella notó por la poca luz solar que entraba por la ventana un rubor significativo en la cara de su amigo, al estar lo suficientemente cerca pudo notar su ritmo cardiaco acelerado y, sin darse cuenta, ella también se ruborizo.

- Te... te amo, mi querida hechicera, ¿qui... Quisieras ser mi novia?

En ese preciso instante, las dudas de Beatrice se confirmaron y no supo que decir, sino que rompió en llanto. Ella, que nunca se había abierto a nadie, ni siquiera a su amigo, que tomo el valor de decirle lo que sentía, y que era algo que ella había estado esperando desde hace mucho, solo pudo realizarle la siguiente pregunta:

- Entonces, ¿no me odias? – dijo entre lagrimas

- ¿Cómo te odiaría?, si eres mi mayor deseo, espera, eso no sonó bien, tu sabes, que siempre pienso en ti, incluso en mis sueños, no eso...

En ese instante, Beatrice lo interrumpió dándole un beso rápido, pero que

despertó en Giovanni un montón de nuevas sensaciones.

- Tontito, sabes que nunca te malinterpretaría, y si, claro que deseo ser tu novia.

Con esa respuesta, Giovanni se sintió triunfante, sabía que el anterior él había muerto y había renacido de sus cenizas cual ave fénix.

- ¿En serio? – preguntó eufórico.

- En serio – dijo ella, ya secándose las lagrimas y sonriendo de verdadera felicidad.

- Entonces, ¿puedo devolverte el beso?

- No tengo por qué pedírtelo.

Debido a la inexperiencia de ambos, al encontrarse sus labios, el beso no fue de cuento de hadas, pero era real para los dos, y en ese instante descubrieron un cúmulo de sentimientos y sensaciones antes no explorados que explotaban como fuegos artificiales durante el contacto de sus lenguas.

Al separarse, se fundieron en un abrazo que pareció eterno, pero enormemente gratificante. Tras eso, se quedaron mirándose el uno al otro estableciendo un contacto visual del que parecía salir chispas.

- Procurare ser más gentil contigo en el entrenamiento – dijo finalmente Beatrice

- Y yo te prometo que te protegeré, y estaré a tu lado siempre – replico Giovanni con un tono romántico.

Se despidieron con un beso tímido, pero fugaz y único, cada uno yendo a su propia habitación, no sin antes darse el ultimo "Te amo". Esa noche fue la más feliz de Giovanni desde su llegada al Confugerunt, al quedarse dormido tuvo los sueños más dulces de su vida.

Capítulo 8

Capítulo 8: El descanso merecido

Giovanni soñó maravillas después de lo sucedido con Beatrice el día anterior, tuvo sueños de ella y el estando en la playa, jugando con el agua del mar, soñó que viajaban juntos por todo el mundo y en sueños recordó su primer beso, la sensación de recordar ese momento fue única.

- Despierta, Gio.

Esa voz era totalmente familiar para él, y, sin poder resistir a ese llamado, se despertó muy lentamente. Al abrir los ojos se topo con una sonriente Beatrice, que estaba acostada a su lado y sonriéndole.

- Creí que no ibas a despertar, dormilón. Ya estabas tardando.

Giovanni solo pudo devolverle la sonrisa, pero no pudo evitar pensar desde cuanto se había quedado Beatrice observándolo dormido.

- Sabes, te ves demasiado lindo mientras duermes, pareces un niño pequeño.

Giovanni no pudo evitar sonrojarse, lo que hizo que su novia soltara una risita y lo mirara como chica enamorada, ya que después de todo, ella también empezó a explorar los sentimientos que sentía hacia su nuevo novio.

- Gra... gracias por despertarme, Bea – dijo Giovanni sin contener los nervios.

En ese momento Giovanni bajo la mirada para ver de reojo a su novia, y al ver que esta usaba una babydoll que dejaba ver sus panties, lo que lleno de vergüenza a Giovanni, el cual saltó de la cama y se arrastro hacia la pared que estaba al lado, sonrojándose como un tomate. Beatrice lo miraba extrañada, pero al darse cuenta del porque de su reacción, su mirada cambio de asombro a picardía, y se abalanzo sobre su novio.

- Veo que te gusta lo que ves, puedes hacer lo que quieras conmigo.

Giovanni no se esperaba esa reacción de parte de Beatrice, así que lo único que pudo hacer fue empezar a tartamudear.

- Pero... Pero, yo... yo no puedo..., no quiere decir que no quiera, pero... mi destino..., digo, digo... nuestro destino... debemos evitar todo contacto...

me refiero a lo sexual.

- Puf, jajajaja, de verdad eres demasiado tímido, pero eso es lo que me gusta de ti.

Se acerco a Giovanni y lo beso en los labios, beso el cual Giovanni correspondió poniendo una mano en la mejilla de su novia y cerrando los ojos.

- Ahora prepárate que voy a preparar el desayuno – le dijo Beatrice parándose y dirigiéndose a la puerta.

- Ya voy, Bea.

Al ver como su novia le lanzaba un beso y cerraba la puerta, Giovanni se levanto del suelo y se retiro al baño, se ducho, se cambio de ropa y se dirigió a la cocina, donde vio a Beatrice ya vestida y con el delantal de la cocina. Se la veía alegre silbando mientras cocinaba, al mirar hacia atrás y ver como su novio la observaba, le ofreció una sonrisa pícara y le dijo:

- Hola, ya ve a sentarte al comedor, que la comida ya esta lista, ya la voy a servir.

Giovanni asintió con la cabeza, sin dejar de mirar a su novia, nunca la había visto así de hermosa, pero se había quedado inmóvil.

- Hey, Giovanni, ve a sentarte, ya te voy a servir tu plato.

- Ahh, ok.

Giovanni al salir de su asombro, sacudió la cabeza y se retiro de la cocina, no sin haber escuchado de parte de Beatrice:

- Es un tontito.

Este ultimo comentario no molesto a Giovanni, sino que lo alegro, por saber que su novia lo conocía tan bien y por el tono travieso de parte de Beatrice.

Se sentó en la mesa y a los cinco minutos apareció su novia con dos platos rebosantes de comida casera, hecha con amor de parte de Beatrice.

- Listo, comida servida – dijo cantando Beatrice

Normalmente, en la mesa comen uno frente al otro, pero esta era una ocasión especial, ya que ahora eran novios, así que Beatrice se sentó al lado de Giovanni, el pudo oler el perfume que su novia estaba usando, era

el mismo que usaba cuando apareció en el Confugerunt por primera vez.

- Huele bien tu perfume, olor a vainilla, me gusta que lo uses – dijo Giovanni halagando a su novia.

- Lo notaste, gracias, era el que use cuando llegaste aquí por primera vez. Bien basta de charla y a comer se ha dicho.

Giovanni vio su plato, se dio cuenta que Beatrice había cocinado su platillo favorito. Era un croissant con Nutella en el interior, una baguette con mantequilla encima y dos rodajas de queso de cabra, más un café americano a temperatura perfecta. Además de como acompañantes galletas de sabor doble con forma de corazón.

Cuando se disponía a comer, escucho la siguiente expresión:

- Ejem, no he escuchado el gracias.

Miro para su lado y vio a su novia viéndolo de forma inquisitiva, a lo que sorprendido respondió:

- Ahh, gracias, Bea, de verdad te esforzaste, se ve de locos este platillo.

- Bien, ahora puedes empezar a comer.

Al comer conversaron de todo, de sus anhelos, de sus gustos, de todo lo que un par de primerizos en el amor podrían hablar. Al terminar la comida, una duda asaltaba la mente de Giovanni, y esto lo noto Beatrice, la cual espero pacientemente a que su novio formulara su pregunta.

- Oye, Bea, ¿Por qué no entrenamos hoy?, si hoy es jueves – preguntó Giovanni al fin.

- Porque decidí que te tomarías un corto descanso de eso como compensación por lo que paso, este solo llegara hasta el sábado, el lunes continuamos – contesto en tono tranquilo Beatrice.

- ¿En serio? – exclamo Giovanni con el rostro iluminado.

- Si, tenemos estos tres días para hacer algunas cosas que me gustaría hacer contigo.

- Bien, pero ¿qué hacemos primero?

- Tengo un par de ideas, primero lavemos los platos y de ahí decidimos.

- Esta bien.

Juntos lavaron los platos, y al terminar se sentaron en la sala y se dispusieron a armar la agenda para los tres días de vacaciones.

- Entonces – empezó a decir Beatrice – estas son las opciones que empecé a barajar. Hoy podríamos ir de compras, luego ir por unas creppes en la tarde y volver al anochecer, o podríamos ir a la piscina, luego al museo y luego por helado.

- Pienso que la primera opción es más conveniente para hoy y la segunda para mañana – dijo Giovanni, que le daba vergüenza ver a Beatrice en traje de baño, pero la idea igual lo emocionaba, por eso la paso para el día siguiente.

- Ok, esos serian los dos primeros días, ¿qué haremos el sábado? – preguntó Beatrice

- El sábado podríamos ir a la plaza a caminar un poco, luego dar una vuelta por la ciudad en bici, y al final al parque de atracciones.

- Me parece buena idea.

- Pero solo tengo una duda, ¿Y el domingo?, ese también cuenta como día de descanso – preguntó Giovanni.

- Si, cuenta como día de descanso, pero no como vacación, lo que tengo pensado para el domingo es una maratón de películas, toda la tarde y noche, pero no hasta tan tarde, ya que el lunes tenemos entrenamiento de nuevo.

- Ok, ¿lista Bea, para irnos?

- Claro, solo déjame maquillarme un poco.

Capítulo 9

Capítulo 9: Mefisto, Gobernante de los Infiernos

Sentado en su trono de obsidiana, en lo más profundo del Infierno, se encuentra la causa del mal en el mundo, enfurecido por la caída de uno de sus subalternos, su rostro tenía una expresión terrible, sus ojos parecían dos bolas de fuego color sangre, se notaba la ira que irradiaba su cara, sus rasgos eran de lo más tétricos y espeluznantes, su piel era de un gris oscuro, su cabello largo de color carmesí, ardía en llamas como símbolo de su furia, sus ojos negros como la muerte, solo resaltaban sus iris, las cuales estaban iluminadas como dos farolas, sus rasgos faciales eran grotescos: sus pómulos estaban exageradamente resaltados, su quijada era ancha y de su frente salían dos cuernos encorvados que se dirigían uno a cada lado de su cabeza, su boca llena de dientes filosos y el aliento con olor a azufre, su voz parecía de ultratumba:

- ¡¡Mierda, parece que acaba de surgir otro maldito Descendido, esos seres no son más que una molestia!! – dijo Mefisto lleno de cólera.

- Tranquilo, mi Señor, le juro por el fuego eterno que yo y mi Legión de Caballeros Oscuros vengaremos la muerte del Caballero Baalcefon, sé que Ud. le tenía un gran aprecio.

- Te equivocas, Gran General Astaroth, ese impetuoso maldito obtuvo lo que merecía por lanzarse contra el nuevo Descendido. No creí que después de tomar control sobre el mundo mortal surgiría otra peste como esa.

- Ja, siempre asumiendo posiciones equivocadas, Astaroth. No me sorprende que te haya costado alcanzar el grado de Gran General – dijo la Segunda Gran General Alyssa.

- Cállate Alyssa, mi puesto lo alcancé con el favor del Señor Demoníaco, ya que fui yo quien mato al maldito Ancel, recuérdalo, maldita estúpida.

- Saben, par de inútiles, parecen un par de almas perdidas discutiendo por quien sufre el peor castigo. No hagan enojar al Gran Señor Mefistófeles, así solo lograran que su ira se vuelque sobre ustedes – les replico el Tercer y Ultimo Gran General de Mefisto, Alricaus.

Tras las últimas palabras de Alricaus, los Tres Generales Demoníacos empezaron a discutir, lo que causo que la ira de Mefisto llegara a su tope, haciendo que su grito haga temblar la cámara del trono:

- ¡¡¡Silencio, malditos idiotas!!!, ¡¡¡Sus lloriqueos me tienen harto!!!, ¡¡¡O

se callan, o los envió a lo mas profundo de las fosas de magma!!!

Enseguida, los tres generales se colocaron en posición militar, exclamando al unísono:

- ¡Salve Rey de los Infiernos, cuya maligna Majestad no ha de caer sobre nosotros!

- Bien, recuerden mantener la docilidad ante su Rey o si no las consecuencias serán desastrosas para ustedes.

- ¡Si, Señor de los Demonios!

En ese momento, el asistente de Mefisto apareció corriendo por los pasillos de la sala real, con una noticia que causaría expectación en todos los presentes.

- Señor Mefistófeles, le traigo noticias del mundo humano – dijo con su voz chillona.

- Habla rápido, Af, y hazlo ahora si no quieres que te corte la lengua.

- Señor, acabamos de ubicar al Descendido, sale de su escondite y se dirige con la hechicera al centro comercial.

- Señor – dijo Astaroth – permítame el honor de matar al condenado y le traeré la cabeza de la hechicera como prueba.

- No, señor, permítame a mí, la Gran Alyssa, acabar con este problema de inmediato.

- Basta – dijo Mefisto aplicándoles magia de tortura – Alricaus, llama a Abigor, que él se encargue de esto.

- Si, Gran Señor del Infierno – dijo el Tercer Gran General, retirándose de la sala, no sin antes hacer una reverencia.

- Maldito Descendido, ya veremos quien gana esta Guerra esta vez – pronuncio de forma macabra el Gobernante de los Infiernos.

Capítulo 10

Capítulo 10: ¡La Guerra comienza!

Ya saliendo del Confugerunt, Giovanni se dio cuenta del tamaño del edificio en el que había estado viviendo durante el último mes y que su paisaje exterior era un campo, o sea, que todo ese tiempo no estaba en la ciudad.

- Oye Beatrice, nunca mencionaste que estábamos en la campiña, ¿en que zona estamos? – pregunto extrañado Giovanni.

- Estamos en los campos napolitanos, este es el origen de mi familia – respondió de forma alegre su novia.

- Bien, pero lo que me preocupa, ¿Cómo llegaremos a la ciudad?

- Tranquilo, Gio. Como te habrás enterado hace algún tiempo, el Confugerunt está protegido por un campo de magia, el cual ocupa un espacio de 800 metros a la redonda, por lo tanto, nada extraño a la magia de mi familia puede entrar o salir, en ese caso solo tenemos un medio de transporte.

- ¿Cuál es, Bea?

- Ya lo veras, mi querido Giovanni.

En ese momento, Beatrice cierra los ojos, une sus manos y separándolas con un movimiento agresivo exclama en latín:

- ¡Portal traiceret, Romam!

En ese instante, un vórtice de color azul se abre frente a sus ojos, sorprendiendo a Giovanni, quien con cara de incredulidad observa a su sonriente novia.

- Listo, este portal nos transportará a Roma en exactamente tres minutos.

- Pero, ¿no va a doler?

- Tranquilízate, no es la primera vez que viajas en uno de estos, así que prepárate.

- Espera, ¿no es la...?

Sin poder terminar su frase, Giovanni sintió un fuerte empujón que lo hizo tropezar y lanzarse sobre el portal, sintió como si la caída fuera interminable, pero luego cayó de cara sobre el pavimento, al levantarse, sorprendentemente no había rastro de golpe o herida en su rostro, pero vio cómo su novia bromista había caído con los pies, y lo observaba aguantándose la risa.

Giovanni se levantó, se sacudió y le dio una mirada fulminante a Beatrice, la cual empezó a reírse a carcajadas.

- ¡Beatrice, maldita sea, eso no se hace, casi me matas!

- ¿Yo, matarte?, ja, ni de lejos estuve de eso.

- Pero, ese maldito vórtice fue como una caída interminable.

- Para nada, el tiempo en los portales avanza a una escala mas veloz, los minutos los sientes como segundos y las horas como minutos.

- Entonces, ¿Por qué sentí que no se acababa?

- Es un efecto espacio-temporal, es más psicológico que cualquier otra cosa. Ahora, basta de charla, mira, el centro comercial está aquí en frente, vamos.

Beatrice, que estaba emocionada, toma fuertemente la mano de su novio y lo lleva hacia el mall, que se veía lleno de gente, principalmente, jóvenes de su edad que iban en grupo o con sus parejas, ver a estos últimos, sonrojo a Giovanni, ya que por fin tenía la oportunidad de salir de esa forma con una chica, y mejor aun si era la que fue su amiga los últimos cuatro años. Aprovecho para voltear la mirada hacia su novia, la cual se veía vestida de forma juvenil, pero sobria, ya sabia que ella no era de mostrar mucho, pero aun así estaba hermosa, su corte de pelo se veía bien cuidado y su rostro se veía alegre y sonriente, se notaba que era una chica preciosa.

Ver a su novia lo sonrojo y emocionó bastante, ella lo miro y le devolvió una sonrisa tierna cargada de significado sentimental, a lo que se acercó al oído de su novio y le susurro:

- ¿Ya te dije hoy que te amo, Gio?

Esa frase termino por sonrojar al máximo a Giovanni, el cual solo pudo decir de forma entrecortada:

- Y... Y... tú te ves her... hermosa, Bea.

Caminaron tomados de las manos por todo el centro comercial, recorriendo tienda por tienda, comprando todo lo que podían, ya que la tarjeta de Beatrice, de alguna forma, tenía crédito ilimitado, que podía usar y cancelar con su propia magia.

Revisaron sus relojes, eran las 1:45 pm, ya era hora de almorzar, se dirigieron al área de restaurantes y entraron al que les pareció mas interesante, uno de comida siciliana, donde cada uno pidió los platillos más atractivos de la carta.

Conversaban de que otras tiendas visitar mientras esperaban su comida, cuando oyeron unos gritos provenientes del piso de abajo, cierta intuición se prendió en ellos y fueron corriendo a revisar. Y era justo lo que sospechaban, un Caballero de Mefisto había aparecido y empezaba a calcinar gente con sus llamaradas oscuras, pero este era diferente al que Giovanni enfrento en su escuela, este era muy alto, con poca masa muscular y usaba un mandoble como arma.

- Es Abigor – dijo Beatrice.

- Abi, ¿Qué?

- Abigor, comandante de la Legión de los Impuros, segundo al mando de Alricaus, Tercer Gran General de Mefistófeles, es un enemigo formidable.

- Bien, ¿Qué hago? – se preparó Giovanni.

- Nada, yo me encargare de él.

- Pero, puedo ayudarte.

- Recuerda lo que paso con el entrenamiento, casi no avanzaste, con lo poco que sabes no creo que seas de mucha ayuda.

- Beatrice, nunca progresare si no me tienes fe y confianza. Si ya me abrí al Amor que siento por ti, sé que soy capaz de todo.

Ante la seguridad y convicción de Giovanni, Beatrice dijo:

- Esta bien, tu encárgate de ese maldito, pero no mueras, ¿ok?

- Te lo prometo.

Entonces saltaron a la batalla.

- Beatrice, encárgate de sanar a los heridos, yo ganaré algo de tiempo.

- Si, señor.

Mientras Beatrice noqueaba con hechizos de somnolencia a los sobrevivientes, se encargaba de sanar sus heridas con el siguiente hechizo:

- ¡Instant sanitatem!

Mientras tanto, Giovanni le lanzó un trozo de cemento a Abigor, el cual lo miró con odio, con la cara cubierta por el casco, diciéndole en latín:

- Maldito niño, siento una energía espiritual diferente a la del montón de estúpidos mortales que acabo de matar, tu debes ser el Descendido, ¿no es verdad, inepto?

- Y qué si lo soy, solo estoy aquí para derrotarte, maldito demonio.

- Ya veremos quién derrota a quién.

En ese momento el ambiente empezó a llenarse de una bruma morada y se veía a Abigor colocando sus manos y pronunciando la siguiente invocación:

- ¡Cruciantur animae infernum possideat inani corpora redire manent!

Dándose cuenta del conjuro realizado por Abigor, Beatrice le grita a Giovanni:

- ¡iGio, cuidado, está invocando un ejército de Habiti!!

- ¿iPero que mierda es un Habiti!?

Después de realizar el conjuro, debajo de todos los cuerpos calcinados se formó un pentagrama invertido con siglas en lenguaje demoníaco, del cual surgían almas de color negro con los ojos ensangrentados y de color negro, injuriando las más terribles blasfemias sobre la divinidad. Estas entraron en los cuerpos calcinados tirados sobre el piso, tomando control de estos y actuando como soldados zombies.

- Eso es un Habiti, un cuerpo poseído por las almas del infierno que actúa conforme a la voluntad de su invocador – dijo en tono preocupado Beatrice

- A ver, Descendido, ¡si puedes contra mis guerreros títere!, ¡O muere en el maldito intento!, JAJAJAJA – exclamo triunfante Abigor.

Giovanni se quedó petrificado del horror, no sabía que hacer, escuchaba el llamado de Beatrice, pero no podía hacer nada, solo veía como la horda de

Habiti se acercaba hacia él y como Beatrice se defendía de forma precisa contra ellos, esta logro acercarse hacia Giovanni, pero sin darse cuenta recibió el impacto de un rayo oscuro de parte de Abigor, que se burló diciendo:

- No me gusta que la basura se meta en los asuntos del Infierno.

Giovanni, al observar tal suceso se lleno de furia, la que tomo control sobre él y activó sus poderes, gracias a eso perdió momentáneamente la conciencia y actuó de puro instinto.

Se movió a gran velocidad y colocando su mano una encima de otra sobre uno de los Habiti, dijo en voz alta:

- ¡Ex animo corrupta!

El Habiti empezó a retorcerse mas de lo que lo hacia antes, entonces se veía como una luz purpura salía del pecho de este y se trasladaba a las manos de Giovanni, que la absorbía y la liberaba como un rayo de luz que destruyó a una buena parte del ejército de Habiti.

Entonces empezó a luchar cuerpo a cuerpo contra estos, un buen grupo lo hirió, haciendo que de las heridas chorreara sangre y mientras destruía sus cuerpos almacenaba su energía espiritual purificada.

- Vaya, Vaya, nunca había visto a un Descendido destruir un ejército de Habiti así de rápido, pero no tendrás la misma suerte conmigo, maldito enclenque. – dijo Abigor en tono burlón.

Sacando su mandoble, se abalanzó contra Giovanni, que logro esquivar el ataque dando un mortal hacia atrás y, usando la energía espiritual que almaceno de los Habiti, formo una espada de energía que blandió y coloco en posición de ataque.

- Vaya, pero si es Abigor, no te recordaba desde tu expulsión del Paraíso – dijo Giovanni con un tono de voz que no era el suyo.

- ¡¡Que dices, estúpido mortal, tu no me conoces desde hace tanto!!

Abigor se volvió a lanzar contra Giovanni, y los dos intercambiaron choques de espada a gran velocidad y con una fuerza impresionante.

- Claro que te conozco, si fuiste uno de mis ángeles mas justos antes de tu rebelión.

Se separaron, Abigor no podía creer con quien estaba hablando, debía

comprobarlo.

- Espera, ¿eres Dios?

- Podría decirse que sí, solo que tome prestado el cuerpo de Giovanni para poder ayudarlo esta vez.

- Tsss, no me esperaba que eso pudiera pasar, pero igual, veras a tu Amado Escogido morir de la forma más terrible.

- Yo no lo creo Abigor, normalmente estoy en contra de la violencia, pero creo que esta vez hare una excepción.

- ¡¡Ya cállate!!

En el momento en que Abigor se lanza contra Giovanni, Dios, que tenia control sobre su cuerpo, pronuncia las siguientes palabras alzando las manos:

- Igne perdere malo.

Y, dirigiendo sus manos hacia Abigor, sale de sus manos una llamarada azul, que este bloquea con su espada, pero la fuerza del fuego era tan grande, que enseguida logra destruir el mandoble y calcinar totalmente al Caballero.

Terminada la batalla, Dios en el cuerpo de Giovanni se dirige hacia Beatrice que no ha parado de observar la batalla estupefacta, y este le dice a ella:

- Lo siento por el espectáculo, Beatrice, creo que ya sabes quién soy.

Y ella, saliendo de su asombro, le dice:

- Si, ya lo sé, Señor.

- Bien, tengo varias instrucciones que darte, así que, por favor, presta bien atención.

- Dime, Señor.

- Primero te voy a sanar para que termines tu curación y les borres la memoria a los sobrevivientes. Segundo, llevarás a Giovanni al hospital, ya que sus heridas no son de gravedad y Tercero, olvida las vacaciones, deben volver al entrenamiento, solo así Giovanni logrará dominar sus poderes y podrá seguir con la Guerra Angélica.

- Esta bien, Señor, lo hare en seguida.

- Ahh, una cosa más, no te enojas con Giovanni y trátalo bien, que tiene una gran confianza y Amor hacia ti.

Esa ultima frase de parte de Dios sonrojo a Beatrice, que termino por aceptar que su novio no era perfecto, pero fue elegido por una razón.

- Esta bien, eso hare Señor.

- Bueno, se me hace tarde, debo retirarme, Giovanni no resistirá esta conexión directa un poco más.

Y Dios, separándose de Giovanni, se retiro y este quedando inconsciente, cayo sobre los brazos de su novia, quien lloró amargamente mientras cumplía las ordenes de Dios.

Capítulo 11

Capítulo 11: ¿iEntrenamiento, de nuevo!?

En una camilla de hospital, Giovanni despierta por el pitido de la maquina con un intenso dolor de cabeza, como si alguien se hubiera metido en ella y hubiera revuelto todo lo que había en sus recuerdos, se levanto con dificultad, pero lo detuvo una sensación en sus piernas y mano derecha, al observar que era, vio que era su novia Beatrice acostada, dormida sobre el y con su mano sujeta a la suya.

La vio tan tierna e indefensa, que incluso no parecía la gran y valiente hechicera que en realidad era. La sacudió con suavidad y esta despertó abriendo los ojos lentamente, parecía que no había dormido bien, pero al ver a su novio su rostro se ilumino de una forma que Giovanni nunca había visto. Esta, al verlo despierto, de sus ojos brotaron lagrimas de alegría, diciéndole así:

- Por fin volviste Gio.

Esa frase extrañó a Giovanni, que no recordaba nada de lo ocurrido hasta antes de... ¡El ataque!

Giovanni empezó a alterarse, todo volvía a su cabeza, había perdido el control y algo o alguien había entrado en su cuerpo anulando su consciencia y controlado sus movimientos.

- Beatrice, ¿iQue carajo paso!?, ¿iY el centro comercial!?, ¿iDónde están los sobrevivientes!?

Su pulso se acelero y le faltaba la respiración. Al verlo reaccionar de esa forma, Beatrice se impacto terriblemente y llorando de dolor por ver a su novio en ese estado, puso su mano en la cabeza de Giovanni y susurrando un hechizo ininteligible, los recuerdos del suceso de parte de Beatrice fueron comunicados a la memoria de su novio, que vio todo lo que paso: el ataque a Beatrice, como perdió el control y Dios posesiono su cuerpo, como exorcizo y destruyo a los Habiti absorbiendo su energía espiritual, su pelea contra Abigor y como usando el fuego celestial, desintegró a su oponente y como, luego de recibir las instrucciones de parte de Dios, Beatrice cumplió con lo mandado.

Terminada la intercomunicación memorial, el pulso de Giovanni se desacelero y su cuerpo dejo el estado de shock. A lo que, luego de calmarse, le dijo a su novia:

- Vaya, no sabía que las cosas se pusieron así de feas.

- Si, Dios tomo control de tu cuerpo ya que te dejaste llevar por la furia, más allá de que lo que intentaras fuera protegerme, no puedes permitir que tus emociones, y principalmente las negativas, te controlen.

- Pero, ¿Por qué Dios tomaría control de mi cuerpo?, ya conocía de nuestra conexión, pero no pensaba que llegara a esas alturas. ¿Tú sabes por qué?

- No la verdad que no. En todo lo que he estudiado sobre la historia de los Descenderat, no conocía ningún caso como el que sucedió esa vez, pero ya sabes que Dios actúa de formas muy misteriosas e incompresibles.

Se quedaron en un silencio corto, pero que sirvió para comunicar lo poco que ya sabían, hasta que Giovanni, cortando el silencio, le dijo a Beatrice:

- Sabes, más allá de lo que haya pasado o me pase a mí, me alegra que estés bien.

Beatrice, recordando las palabras de Dios, empezó a llorar y se lanzó a abrazar a su novio, y este, a pesar de sonrojarse, le correspondió al abrazo, a lo que Beatrice respondió:

- Me alegra que no hayas muerto, mi amado cabeza hueca.

Y, separándose y viéndose el uno al otro se dieron un tierno beso, fue corto, pero cargado de emociones reprimidas que estaban a punto de estallar, por lo tanto, actuó como el más potente tranquilizante del mundo.

Al separarse, escucharon la puerta de la habitación abrirse y vieron entrar a la enfermera con una bandeja de comida de hospital, y al ver a Giovanni y a Beatrice despiertos, sonrió y dijo:

- Que bien, el paciente ya está despierto, ¿Cómo se siente Sr. Cabello?

- Me siento bien, la verdad ya no siento dolor.

- Eso es bueno, ahora, déjeme revisar sus heridas, Sr. Cabello.

La enfermera se acercó, le retiro los vendajes del pecho, abdomen y brazos, y al revisar detalladamente, se quedo estupefacta, ya que las heridas habían sanado rápidamente, y poniendo una cara de asombro, esta dijo:

- Nunca había visto esto en todo el tiempo que trabajo aquí.

Beatrice, que estaba algo alejada, y sorprendida por las palabras de la enfermera, pregunto:

- ¿Pasa algo, Srta.?

- Nada, sino que nunca había visto a las heridas sanar así de rápido.

Beatrice se acercó a observar, y si, las heridas creadas por los Habiti habían sanado rápido, el único inconveniente era que habían quedado unas cicatrices muy visibles, pero que, por alguna razón, hacían ver a Giovanni un poco más rudo, lo que atrajo la atención de Beatrice.

- Bueno, observando el progreso de las heridas y notar que el paciente ya no siente dolor, creo que podríamos tramitar el alta médica para mañana.

- Esta bien, muchas gracias Srta. – dijo Beatrice ya tranquila.

- Por cierto, Sr. Cabello – dijo la enfermera – la Srta. Abramo paso en vela toda la noche cuidándolo, se lo permitimos ya que se veía en serio preocupada. De verdad, Sr. Cabello, tiene una novia que lo ama mucho.

- Por favor, Srta. Enfermera, que me avergüenza – dijo Beatrice totalmente ruborizada.

Giovanni solo pudo reír para sus adentros, ya que una duda lo embargaba. Y cuando la enfermera le dejó la comida en la cama y se retiró de la habitación, Giovanni le pregunto a su novia:

- Dime Bea, ¿Cuánto tiempo estuve inconsciente?

- Solo lo estuviste un día, te dije que tus heridas no eran de gravedad, además esas cicatrices te hacen ver mas rudo y sexi, ahora come que necesitas recuperar tu energía.

Un día después, Giovanni ya estaba caminando fuera del hospital, y Beatrice, abriendo el portal hacia el Confugerunt, puso una cara seria y le dijo a Giovanni:

- Al llegar a casa debemos hablar seriamente.

Giovanni se extrañó, pero movió la cabeza afirmativamente, ya que sabía que cuando Beatrice se pone así, no siempre son cosas buenas.

Ya en el Confugerunt, Beatrice le permitió a Giovanni ducharse y cambiarse y cuando terminara lo cito en la sala, para conversar del tema

que debían tratar.

- Muy bien, Giovanni, sabes que te amo, pero no voy a volver a exponerte a mas peligros a menos que estés preparado para todo.

- Ok, eso lo capto y estoy de acuerdo con ello.

- Pero no sabes a que me refiero, me refiero a que volveremos al entrenamiento, quedan cancelados el día que nos queda de vacaciones.

- ¿iQue!?, te acepto volver al entrenamiento, pero cancelar las vacaciones, ieso es imperdonable!

- Oye, a mi no me culpes, eso es algo que no te mostré de mis recuerdos del incidente con Abigor para poder decírtelo personalmente, son órdenes directas de Dios.

- Pero, ¿Por qué?, ¿acaso no sabe que yo quería pasarla contigo como una pareja normal, aunque sea por tres días?

- Claro que lo sabe, yo también lo sé, ¿no crees que yo también sabía que querías verme en traje de baño, maldito perverso?, pero, aun así, es un precio muy bajo a pagar.

- No tiene sentido, ¿Por qué muy bajo?

- ¡Porque es eso o tu vida!, Ahh, no aguantaría perderte. Sé que eres el que acabara con el Mal en el mundo, pero, más allá de eso, eres mi novio, y no aguantaría perder a la única familia que me queda. Te amo más que a nada, y si llegaras a morir, me suicidaría.

“Me suicidaría”. Esas palabras retumbaban como tambor en la cabeza de Giovanni, el cual no pudo evitar llorar y lanzarse hacia su novia y abrazarla, que lloró con él.

Luego de un abrazo largo, se separaron y Giovanni mirándola fijamente a los ojos, le dijo:

- Eso no será necesario, sabes, te dije que confiaba en ti, y eso conlleva hacer todo lo que me digas. No te preocupes, si es voluntad de Dios, que vuelva a entrenar y te preocupa que algo me pase, entonces sus deseos son órdenes.

- Mi Giovanni, tan tierno y lindo como siempre. Recuerda lo que te voy a decir ahora, que no lo voy a repetir y espero que lo grabes con letras de fuego en tu corazón: Tu y yo somos uno, tu alma es mi alma, tu mente es mi mente y tus sentimientos también son míos, Te amo, mi amado

Descendido.

Sus labios se encontraron en un hermoso beso, que generó una nueva química entre ellos, y tal como dijo Beatrice, realmente se hicieron uno.

Capítulo 12

Capítulo 12: ¡Ya poseo el control! – Parte 1

Esa noche cenaron juntos, sin decirse una palabra el uno al otro, y a diferencia de la última vez comieron uno en frente del otro, ya que se sentían incómodos por la situación que se dio entre ellos hace algunas horas.

Terminando de cenar, y después de haber lavado los platos, Giovanni, por educación, le dijo a su novia:

- Bueno, Bea, voy a mi habitación, que tengas buenas noches.

Terminada la frase y dirigiéndose a su habitación, Beatrice le toma del brazo y mirándolo sonrojada y suplicante, le pregunta:

- O... Oye Gio, ¿crees que pu... puedas dormir co... conmigo esta noche?

Giovanni se sonrojo bastante, casi pareciendo un tomate. En una situación similar el anterior él hubiera salido corriendo a gritos, pero ahora él se sentía diferente, además la cara suplicante de su novia lo enterneció, a lo que respondió:

- C... claro, no hay pro... problema.

Por alguna razón, Giovanni veía a Beatrice demasiado nerviosa. Cuando se dirigía a su cuarto para ducharse y cambiarse, Beatrice le dijo:

- Gio, si quieres puedes bañarte en mi baño.

Giovanni sintió como su cara se calentaba, se había sonrojado demasiado.

- Pero mi ropa...

- Tranquilo, yo te la traigo. Tomate el tiempo que necesites, luego de que termines entro yo.

- E... Está bien.

Giovanni se dirigió a la habitación de Beatrice, de hecho, en toda su estancia en el Confugerunt solo había compartido el patio, la sala, el comedor y la cocina con Beatrice, era la primera vez que entraba y compartiría habitación con ella.

Se quedo observando la habitación por un rato, se veía ordenada y limpia, además de tener un agradable olor a flores silvestres, la cama era amplia y estaba cubierta de frazadas moradas y almohadas de color rosa, que para Giovanni hacían una buena combinación. Frente a la cama, en la pared a lado de la puerta, había un librero lleno, algunos parecían libros muy viejos, obviamente eran de magia, ya que Beatrice una vez le dijo que le gustaban los libros fantásticos, y ya que ella era una hechicera debió haber mencionado en ese momento sus libros de magia. Pero su vista se posó sobre uno de los veladores a lado de la cama, había una foto que él conocía muy bien, eran él y su novia cuando cumplió 15 años, recordó el momento, como lo habían rechazado sin ir a su fiesta, sus padres no estaban, entonces apareció Beatrice con un pastel de café, su postre favorito, cantaron el feliz cumpleaños, jugaron juegos de mesa y hablaron sobre los nuevos libros de la biblioteca. Ya casi terminada la fiesta le embargo la melancolía y notando esto, Beatrice le dijo:

- Oye, ¿No te gustaría una foto con tu mejor amiga por tu cumpleaños?
- Claro, por que no.
- La tomare, si cambias esa cara estirada y pones una gran sonrisa.
- Jaja, ok, lo hare.

Y tomaron la foto. Ahora que lo veía, ambos se veían ridículos, pero la fuerza de la emoción la hacia ver como un tesoro único e invaluable.

Y, estando absorto en sus pensamientos, sintió como alguien se le acercaba y le decía:

- Ok, aquí esta tu ropa. Ahh, veo que encontraste eso.

Era Beatrice, y Giovanni volteándose con lagrimas en los ojos, respondió:

- Si. Veo que la guardaste todo este tiempo.

Beatrice, observando la emoción de su novio, no pudo evitar enternecerse, pero se forzó a no llorar, debía ser fuerte por Giovanni, hasta que él estuviera listo.

- Sabes, cada vez que estoy triste o me siento sola, veo esa foto y pienso en ti, cada vez que lo hago, no puedo evitar llorar y sentirme llena y realizada, ya que ahora lo veo. Nuestro destino no se limitaba solo a nuestra misión, sé que estábamos destinados a estar juntos, ya que Dios me lo dijo.

Giovanni no resistió mas y se lanzo a abrazar a la chica que tenia enfrente, que con el tiempo había aprendido a apreciar y, más

recientemente, a amar.

Al separarse de su abrazo, Beatrice le dijo a Giovanni:

- Bueno, puedes bañarte. Sé que estas acostumbrado a las duchas, pero ya que te bañarás aquí, tendrás que usar la bañera.

- Esta bien, no hay problema.

Al entrar al baño de Beatrice vio que estaba elegantemente ordenado, el mesón de los lavabos era del mejor mármol, había una coqueta con un montón de perfumes y maquillajes al lado de lo que parecía la tina, que a los ojos de Giovanni era escultural y preciosa.

Se empezó a quitar la ropa, regulo la temperatura del agua de la bañera y entro en ella. Se baño lo más rápido posible, pero le costo lavarse el cuerpo, ya que debía pararse y enjabonarse todo, y, en eso, no pudo evitar salpicar agua al suelo.

Terminado su baño, se secó y se colocó una toalla en la cintura, además de tratar de secar su desastre lo mejor posible. Terminando de secar y abriendo un poco la puerta, le dijo a Beatrice:

- Oye, Bea, ya estoy listo, ¿me pasas mi ropa?

- Esta bien Gio.

Beatrice le paso la ropa que escogió por la apertura, cerrando Giovanni la puerta lo más rápido posible para que no lo vea.

Ya cambiado, sale del baño y Beatrice le pregunta:

- ¿Todo listo?, entonces, es mi turno.

Beatrice se levanta de la cama y se dirige al baño, no sin darle una mirada traviesa a su novio, el cual se sonrojo de inmediato.

Se sentó en la cama, que le pareció de una textura suave y espero.

El baño de su novia duro bastante, la escuchaba recitar ciertos versos en latín, como recordando hechizos y, ya cansado, Beatrice lo llamo:

- Gio, ¿podrías entrar y traerme mi pijama?

- Pero estas...

- Tranquilo, estoy cubierta con la toalla, puedes pasar.

- Ahhh, ok, ya te la traigo.

Giovanni buscó el pijama menos mostrativo que tenía su novia, y encontró uno parecido al que tenía esta cuando él se comunicó por primera vez con Dios. Esta solo difería en el color: el camisón era de color morado y el pantalón de color gris con puntos turquesa.

Entro al baño con los ojos cerrados, pero al abrirlos para poder ver a Beatrice se llevo el susto de su vida: vio a Beatrice cubierta únicamente de la cintura para abajo, dejando ver completamente sus pechos.

- Bea... Bea... Beatrice, se te ven los...

- Ahh, estos, que, ¿no te gustan?, puedes verlos todo lo que quieras – dijo en tono pícaro y burlesco su novia.

- Yo... Yo, ¡No puedo! – replico totalmente avergonzado y sonrojado como un tomate.

- Jajajaja, ya te lo he dicho, te ves tierno cada vez que te sonrojas, ahora se que mi novio no es un perverso y que cumplirá con su misión correctamente.

- Espera, ¿¡Esto era una maldita prueba!?! – pregunto exaltado Giovanni con la cabeza mirando hacia un lado, ya que aún seguía siendo ese muchacho pudoroso e inocente que siempre había sido.

- Claro, debía probarte en una situación erótica y comprometedor para saber si podrías controlar tu libido y cumplir tu voto de castidad.

- Pero... Pero..., ¿esto también esta relacionado con que durmamos hoy en el mismo cuarto?

Esa pregunta sonrojo a Beatrice, que había estado guardando eso para realizarle a Giovanni una importante petición.

- De eso..., mejor lo hablamos cuando ya este vestida..., ahora, espérame en la habitación, que tengo algo que pedirte.

Ya en la habitación, Giovanni no tuvo que esperar más de un minuto, y Beatrice ya estaba con su pijama puesta y un olor a frutillas y rosas salía de su cuerpo.

- Bueno, creo que debemos hablar...

Capítulo 13

Capítulo 13: ¡Ya poseo el control! – Parte 2

- Mira Giovanni – empezó a hablar Beatrice con tono lento pero serio – Hace algunas semanas somos novios, y creo que esta claro entre nosotros como es nuestra relación.

Giovanni empezó a preocuparse, empezó a elucubrar si Beatrice le quería terminar o era algo de verdad importante para ella.

- Tu eres la única familia que me queda, incluso me atrevería a decir que después de mi abuelo eres mi verdadera familia, pero como dijiste cuando te me declaraste, algo entre nosotros debe cambiar.

- Te entiendo, pero me preocupa lo que realmente quieres decirme – dijo Giovanni.

- A lo que me refiero es que después de tanto tiempo juntos, pienso que no podemos separarnos uno del otro.

- Entonces, te refieres a...

- Si, compartiremos la misma habitación de ahora en adelante.

- Ahhhh, entonces por eso querías que durmiera hoy contigo.

- Claro, pero obviamente tendremos que cambiarnos de habitación.

- Pero, ¿no deberíamos quedarnos en tu habitación?

- No, solo dormiremos aquí por hoy, pero hay un cuarto mas grande que podremos usar a partir de mañana, mientras vamos pasando nuestras cosas ahí.

- Ok – termino aceptando Giovanni.

A pesar de todo, Beatrice seguía teniendo el control sobre todo ya que para Giovanni era obvio que se le hacia natural tomar las decisiones importantes, el solo se remitiría a escucharla y a seguirla, después de todo, las cosas entre ellos ya no eran iguales a ese día donde Giovanni descubrió sus poderes en la escuela.

Ya con las luces apagadas y acostados, Giovanni no pudo resistirse a hacerle a Beatrice la siguiente pregunta:

- Bea, ¿no sientes como algo fuerte moviéndose en tu interior?
- ¿Por qué preguntas?, no me digas que te estas enfermado.
- No, no estoy enfermo, pero esto que siento es único, es como una fuerza que me fortalece y me enternece al mismo tiempo, es algo realmente especial. ¿Acaso tú también lo sientes?
- Claro que lo siento, esa fuerza es el motor del corazón y del alma, se conoció con muchos nombres, los mejores en describirlo fueron los romanos, llegándolo a llamar "Amare".
- Amor, eso es.
- Exacto. Y ya que sabes que es, déjame decirte esto: Te amo, Gio. Recuérdalo siempre.
- Yo también te amo, Bea.

Entrelazaron sus manos y unieron sus labios en un tierno beso, no fue tan pasional como los anteriores, pero estuvo cargado de ese amor que sentían por el otro volviéndose en un acto unitivo con un poder magistral.

Y durmieron abrazados, sentir el calor de su novia fue lo más terapéutico que pudo haber sentido Giovanni, ya que en el fondo se sentía bastante asustado por iniciar de nuevo el entrenamiento, pero recordó las palabras de Dios: "Un Descendido es más fuerte cuando se apega al Amor". Y el Amor que sentía por Beatrice y por su Padre Dios, que se manifestaba como esa fuerza interior, le daba seguridad para saber que saldría victorioso y cumpliría su misión.

Al día siguiente ya estaban en la sala de entrenamiento, Giovanni con su ropa de entrenamiento y Beatrice con su traje de combate.

- Bien, cambiaremos el método. Viendo que empezar con la Contemplatio no fue buena idea, nos dirigiremos directamente a que puedas activar tus poderes y asegurarnos que los controlas. Ahora, concéntrate ¡Y activa tu ojo!

Giovanni se concentró al máximo, le costaba, pero aquella fuerza en su interior empezó a operar en él, focalizo toda su energía celestial interior a su ojo derecho, y lanzando un terrible grito, su ojo brillo con la característica luz dorada que representa a los Elegidos.

Beatrice se sorprendió bastante al ver a Giovanni con su ojo activado, pero noto un aura diferente en Giovanni, como si algo en su interior hubiera cambiado, incluso su mirada proyectaba una especie de madurez

que nunca había visto en él.

- Bien, lograste activar tu ojo, pero veamos si puedes controlar y usar su poder.

- ¡Estoy listo para lo que sea!

- Muy bien, invocare tres tipos de ilusiones, un demonio, un Caballero de Mefisto y un Habiti. Deberás usar tus tres poderes principales: sobre el demonio usarás la luz divina, sobre el Caballero el fuego celestial y sobre el Habiti usarás el hechizo de exorcismo.

- Lo que usted diga, maestra.

En ese momento, Beatrice realizo el siguiente hechizo: "Daemonium illusio", formándose un círculo rojo con una estrella de seis puntas en el suelo, de donde emergió un demonio de color carmesí, con ojos totalmente blancos, a lo que Beatrice le menciona a Giovanni:

- Giovanni, yo controlo a esta ilusión, por lo tanto, tendrás que leer los movimientos de mi mente y los de la ilusión. Y otra cosa, te puede herir, así que se rápido y no permitas que te toque.

- Esta bien, tratare.

No bien había terminado la frase Giovanni y ya la ilusión se había lanzado a atacarlo, esta se abalanzo y le lanzo un zarpazo a Giovanni, que esquivo perfectamente, pero la ilusión le termino dando una patada en las costillas que hizo que Giovanni retrocediera escupiendo sangre, lo que lo enojo muchísimo, este se lanzó y le empezó a lanzar puñetazos a la ilusión, que los esquivaba perfectamente, a lo que la ilusión termino dándole un zarpazo en la cara, haciendo que sangre, tras lo cual Giovanni continuo atacando.

En uno de los movimientos de la ilusión, Giovanni observo un pequeño espacio donde esta bajaba la guardia, lo que Giovanni aprovecho para lanzarle una patada con todas sus fuerzas, lo que desequilibro a la ilusión y esta se quedara estática por unos momentos, lo que Giovanni aprovecho para lanzar el golpe de gracia:

- ¡iLux coelestis, lux et via!!

Sus manos resplandecieron de una luz dorada que, al acercarse a la ilusión, se la lanzo con un grito que salió del fondo de su alma, desintegrando a la ilusión.

Y así fue con el resto de ilusiones, que destruye con relativa facilidad, a

pesar de que estas lo hirieron un poco.

Al terminar con esta parte del entrenamiento, Beatrice se acercó a él y con el hechizo de sanación, le dijo:

- Me sorprendiste, no creí que lograrías ese nivel de control tan rápido, obviamente, aun te falta bastante para dominar tus poderes al 100%.
- Si, la verdad yo también me sorprendí, creo que lo voy a lograr pronto.

Y, pasando las semanas, Giovanni mejoro con enorme rapidez, ya las ilusiones casi ni lo tocaban, y cuando lo hacían este bloqueaba y contraatacaba enseguida, en las sesiones de Contemplatio lograba concentrarse los 15 minutos, por lo tanto, con el pasar del tiempo Beatrice fue aumentando el tiempo hasta llegar a los 30 minutos, que era lo máximo que mantuvieron todos los Descendidos y en los encuentros de combate entre los dos Giovanni ya le ganaba, tanto fue así, que tuvo que agregar hechizos de defensa y ataque que Giovanni bloqueaba y esquivaba con facilidad incluso contraatacando aumentando la velocidad y fuerza de sus golpes.

Ya en la última sesión de entrenamiento, Beatrice, al detener agotada la pelea, le dijo:

- Giovanni, te felicito, no solo completaste tu entrenamiento y lograste controlar tus poderes, sino que llegaste a dominar tu cuerpo y tu mente en un tiempo que podría decirse ni siquiera Ancestral logro. Ya estás listo.
- ¿iEn serio!?, ¡Lo he logrado!, ¡Y todo es gracias a ti, Bea!, ¡¡Por fin domino mi poder!!

Capítulo 14

Capítulo 14: Ataque inesperado

El almuerzo de ese día fue animado, Giovanni estaba muy risueño y Beatrice notaba eso en él, era como una persona nueva. Conocía los cambios psicológicos que conllevaba dominar los poderes del cielo, pero nunca los había visto tan de cerca y a tal magnitud.

- Te veo bastante alegre Gio, parece que el entrenamiento te hizo bien, después de todo.

- ¿Qué?, no, la verdad no se por que me siento así, pero es una sensación agradable.

- Ahora, escúchame Gio – Beatrice cambia su tono a uno más serio – hay una explicación tras tu cambio de ánimo, que en realidad es un cambio de actitud.

- Ok, te escucho.

- Mira, cuando un Descendido domina su poder, ciertos cambios en su psique se producen de forma repentina. Tus actitudes ante la vida diaria se invierten, si eres una persona risueña y divertida, te tomas las cosas mucho mas seriamente y si eres melancólico, tu actitud cambia hacia una más risueña y alegre.

- Entonces, a lo que te refieres es que mi actitud lúgubre y melancólica de antes ahora es lo opuesto a lo que era, ¿no?

- Claro, pero eso no llega hasta aquí, va mucho mas allá. Lo que mas cambia es tu actitud en combate. Te vuelves sereno, calmo pero tu agresividad también se intensifica. A lo que me refiero es que te vuelves un guerrero eficaz y fuerte.

- Ya entiendo, pero, ¿eso representa algún cambio en mi personalidad?

- No, para nada. Solo cambia lo accidental. Tu esencia permanece inmutable. Eso quiere decir que la base de tu personalidad no cambia, o sea, seguirás siendo el mismo chico tímido que me gusta.

- Cla... Claro, prometo nunca cambiar – dijo sonrojado Giovanni.

- Sabes, ya que terminamos el entrenamiento, te voy a premiar. ¿Te acuerdas uno de los planes que teníamos en nuestros tres días de

descanso? – dijo Beatrice en un tono tierno

- ¡Claro, me acuerdo de todos!

- Esto es lo que vamos a hacer: tendremos el maratón de películas toda la noche.

- ¡Gracias, Bea!, eres la mejor.

En eso Giovanni le da un beso en los labios a Beatrice, que la toma por sorpresa.

- Ok, t... tu prepara la sala, y... yo comprare los aperitivos y las bebidas – dijo Beatrice muy sonrojada.

En ese momento Beatrice realizó el hechizo de transporte:

- ¡Portal traiceret, Neapoli!

Se abrió el portal y con una ligera despedida de mano, Beatrice se adentro en el y, sucesivamente, este se cerró.

Giovanni, tras un suspiro de satisfacción, se dirigió a la sala y preparo todo: abrió los anaqueles donde estaba la TV, coloco el sillón en la posición perfecta y coloco la mesa de centro lo más cerca de este.

Ya preparada la sala, se dispuso a escoger las películas para la noche, escogió dos de tres géneros diferentes: romance, comedia y drama.

Cuando termino de apilar las seis películas por genero en la mesa de centro, el portal de transporte hecho por Beatrice momentos antes se abre frente a sus ojos, desde el cual esta sale con bolsas en las dos manos.

- Gio, vaya, veo que arreglaste la sala de forma nítida, no esperaba menos de ti.

- Gracias, por cierto, ¿Qué compraste?

- Ahh, compré una caja de pizza, frituras, helado napolitano y una botella grande de Fanta.

- Genial, creo que ya estamos listos.

- Y dime, Gio, ¿qué películas escogiste?

- Escogí seis películas: dos de drama, dos de comedia y, para el final, dos

de romance.

- Vaya, mi querido Gio, nunca te había visto tomar la iniciativa – dijo Beatrice con un tono travieso.

Tras ese comentario, Giovanni se sonrojó, causando una risita en Beatrice que logró avergonzar aún más a su novio.

Beatrice contestó:

- Tranquilo, me gusta que a veces tu te me adelantes y lideres la situación. Hace un muy bonito contraste con tu personalidad tímida.

Ambos rieron, a Giovanni le daba mucho gusto que a su novia le gustara su cambio de actitud, lo que lo llenaba de una renovada seguridad.

- Bueno, la primera película ya está colocada en el reproductor, solo queda sentarnos, acomodarnos y empezar a verla.

- Esta bien, entonces, empecemos.

Ya cuando disponían a ver la primera película, ambos sintieron un temblor, seguido por el sonido de un choque. Su intuición los hizo alertarse y prepararse para lo que fuese ese fenómeno, salieron del Confugerunt y se horrorizaron al ver una legión de demonios comandados por un escuadrón de Caballeros de Mefisto, tratando de romper la barrera mágica que los protegía a ambos.

- ¡No lo entiendo! – exclamó Giovanni, impactado por lo que veían sus ojos – Se supone que el Confugerunt está cubierto por un campo de fuerza mágico indetectable.

- Pueden haber pasado dos cosas: 1.- el campo se debilitó, lo cual veo poco probable, o 2.- Mefistófeles desarrolló magia de percepción mucho más potente. – respondió Beatrice, ocultando el miedo que sentía por lo que estaba viendo.

- ¡¡¡Ahora, malditos demonios!!!, ¡Derriben este campo de fuerza y maten a todo ser vivo que encuentren! – Se escuchó a lo lejos.

La voz provenía del Caballero más acorazado, el cual sostenía una maza de armas de gran tamaño, en el borde superior poseía una maza de un extraño metal oscuro con ocho apéndices extremadamente sobresalidas y afiladas.

- Ese es Astaroth, el más fuerte y bruto de los Tres Grandes Generales de

Mefisto – le explico Beatrice a Giovanni.

- ¿iQué!?, ¿O sea que hay tres legiones comandadas por estos generales?
– exclamo Giovanni algo asustado.

- Si, pero de quien más debes cuidarte es de Astaroth, ya que fue él quien mato en la ultima Guerra Angélica a Ancel.

- Bien, no queda de otra, habrá que pelear.

Capítulo 15

Capítulo 15: Mi mayor enemigo

Luego de varios intentos de romper la barrera, que era mantenida en pie por la magia de Beatrice, Astaroth empezó a impacientarse, tras lo cual, delegando su maza a su segundo al mando, exclamo a grandes voces:

- ¡¡Son todos unos inútiles de mierda!!, ¡La hechicera está manteniendo activa la barrera!, ¡Bien, maldita bruja, veamos si la Oscuridad puede apagar tu luz!

En ese momento, Astaroth puso sus dos manos cerca de la barrera y conjurando el siguiente hechizo, grito:

- ¡¡iCarpitur leto maxime tenebrarum!!!

Tras ese hechizo, en la zona donde fue realizado se oyó un crujido extremadamente fuerte, tras lo cual el campo mágico se inundo de fuego oscuro, resquebrajándolo y destruyéndolo en mil pedazos.

- Bien, ahora, dispónganse a matar todo lo que se mueva. ¡No tengan piedad! – ordeno Astaroth a su legión de demonios, los cuales se abalanzaron ferozmente sobre Giovanni y Beatrice.

- Beatrice, prepárate, lucharemos los dos, pero mantente dispuesta a regenerar mis heridas si es necesario – le dijo Giovanni a Beatrice con tono seguro.

- Ok, Gio. No mueras por favor – le responde Beatrice conteniendo el miedo.

Giovanni solo le asintió con la cabeza otorgándole una sonrisa a su novia, la cual sintió mayor seguridad y confianza, sabiendo que su amado Gio no iba a caer ese día en combate.

Mientras la legión de demonios se acercaba como fieras desbocadas, tanto Beatrice como Giovanni se pusieron en guardia, preparándose para el combate. Giovanni, tras eso, lanzo un fuerte grito, el cual salió de lo más profundo de su ser. Sucesivamente el ojo derecho de Giovanni empezó a brillar de forma intensa, tomando un color dorado luminoso. Beatrice solo pronuncio a lo bajo unas palabras ininteligibles en latín que encendieron sus manos con una energía de color carmesí. Ya preparados, tomando el mayor impulso, se abalanzaron contra los demonios que planeaban matarlos. Estos se les acercaron demasiado lanzándole zarpazos a ambos,

los cuales, gracias al entrenamiento, Giovanni pudo esquivar fácilmente.

Ambos lucharon con fiereza, dándole sin piedad golpes y patadas a los demonios, pero al ser tantos, comenzaron a rodear a Giovanni, el cual estaba fastidiado con la insidia de aquellos seres repugnantes.

Mientras peleaba con ellos, empezaron a herirlo, cortándole el pecho, la espalda y el rostro, mientras que algunos otros le proferían fuertes golpes. Todos aquellos demonios lo empezaban a arrinconar y se lanzaron sobre él, formando un montículo encima del Descendido.

Beatrice veía todo esto asustada, pero no podía desconcentrarse de su batalla, les lanzaba hechizos a los demonios de forma imparable, de forma que estos se quedaban noqueados. Pero enseguida se empezó a sentir un temblor en la zona de combate, tras lo que los demonios y el escuadrón de Caballeros de Mefisto comandados por Astaroth se inquietaron. Beatrice no se vio ajena a esa sensación, pero sabiendo el origen de ese fenómeno, no pudo evitar sonreír.

Luego se vio como del montículo de demonios agresivos sobre Giovanni, empezó a verse un resplandor de luz que brillaba hacia el exterior, tras lo cual se escucho un grito que envolvió todo el lugar:

- ¡iLux coelestis, lux et via!!

En ese momento, se formó un círculo de luz que rodeó el montículo y a los demonios contra los que estaba luchando Beatrice. Del círculo brotó un enorme rayo de luz celestial ascendente que desintegró a todos los demonios que se encontraban dentro de este, eso incluía a todos los que habían derrotado previamente.

Y del rayo, Beatrice pudo ver como Giovanni se levantaba y tomaba una postura relajada. Al apagarse el rayo de luz y desaparecer el círculo, Giovanni cerró los ojos y alzó la cabeza como mirando al infinito firmamento. Luego volteó a ver a Beatrice, a quien miró con una serenidad imperturbable. Al instante, su expresión cambió por una de determinación y fuerza, lo que extrañó a Beatrice. Entonces, Giovanni le gritó:

- ¡iRápido, Beatrice!!, ¡iUsa el hechizo de sanación ahora!

Reaccionando de su asombro, Beatrice asintió nerviosa con la cabeza y pronunció en voz baja:

- Instant sanitatem.

De las manos de Beatrice salió un aura de color naranja, que envolvió totalmente a Giovanni, sanando la totalidad de sus heridas y recuperando

la mayor parte de sus fuerzas perdidas.

Beatrice noto algo diferente en Giovanni, no lo motivaba el enojo o el odio ciego, sino una férrea voluntad, un animo impasible y el fuerte deseo de proteger a la persona que más amaba: o sea, ella.

Luego de mirarla por unos instantes, Giovanni volteo su mirada hacia el grupo de Caballeros de Mefisto, pero esta se puso casi inmediatamente en Astaroth, lo que hizo que al Gran General se le helara el espíritu, pero reaccionando con furia, solo pudo llegar a gritar:

- ¡¡Ahora, ineptos de mierda!!, ¡¡Maten a ese maldito engendro de la luz!!, ¡Por el Señor Mefistófeles!

Acto seguido, los Caballeros se abalanzaron sobre Giovanni, el cual solo pudo sonreír de forma sarcástica y, viendo a los 10 Caballeros de Mefisto corriendo a gran velocidad hacia él, solo cerro los ojos, levanto sus manos, una sobre la otra, hacia los Caballeros y pronuncio en voz baja el hechizo fatal:

- Igne... perdere... ¡malo!

En ese momento de sus manos se empezó a formar una bola de fuego azul que, luego de un estruendoso grito de parte de Giovanni, esta fue expulsada como una potente llamarada que, debido a su fuerza y tamaño, redujo a cenizas a todos los Caballeros que se lanzaron a atacar a Giovanni.

Todo esto ocurrió ante la mirada sorprendida de Beatrice que no pudo evitar llorar al ver el desenvolvimiento de su novio, se sentía tan orgullosa y aliviada al ver intacto a su compañero de armas y amado. Por otra parte, Astaroth, quien había visto todo, estaba impactado por ver como un Descendido había acabado él solo con 10 Caballeros Oscuros de rango alto.

Luego de salir del asombro, y tomando su actitud soberbia de siempre, Astaroth formo una mueca burlesca en su cara y, acercándose a Giovanni, le dijo con su voz grave:

- Bien, te felicito mocoso. Pudiste acabar tu solo con un pequeño escuadrón de insignificantes ratas de alcantarilla. Eres digno de elogio.

E, inclinándose de forma burlesca a Giovanni y escupiendo en el suelo, Giovanni exclamo:

- Solo fue suerte, pero la próxima el que sigue serás tú, Astaroth.

- Eso ya lo veremos, no sea que termines como Ancel, maldito incompetente.

Y, luego de llenar el ambiente con bruma negra, al disiparse la misma, Giovanni ya no pudo divisar a su enemigo.

Luego de expirar de alivio, volteo a ver a una rendida y herida Beatrice, que arrodillada sobre el suelo no paraba de sollozar. Giovanni, acercándose a ella, ayudándola a levantarse, la abrazo fuertemente, lo que la sorprendió enormemente, afirmando con tono suave y calmante:

- Tranquila Bea, ya termino todo.

Y ya calmada Beatrice, caminaron juntos al Confugerunt tomados de la mano.

Capítulo 16

Capítulo 16: La Furia del Rey Demonio

En la Gran Sala del trono, Mefistófeles se encuentra en un estado turbado, un solo pensamiento corre en su mente, pero su pensar se ve interrumpido de forma imprudente por el golpeteo incesante de la Puerta Negra, tan molesto es para el Señor de las Tinieblas ese sonido intermitente que su reacción es de lo más terrorífica:

- ¿¡¡Quién carajo toca la maldita puerta!!?, ¡Paren ya con ese sonido de mierda o sufrirán los peores castigos! – dijo con la voz grave y con los ojos encendidos como dos lunas de sangre.

Abriéndose mínimamente el umbral de la Gran Puerta, se asoma de manera tímida una cara bien conocida y odiada por el Rey de los Infiernos, su más leal sirviente Af.

Al ver a su esclavo asomarse asustado por la abertura de la puerta, Mefisto logra calmar un poco su ánimo, pero con cierto fastidio e insidia, le permite a aquel pequeño demonio pasar.

- Dime Af, ¿Qué carajo quieres, insignificante gusano? – dijo Mefistófeles al ver a su siervo arrodillado frente a él.

- Mi Señor, ya van dos horas desde que el Gran General Astaroth partió para matar al Descendido y a su compañera hechicera.

Esa noticia frustró bastante al Amo de los Demonios, que, gruñendo de ira, golpeo con su puño cerrado el respaldar del brazo de su trono, lo que asustó aún más a Af.

- ¡Ni lo menciones, Af!, ese maldito engendro no ha vuelto, y me preocupa que no haya podido matar al Descendido. Si ese maldito ser de la luz sigue con vida, sería una terrible amenaza para mi reino.

- No se preocupe, Amo Mefistófeles. El Gran General Astaroth es un gran guerrero y confiable estratega. No dude de que conseguirá su objetivo fácilmente.

En ese preciso instante, la Puerta de Obsidiana se abrió de par en par, apareciendo una familiar figura que, con movimientos torpes y soberbios, empujó hacia la cámara del trono a los dos guardias que resguardaban a Mefistófeles. Era Astaroth, quien con una visible ira se acercó hacia Mefisto e, inclinándose en reverencia hacia su Señor, le traía las noticias

sobre su ataque.

- Astaroth, maldito infeliz. Dime que traes la cabeza del Descendido, porque en este momento me vendría bien escuchar buenas noticias al respecto – dijo Mefisto a Astaroth, con cierto tono amenazante.

- Señor Mefistófeles, Gran Rey de los dominios infernales. El objetivo no ha podido ser cumplido.

Esa última frase sorprendió a Mefistófeles, quien encendió en cólera haciendo que sus cabellos se encendieran en llamas y sus ojos tomaran un color tan rojo como la sangre.

- ¿¡¡Que dijiste, Astaroth!!!?, ¿¡A que mierda te refieres con que no cumpliste tu objetivo!?, – grito Mefisto, con una voz tan grave que inundó toda la Gran Sala del trono.

- El Descendido era más fuerte de lo que creímos. Con un solo hechizo mato a todo el escuadrón de Caballeros Oscuros que lleve para el ataque, sin mencionar a la legión de demonios que reclutamos.

Lo que dijo Astaroth terminó de colmar la poca paciencia que naturalmente poseía Mefistófeles, el cual explotó de ira y enojo, acción que se sintió hasta en los confines del Infierno.

- ¿¡¡¡Lo dejaste con vida!!!?, ¿¡¡Que mierda tienes en la maldita cabeza Astaroth!!!?

Esa reacción de Mefisto hizo que el Gran General retrocediera unos pasos invadido por el horror, era la primera vez que lo veía así de iracundo. Al ver como retrocedió Astaroth, e invadido por la cólera y la ira, Mefistófeles pronunció el siguiente hechizo, que por su intencionalidad contaba entre los prohibidos, únicamente usado por los demonios.

- ¡¡Cruciatu dolorum!!

Y, dirigiendo sus manos hacia Astaroth, el maleficio empezó a actuar en él. El Gran General sintió como sus músculos se estiraban hasta romperse y sus huesos se trituraban y fragmentaban. Astaroth gritaba del dolor y Mefistófeles solo gruñía lleno de odio y rencor.

Mientras veía como su General sufría, Mefisto con una voz tétrica y grave le decía:

- ¡Este es tu escarmiento, incompetente de mierda!, ¡Hubiera preferido que mueras en batalla a tener que pasar esta gran humillación!, ¡La próxima vez que te envíe a matar al Descendido, no volverás ante mi sin

traerme su cabeza como trofeo!, ¿iiEntendiste!!?

- Si, Señor Mefistófeles.

- ¡iRepítelo, maldito infeliz!!

- ¡Si, Señor Mefistófeles!

Tras esa respuesta, Mefisto le retiro el maleficio, anulando su efecto en el cuerpo de Astaroth, pero seguía en él las secuelas del agudo dolor que el hechizo le género, lo que lo dejo inconsciente a pies del trono, haciendo que Mefistófeles lo pateara para alejarlo. Y dirigiéndose de nuevo a Af, quien no salía del horror de tal escena, le dijo con voz grave y autoritaria:

- ¡Af, ven aquí maldito bastardo!

Y, saliendo de su tétrico asombro, Af se acercó al Trono de Obsidiana, se arrodillo en posición de reverencia, contesto al llamado de su Amo.

- Dígame Señor Mefistófeles, ¿Qué desea su maligna Majestad?

- Af, quiero que llames inmediatamente a Alyssa, me urge darle una nueva misión.

- ¿Qué clase de misión, mi Señor?

- Quiero que se encargue de ese maldito Descendido, que me traiga su cabeza en una bandeja de granito.

- Ya la mando a llamar enseguida, Señor Mefistófeles.

- Bien, solo esperemos que esa engreída no me falle como me fallo este inútil de Astaroth, que cumpla bien su propósito.

Capítulo 17

Capítulo 17: El descanso de la hechicera

Tras su intensa batalla contra Astaroth y su legión de demonios, tanto Giovanni como Beatrice se encontraban agotados, pero Beatrice había resultado herida y no consiguió sanarse a sí misma.

Luego de cruzar el umbral de la puerta hacia el interior del Confugerunt, Giovanni, que iba de la mano con su novia, viendo la mirada perdida de Beatrice y tratando de animarla, dijo con tono despreocupado:

- Uff, fue una dura pelea, pero al final creo que lo hicimos bien, ¿no crees, Bea?

Beatrice levanto la mirada juntándola junto a la de Giovanni. Ella solo se limitó a sonreír, susurrando lo siguiente:

- Lo hicimos bien, Gio

Luego de esas palabras que Giovanni apenas si escucho a pesar del leve tono de voz con el que fueron dichas, Beatrice empezó a caer al suelo. Giovanni la sostuvo justo antes del impacto, lo que lo altero, empezando a gritar:

- ¡¡Beatrice, Beatrice!!, ¡Bea, contéstame, por favor!

Abriendo un poco los ojos, y dejando notar su cansancio y dolor, Beatrice sonrió levemente y poniendo una mano en la mejilla dijo casi gimiendo por el dolor:

- Gio, fuiste imprudente, pero lograste salir ileso, eso me alegra.

- Si Bea, fue gracias a ti, si no hubieras sanado mis heridas no estuviera aquí, contigo.

- Gracias, ¿prometes cuidarme siempre?

- Claro que sí, te cuidare ahora y hasta la eternidad.

- Que bien, puedo estar tranquila sabiendo que mi amado Descendido me cuidara cuando lo necesite.

Después de proclamar tales palabras, Beatrice empezó a desmayarse y, tras perder el conocimiento, Giovanni la recostó suavemente sobre el suelo. Actuando como por instinto, Giovanni toma un poco de distancia del cuerpo de Beatrice y, activando su ojo, pudo observar el alma de Beatrice.

Vio como esta ocupaba todo su cuerpo y en el centro una especie de bola de luz azul, la cual vibraba continuamente. Al desactivar su ojo, un pensamiento apareció como un rayo en su mente: "Sigue viva, solo debilitada. Deberás cuidarla hasta que se recupere". Volviendo del trance supo quien guio su accionar, dijo para sus adentros:

- Gracias Señor, por confirmarme que Beatrice sigue viva.

Luego, recogió a su novia del suelo y, sosteniéndola como la flor más delicada, la llevo a su habitación, donde le retiro las ropas rotas y buscando en los cajones de la habitación de Beatrice, encontró vendajes, adhesivos quirúrgicos y demás implementos de curación y procedió con la limpieza y tratamiento de las heridas de Beatrice, que se localizaban en las piernas, el abdomen, la espalda, los brazos y la cara.

Al terminar tan dificultosa labor, no solo por tener que mover a Beatrice para lavarle sus heridas y cubrirlas con gasas y vendajes, sino también por tener que manipular la delicada piel de Beatrice, que despertaba en Giovanni sensaciones eróticas las cuales tuvo que controlar, la vistió con la pijama más suelta que pudo encontrar y, respirando aliviado y cansado, se retiro a su habitación, donde se ducho, cambio y retirándose a la "Habitación del culto", como la llamaba Beatrice, se arrodillo, llevo el rostro a la tierra y, silenciando su mente, entro en la Contemplatio.

A la mañana siguiente, la luz en la habitación de Beatrice calaba por la ventana iluminando el rostro de la apacible hechicera, la cual lentamente abrió los ojos y levantándose con una considerable jaqueca, recorrió con la vista el espacio en el que estaba. Se dio cuenta que era su habitación y sintiendo un leve dolor en el cuerpo se levanto la camisa que llevaba puesta y vio vendajes en sus brazos y abdomen, además de notar con el tacto que tenia parches de gasas en su mejilla derecha y frente.

Empezó a repasar lo que había pasado el día de ayer y recordó el ataque, como la hirieron a ella y a Giovanni, los demonios noqueados y el sorprendente despliegue de poder de su novio.

Solo recordaba hasta el preciso momento en el que Giovanni le dio el abrazo, y que bien se había sentido para ella. No pudiendo recordar más, empezó a sollozar derramando lagrimas que le quemaban el rostro debido a lo maltratado que estaba.

Luego, vio como la puerta se abría y, secando sus lágrimas, observo una figura tan entrañable como enternecedora. Era Giovanni, que al alzar la vista se llevo la mano derecha al rostro y, del asombro, no pudo evitar llorar.

- Buenos días, Bea.
- Buenos días, Gio – contesto Beatrice con una sonrisa en los labios.
- Te ves bellísima.
- Gracias, mi amado Descendido.

Giovanni empezó a acercarse a Beatrice y, al estar lo suficientemente cerca de su novia, gentilmente y con el mayor cuidado del mundo, le dio un tierno, pero corto beso en los labios que dejó a su novia con ansias de más, pero, comprendiendo la situación, contuvo su deseo de sentir mucho más a su novio.

Al finalizar, Giovanni se quedó observando a Beatrice casi como hipnotizado, lo que la extrañó bastante.

Luego de aguantar por cinco minutos la mirada estúpida de Giovanni, esta exclamo protestando:

- ¿Qué carajo es lo que te quedas mirando?, ¿Acaso tengo algo en la cara?

Ante semejante respuesta, Giovanni no pudo evitar reírse a carcajadas, lo que hastió bastante a Beatrice, tras lo cual le respondió de la forma más dulce que podía hacer:

- Nada, no tienes nada, estaba pensando en lo tierna e indefensa que te ves ahora.

Beatrice solo pudo refunfuñar ante tal respuesta, no era lo que esperaba, pero tampoco fue algo que no pudiera considerar. Luego de ver como Giovanni la miraba, Beatrice suspiro y sonrió levemente con melancolía. Y tomando la palabra, formulo la pregunta que Giovanni no deseaba escuchar:

- Dime, Gio, ¿Luego del abrazo que fue lo que me paso después?

Giovanni sintió como una flecha le atravesaba el corazón, apenas había pasado casi un día desde lo que sucedió, por lo que se sentía culpable y adolorido. Pero, sabía que Beatrice merecía conocer la verdad, así que empezó a relatar:

- Luego de que te abrace y te dije que todo estaría bien, te tome de la mano y caminamos hacia la entrada del Confugerunt. Yo, tratando de aliviar los ánimos, trate de entablar una conversación ligera, pero tu estabas tan agotada y herida, que no poseías nada de energía, así que te desmayaste. Gracias al cielo tus heridas no eran de gravedad, eran

principalmente rasguños y pocos moretones. Te cargue desde la entrada y te traje acá, donde lave tus heridas y te las cubrí con los vendajes y parches que posees en tu cuerpo.

Tras decir esto último, Giovanni se sonrojo levemente, lo que ocasiono que Beatrice se imaginara lo que hizo su novio para tratarla, lo que la avergonzó demasiado, sonrojándola bastante y se tapara la cara con sus dos manos.

Luego de estar en esa posición cerca de dos minutos y, aun sonrojada, le preguntó a Giovanni:

- Entonces tu me sanaste, por cierto, ¿Dónde está mi ropa?

- Estaba bastante ensangrentada y rota, tuve que desecharla – contesto Giovanni de forma tímida.

- Bien, te agradezco que me trataras mis heridas mientras estaba inconsciente, como siempre eres tan considerado, mi querido Gio.

Y Beatrice le entrego una radiante sonrisa, que enterneció tanto a Giovanni que el no pudo evitar soltar un par de lágrimas pasajeras.

Luego de secárselas, y ver de reojo a la distraída Beatrice, que estaba absorta observando sus libros, le formulo la siguiente pregunta:

- Oye, Bea, ya que conoces magia de sanación podrías tu misma sanarte instantáneamente, ¿o prefieres que yo te cuide?

Y volviendo la mirada hacia su novio, Beatrice contesto casi inmediatamente:

- Sabes Gio, la batalla agoto casi todas mis reservas de magia, así que me sería de mucho agrado que tú me cuidaras.

- Esta bien, ya te preparo tu desayuno.

Al cerrarse la puerta, Beatrice no pudo evitar soltar una risueña risita, ya que era lo que había dicho era verdad, pero lo que no menciono es que los hechizos de sanación son los que menos energía requieren. Además, la idea de ser cuidada por su novio le resultaba hermosa y romántica.

- Bueno, ya que voy a descansar, que Giovanni me cuide será lo mejor que me ha pasado en un buen tiempo.

Capítulo 18

Capítulo 18: ¡Vamos a la playa! – Parte 1

Beatrice recibía los cuidados más tiernos de parte de Giovanni, quien le llevaba la comida a la cama, le preparaba la bañera y le revisaba las heridas constantemente y le cambiaba los parches y vendajes, el cual era el momento más incomodo para Giovanni, que Beatrice aprovechaba para jugarle todo tipo de bromas pesadas:

- Ahh, no toques ahí, esta sensible.
- ¡Maldita sea Bea!, tengo que hacerlo sino no podré seguir curándote – dijo Giovanni tremendamente avergonzado y sonrojado.
- Pero no debes tratarme sin cuidado, Ahh – seguía insistiendo Beatrice en sus bromas.
- ¡Mierda!, Beatrice para, por favor no lo vuelvas más difícil.
- Bien, sigue con tu trabajo. Lo estás haciendo bien – dijo Beatrice fingiendo quejarse.
- Tsss, eres incorregible Beatrice – exclamo Giovanni, ya rendido.
- Lo sé, pero aun así me amas, ¿no es verdad, tontito?
- Si, te amo. Pero a veces es difícil tratar contigo, maldita bromista.
- Espera, no sigas, Ahh, que esa es la parte más sensible de todas, ¡Ahh!
- ¡Carajo! Me arrepiento de lo que dije.

En eso Beatrice estalla en carcajadas, luego de calmarse y con una sonrisa enternecedora, le dice a su novio:

- Yo se que no. Por más que te moleste, sé que nunca te cansaras de mí. Ahora sigue, que ya no te voy a molestar.
- Mil gracias, Bea.

Y así fue por tres semanas, las cuales se hicieron más llevaderas para Giovanni quien, a pesar de su vergüenza, aprendió a tolerar las bromas impertinentes de su novia.

La cuida tan diligentemente que hasta en ciertas ocasiones él se preste para chiquilladas como darle la comida en la boca a Beatrice, momento

que para ella era en extremo emocionante, ya que se sentía como una pequeña niña cuidada por su hermano mayor. Era tal la emoción, que incluso llegaba a realizar soniditos de niñita, que causaba que Giovanni se sonrojara para luego matarse de la risa.

Ya superado el periodo de recuperación y descanso de Beatrice, Giovanni le retiro los vendajes y los parches y al revisar correctamente observo que las heridas habían sanado en su totalidad, sin dejar mancha o cicatriz.

- Bien Bea, tus heridas sanaron de forma esplendida y te noto totalmente recuperada. Dime, ¿Cómo te sientes?

- Me siento bien, recuperada y lista. Y todo gracias a ti, mi amado Gio.

Al terminar la frase, Beatrice se acerco a Giovanni y le dio un tierno beso en la mejilla que hizo que su novio sonriera. Pero luego Beatrice empezó a reírse sin razón lo que le borró la sonrisa a Giovanni.

- Y dime Beatrice, ¿ahora por qué rayos te ríes de forma estúpida sin razón aparente?

- Nada, es solo que estas tres semanas te estuve engañando.

- ¿iQué!?, ¿A que te refieres con eso?

- Me refiero a que desde el principio pude sanar mis heridas con algún hechizo de sanación, pero no lo hice.

- ¿iEntonces me aguante tus bromas por nada!?, ¿iEn que carajo estabas pensando, Bea!?

- En nada, simplemente considere que sería lindo que me cuidases.

- Ja, lindo, ¿iEn serio dices lindo!?, si prácticamente fui tu esclavo por las últimas tres semanas.

- Yo no lo veo así, se te veía muy contento cuidándome, más allá de las bromas que tuviste que aguantar de mi parte. ¿O vas a negar que cuidarme creo una nueva especie de lazo entre nosotros?

- No, no lo voy a negar. Pero deberías ser más considerada, sabes. Esas bromas fueron un martirio para mí.

- Ya, está bien, seré más considerada. Oye, estaba pensando, ¿qué te parece si vamos por dos días a la playa?

- Y eso, ¿a que viene esa idea? – pregunto Giovanni un poco confundido.

- Es que como fuiste bueno conmigo y me cuidaste bien, quiero recompensarte como la excelente novia que soy.

- Aja, si tu lo dices. Pero, ¿estas hablando en serio?

- Claro que sí. Por fin podrás cumplir tu sueño húmedo de verme en traje de baño, maldito perverso.

- Oye, ¡No soy un perverso!

- Salimos mañana en la mañana, así que ve preparando tu mochila.

Ya en la noche, tanto Giovanni y Beatrice se bañaron, se pusieron sus respectivos pijamas y se encontraron en la habitación de Beatrice.

Giovanni llevaba una camisa floja de algodón, de color gris y un pantalón de lana de color negro, y Beatrice llevaba un babydoll de color rosa pastel que le llegaba un poco más debajo de las caderas, cubriendo su ropa interior.

Al ver a su novia con esa prenda, Giovanni no pudo evitar avergonzarse, lo que se manifestaba en su cara sonrojada. Pero esta vez no volteo la mirada ni evito mirar a Beatrice, sino que se quedo observando el rostro de Beatrice, la cual estaba sentada sobre sus piernas sobre la cama leyendo un libro. Al ver entrar a su novio y observar su rostro sonrojado, Beatrice no pudo evitar sonreír por lo bajo, pero procuro no molestar a su novio esta vez, ya lo había atormentado suficiente por tres semanas, así que lo dejaría tranquilo hasta el viaje a la playa.

- Oh, que bien, viniste Gio.

- Claro, quedamos en que dormiríamos juntos, no puedo fallarle a eso.

La respuesta de Giovanni sonrojo ligeramente a Beatrice, lo que hizo que ambos evitaran mirarse a los ojos por cinco segundos.

Luego Giovanni continuo la conversación:

- Bueno Bea, ya mañana tenemos que preparar nuestras mochilas con lo que llevaremos a la playa, puedes decirme, ¿Qué hay que llevar?

- Mira, tenemos que llevar ropa de baño, ropa cómoda para dos días, bloqueadores, toallas y un pijama. Obviamente, yo me encargare de los gastos del viaje.

- Excelente, pero, ¿Cómo llegaremos?
- No te preocupes, llegaremos rápido en un portal de teletransportación.
- Esta bien – dijo Giovanni un poco preocupado por lo del portal.
- Pero tranquilo, todo saldrá bien, ya no te hagas más líos y ven a dormir.
- Ok, Bea.

Giovanni, entonces, apago la luz de la habitación y se recostó al lado de Beatrice quien, haciéndose a un lado, guardo el libro en un cajón del velador que tenia al lado. Ya acostados y en silencio, Giovanni no paraba de pensar y Beatrice que podía notar el estado en el que se encontraba su novio, le pregunto:

- Oye Gio, ¿Qué pasa?, ¿No puedes dormir?
- No pasa nada, solo estoy pensando.
- ¿En que piensas?, dime, tal vez pueda ayudarte.
- No es nada, solo recordaba un momento específico cuando te desmayaste. En ese momento mi ojo se activó repentinamente, permitiéndome ver tu alma. Recuerdo que en su centro había una especie de esfera brillante de color azul que vibraba. Eso me demostró que seguías viva. ¿Sabes a que se deba eso?

Beatrice se abstrajo pensando su respuesta. Luego de meditarla un rato le dijo:

- Mira, como Descendido sabes que posees poderes especiales, los cuales superan la razón humana y a la misma imaginación. Uno de esos poderes, como recordaras, es el realizar exorcismos. Hay una habilidad que facilita esa labor y es lo que los romanos llamaron: "Incorporeo contuitu". Esta permite ver el estado del alma. Le permite al Descendido conocer si el alma es buena o mala, o simplemente si esta corrompida por algún espíritu inmundo.
- Entonces, ¿Qué era esa bola en el centro de tu alma?
- Seguramente era su centro espiritual. Si era de color azul, entonces seguramente mostraba que mi alma era buena. Ahora la actividad del centro espiritual se ve ligada a la actividad del corazón. Entonces si dices que este vibraba era porque mi corazón estaba aquietado debido a que perdí el conocimiento.

- Ahora ya sé lo que significaba. Gracias por aclarar mi duda, Bea.

- De nada. Oye, y gracias por preocuparte por mí mientras me recuperaba, en serio lo aprecio.

La última frase de Beatrice hizo que Giovanni solo pudiera devolverle una sonrisa cansada. Tras lo cual él le contestó:

- De nada, Bea

- Esta bien, ahora deja de pensar y duerme, que nos esperan unas excelentes vacaciones.

Capítulo 19

Capítulo 19: ¡Vamos a la playa! – Parte 2

Ya a la mañana siguiente, eran una revolución tanto la habitación de Giovanni, como la de Beatrice. No pasaban de las 8:30 y ya los dos estaban despiertos desbaratando todo para buscar lo correspondiente a su viaje y guardarlo en sus mochilas.

En ese alboroto, Giovanni no paraba de pensar: "A ver, tengo mi ropa de baño, la cual guarde primero, ahora debo guardar mi ropa de calle", "Camisas, pantalones cortos, calzoncillos y medias, todo para dos días", "Listo, ahora van las toallas", "A ver, ya tengo el bloqueador, lentes de sol, zapatillas y listo, ya lo tengo todo"

En eso una voz familiar y sorprendentemente exaltada lo sacó de su ensimismamiento:

- Hey Gio, ¿ya lo tienes todo?, que ya debemos irnos.
- Si, sí. Ya lo guardé todo, ¿Tu ya lo hiciste?
- Claro, ya terminé de guardar todo. Entonces, vamos afuera.
- Bien, te sigo.

Y salieron del Confugerunt, donde Giovanni vio reestablecido el escudo mágico. Beatrice se percató como su novio observaba abstraído el nuevo escudo. Y tocándole el hombro, le explicó:

- Me levante a las 5:00 am y, sabiendo que el Confugerunt estaría desprotegido mientras no estábamos, estude un poco sobre hechizos de protección avanzados y me pase una hora y media creando esta nueva barrera que, por cierto, le añadí 100 km a la redonda más.
- Oh, ya veo.
- Bien, prepárate, que se viene lo bueno.

Y poniendo las manos en paralelo, apuntando al suelo, pronunció el hechizo de transportación:

- Portal traiceret, Siciliam

Entonces se abrió el portal, esta vez era de color morado. Y, haciendo un ademán de que la siguiese, Giovanni luego de suspirar brevemente, entro

en él.

Luego de caer por los debidos tres segundos, aterrizo de pie en un paraje desconocido para él, pero en seguido pudo ver a Beatrice a un metro delante de él, la que se giró y acercándose, le dijo:

- Bienvenido a Sicilia, mi querido Gio.
- Sicilia, pero, ¿en que parte de la isla nos encontramos?
- Estamos específicamente en San Vito lo Capo, la mejor playa de la zona.
- Oh, yo había escuchado a mi madre mencionar como desearía venir a esta playa, aunque cuando lo dijo termino peleando con mi papá culpándolo de no poder ir.
- Sabes Gio, no planee esto para que revivas recuerdos inútiles, vienes aquí a disfrutar conmigo, ¿Esta claro?
- Claro, Bea. Después de todo lo planeaste para los dos.
- Bien, ya estamos al frente del hotel, entremos para registrarnos.

Entraron con tranquilidad, Beatrice los registro y debido a su persuasión, consiguió que le dieran una habitación frente a la playa.

Entraron a su habitación y se maravillaron al observar la grandiosa vista que tenían en la ventana. Echaron también un vistazo a la habitación por dentro y, si bien era simple, tenía una especie de encanto natural que la volvía bella. También notaron que había dos camas individuales una junto a la otra.

- Bien, llegamos. Oye Gio, ve cambiándote de ropa que voy a darme una ducha – le dijo Beatrice a Giovanni, que aún seguía absorto en la vista al mar.

- Ok, Bea. Te espero.

Ambos dejaron sus mochilas en sus camas, Beatrice tomo su ropa y se fue al baño. Tras cerrar la puerta, Giovanni solo suspiro y se recostó en su cama, no podía evitar pensar en lo satisfactorio que sería ver a Beatrice en traje de baño, pero no debía seguir pensando, así que se empezó a quitar la ropa y se colocó su pantaloneta de baño y una camiseta sin mangas para playa de color celeste.

Ya al terminar de vestirse, esperó a Beatrice sentado al borde de su cama y, luego de diez minutos de espera, Beatrice salió del baño. Al salir

Beatrice, Giovanni levanto la cabeza y se extraño al ver que Beatrice poseía una especie de vestido para playa blanco con flores amarillas, lo que Beatrice enseguida noto.

- Ok Gio, ya estoy lista.

- Bien, entonces ya podemos ir a la playa, ¿no?

- Si, claro. Bajemos.

Y, saliendo del hotel, se dirigieron a la playa que tenían enfrente. Al llegar y tocar la arena con sus zapatillas, Giovanni miro a Beatrice y avanzando unos pasos, le dijo:

- Me adelantare a buscar un buen lugar. Si quieres sígueme por detrás.

Ya dispuesto a seguir, Beatrice lo detuvo:

- Oye Gio, espera. Por favor.

Entonces Beatrice empezó a quitarse el vestido, lo que ocasiono que Giovanni se sonrojara y volteara la mirada. Al terminar Beatrice le dijo:

- Listo, ya puedes mirar, Gio.

Gio volvió su mirada hacia su novia de forma tímida, pero se sorprendió de sobremanera al ver a Beatrice en traje de baño. Era el traje de baño más bonito que había visto: la parte superior era de un hermoso color turquesa, tipo flounce que permitía ver levemente la unión de sus pechos y la parte inferior era blanca. El bikini que Beatrice tenía puesto favorecía su figura natural, lo que volvía loco a Giovanni que, del asombro, no salía palabra alguna de su boca.

Beatrice al ver la expresión de su novio, no pudo evitar sonreír y de forma pícara le dice:

- Entonces, ¿Te gusta mi bikini?

Giovanni instintivamente y de forma estúpida solo movió la cabeza afirmativamente, tras lo cual Beatrice solo dio una risita infantil y mirando de forma tierna a su impactado novio, lo fulmina con las siguientes palabras:

- Bueno, ya cumpliste tu sueño más oscuro, pervertido.

Ante esas palabras, Giovanni salió de su anonadamiento y sacudiendo la

cabeza para reaccionar, le contesta a su novia:

- Oye, sabes que no soy perverso.

- Si, lo sé. Solo te molesto. Ahora, vamos los dos juntos a encontrar un lugar.

Y, extendiendo su mano, Beatrice toma la de su novio y empiezan a caminar hasta que encuentran el lugar perfecto, sin mucha gente y con el agua clara.

- Bueno, vamos a nadar al mar. ¿Vienes, Gio?

- Claro, yo te acompaño Bea.

Y entrando al agua, hicieron de todo: nadaron, jugaron y compitieron por ver quien aguantaba más tiempo bajo el agua.

Y se mantuvieron así un buen rato, hasta que ambos salieron del agua y se tumbaron a tomar sol en la arena, disfrutando ese hermoso momento juntos siempre tomados de la mano.

Capítulo 20

Capítulo 20: ¡Vamos a la playa! – Parte 3

Luego de permanecer un buen rato en la playa, tanto a Beatrice como a Giovanni les empezó a dar hambre y, dedicándose una cómplice mirada, recogieron sus cosas y se dirigieron al hotel luego de quitarse la arena y secarse el cuerpo. Ya en la habitación, Giovanni le dijo a Beatrice:

- Oye Bea, ahora déjame ducharme a mí. Sera rápido.
- Esta bien, pero apresúrate, que me estoy muriendo de hambre.
- Ok, no tardare.

Giovanni entro al baño, este era limpio pero simple igual que su habitación. Se quito el traje de baño y lo colgó en la parte superior de la ducha. Entro en ella y se ducho. Al terminar se secó, se envolvió la toalla en la cadera y salió rumbo a la habitación. Vio que Beatrice estaba sentada en el suelo con las piernas cruzadas. Al cerrar la puerta del baño, su novia levanto la mirada hacia él, se levantó y acercándosele, Giovanni le dijo:

- Listo, ya puedes entrar, Bea.

Y Beatrice, guiñándole el ojo a Giovanni, se dirigió directamente al baño ya con su ropa nueva a mano. Terminada de bañarse, Beatrice sale del baño ya vestida y lista. Y juntos, dirigiéndose a la puerta, salieron de la habitación para buscar un lugar donde comer.

Ya a la salida del hotel, Beatrice le dice a Giovanni:

- Muy bien Gio, lo que vamos a hacer es ir a al pueblo y buscar un buen restaurante. Tu sígueme, yo me encargo de elegir donde iremos.
- Esta bien Bea, hare lo que me dices.

Y caminaron por todo el pueblo, recorriendo pintorescas calles donde alguna que otra persona amable los saludaba. Buscaron hasta llegar al centro del pueblo y allí encontraron un atractivo restaurante de comida napolitana al cual entraron sin dudar. Ya adentro, se sentaron en una mesa y revisando la carta, le dijeron al mesero su pedido.

Esperaban en silencio, a ninguno se le ocurría un tema apropiado para charlar. Así se mantuvieron hasta que sus platillos llegaron.

Giovanni pidió un Cartoccio de pescado y Beatrice pidió un Rágu napolitano. Ya al empezar a comer, Beatrice inicio una animada conversación sobre lo lindo del clima, la temperatura del mar y todo lo que experimentaron al ir a la playa. Ya al terminar, pidieron un postre y ambos lo compartieron. Tras pagar la cuenta y salir del restaurante se encontraron a un niño pequeño que lloraba desconsoladamente y, condoliéndose de él, se le acercaron y Beatrice le pregunto:

- Oye, amiguito, ¿Por qué lloras?

- Perdí... a... a... Perdí a mi mamá, Sniff.

- Tranquilo pequeño, te ayudaremos a encontrarla – trato de calmarlo Giovanni, que giraba la cabeza de lado a lado tratando de visualizar a la mamá del pequeño.

Beatrice viendo a su novio turbado, trato de calmarlo diciéndole:

- Gio, tranquilo, déjame a mí esto.

- Bien, confié en ti, Bea.

Y Beatrice tomando la mano del niñito, pronuncio un hechizo ininteligible y observo un cable espiritual que conducía, unas calles más adelante, hacia una mujer que preguntaba a los transeúntes sobre su hijo. Luego, al confirmar que era la madre del niño, sonrió y viendo al niño le dijo:

- Oye, pequeño, ya encontré a tu mamá.

- ¿iEn serio!?

- Claro, solo sígueme.

Y, caminando tomados de la mano, Beatrice fue donde vio a la mamá del pequeño y, al encontrarla, se acerco con su hijo y le dijo:

- Señora, creo que este es su hijo.

- ¡Cielo santo!, ¡Andrea, aquí estas!

- ¡Mami, mami!

Y cargando a su hijo, lo abrazo y le dio un beso en la frente. Entonces, miro a Beatrice y a Giovanni y les dijo:

- ¡Mil gracias, chicos!, gracias por devolverme a mi hijo. En serio, que

Dios los llene de bendiciones.

- Gracias, no hay de qué – respondieron al unísono Giovanni y Beatrice.

- Bueno, nos vamos. Di adiós a los muchachos, Andrea.

- Nos vemos. Gracias señorita por ayudarme.

- No hay de que Andrea. Fue un enorme placer conocerte.

Y despidiéndose de la mano, Giovanni y Beatrice vieron a Andrea y a su madre alejarse. Tras ver ambos sus relojes, Beatrice le dijo a Giovanni:

- Bueno, aún nos queda un buen tiempo, ¿quieres recorrer un tiempo más el pueblo?

- Claro, no veo por qué no.

Y continuaron su recorrido por San Vito lo Capo, en algún momento pararon en una tienda para comprar algún recuerdo. Así fue hasta bien entrada la noche, donde la gente empezaba a entrar a los hoteles y los lugareños a sus casas. Beatrice y Giovanni volvieron caminando al hotel tomados de la mano y al llegar a su habitación cada quien tomo el baño por separado para colocarse su pijama y prepararse para dormir.

Ya en sus camas, Giovanni se volteo y llamo a su novia, quien permanecía quieta en su cama:

- Hey, oye Bea, ¿Estás despierta?

- Claro Gio, porque no lo estaría.

- Bea, quiero agradecerte de todo corazón por esto – dijo Giovanni poniéndose sentimental.

- Jo, ¿Por qué tan de repente te noto sentimental? – contesto Beatrice con tono cómico.

- Por nada, estaba esperando tener unas alegres vacaciones como esta contigo desde hace mucho, pero creí que nunca se daría cuando volvimos al entrenamiento y, ya sabes, todo lo que se dio después.

- Vaya, vaya, el chico más tímido que conozco sincero sus sentimientos. Eso es nuevo – dijo Beatrice burlándose de su novio.

- Es que yo... yo quería decirte lo mucho que me gusto verte en traje de baño, no, no es lo que quise decir, lo... lo que trato de decir es... Ahh, no

me malinterpretes, por favor.

Ante la torpeza en la respuesta de Giovanni, Beatrice se echo a reír, lo que avergonzó terriblemente a su novio, pero su respuesta fue aún más sorprendente:

- Te entiendo, sabes que yo no te malinterpretaría. Lo que tratas de decirme es que debido a los últimos sucesos necesitabas descansar y que haber venido aquí conmigo te hizo extremadamente feliz. Yo debería agradecerte a ti, es gracias a ti que he sobrevivido hasta ahora, lo único que me da fuerzas para continuar es saber que te veré dedicarme tu sonrisa inocente cada vez que me saludas y sentirme protegida cuando lucho a tu lado. Así que, este es mi regalo para ti como pago por todo lo que haces por mí. Te amo, Gio.

Giovanni se sonrojo de sobremanera, ya no por vergüenza sino por emoción y ternura. Era tanta su emoción que no pudo evitar que le salieran un par de lagrimas que Beatrice no noto, tras lo cual solo se atrevió a decir:

- Yo también te amo, Bea. Por favor, nunca te alejes de mi lado.

- Lo prometo, mi amado Descendido. Ahora durmamos, que mañana tenemos que volver a casa luego del almuerzo.

Y, dedicándose una mirada cariñosa, ambos se durmieron tomados de las manos y sus dedos entrelazados.

A la mañana siguiente, ya temprano, Beatrice y Giovanni estaban en el comedor del hotel dándose un portentoso desayuno. Chorizo, trozos de queso mozzarella, albahaca, pan siciliano y un buen café pasado. Mientras desayunaban veían a la gente comer, o simplemente perdían sus miradas en la hermosa vista que tenían en frente. Veían el claro mar en contraste con el nublado cielo, del que entre las nubes salían rayos de luz de sol naranjas que le daban un toque mágico a la playa.

Terminando su desayuno, pagaron la cuenta, subieron de nuevo a la habitación a recoger sus cosas y guardarlas en sus mochilas y con estas ya en sus hombros, bajaron a la recepción del hotel para realizar el check-out, pagar la estadía y devolver las llaves de la habitación.

Ya afuera en el pueblo, recorrieron un par de calles para ganar tiempo. Mientras recorrían las callejuelas, personas amables de todas las edades los saludaban, lo que le gustaba a Giovanni, pero por su timidez natural, no contestaba tan efusivamente como Beatrice.

Revisaron sus relojes y ya era hora de almorzar, así que esta vez para ahorrar costos se dirigieron a un puesto de pizzas que se encontraba justo

en el centro del pueblo. Pidieron dos pizzas margarita personales y dos botellas de Fanta.

Mientras comían, Giovanni le dijo a Beatrice:

- Bea, me sorprende que seas tan efusiva en tus saludos con los demás.
- Pero, ¿Por qué te sorprende?
- Porque yo, en cambio, no respondo como tú. Creo que aún sigo siendo tímido.
- Eso es obvio, por más que tu personalidad se haya modificado a tus poderes, siempre mantendrás tu esencia. Eso es inmutable.
- Si, pero quisiera ser más como tú.
- Sabes, te voy a decir un secreto: siempre se tú mismo. No trates de cambiarte, te amo tal cual eres y eso debería bastarte.
- Bueno, en eso tienes razón.

Al terminar sus pizzas, tiraron todo en un basurero cercano y dirigiéndose al callejón más alejado y oscuro, Beatrice pronuncio un hechizo bien conocido por ambos:

- Portal traiceret, Confugerunt

Ya formado el portal, que era de color dorado brillante, Beatrice le dijo a Giovanni:

- ¿Listo?

Y Giovanni con una sonrisa de oreja a oreja, le contesto con seguridad:

- Claro que lo estoy.

Y juntos, de forma coordinada, saltaron al portal y, al hacerlo, este se deshizo en un haz de luz.

Capítulo 21

Capítulo 21: Vuelta a casa

Ya en la campiña napolitana, dentro del escudo mágico del Confugerunt, se abrió el portal creado por Beatrice, del cual salieron tanto ella como Giovanni, cayendo ambos de pie. Ya en tierra, Beatrice inhaló aire fuertemente por la nariz y, tras exhalar, no pudo evitar gritar:

- ¡¡En Casa, por fin!!

Este grito fue tan fuerte que tuvo un eco sonoro en todo el lugar, lo que hizo que Giovanni se tapara los oídos y le dijera a su novia con voz muy baja:

- Beatrice, sé que te emociona volver al Confugerunt, pero por favor, no dañes mis oídos con tus gritos.

Ese comentario hizo que Beatrice le echara una mirada fulminante, lo que lo intimidó bastante, tras lo cual su novia le contestó:

- ¡Mira, condenado, mi voz es mucho más que melodiosa! Son tus oídos de nena los que son ultra sensibles, así que no te quejes y ya entremos a la casa.

- Esta bien, Bea, pero no era para que te enojaras.

- Eso ya lo sé, y no estoy enojada, simplemente me ofende que no te guste mi voz.

- ¿Y tu que propones para que pueda apreciar mejor tu voz? – pregunta Giovanni con la intención resolver el problema que se suscitó entre él y su novia.

- Ya se, esta noche luego de la cena haremos un karaoke, quien cante peor deberá ser el esclavo del otro por 1 día.

- Espera, ¿Tenemos karaoke?

- Claro, siempre lo hemos tenido. Con mi abuelo todos los sábados nos dedicábamos a cantar karaoke y yo siempre escogía las más fáciles, mientras que él escogía las más difíciles, aunque en esos momentos él siempre me ganaba.

- Esta bien, acepto el desafío.

Y con sus mochilas en sus hombros, entraron en el Confugerunt y dirigiéndose ambos a la lavandería, dejaron la ropa usada en la lavadora y esperaron en silencio en la sala. Ya al terminar el proceso de lavado, colocaron la ropa en la secadora. Mientras la ropa se secaba, se dispusieron a buscar el aparato de karaoke, que Beatrice encontró en una repisa del mueble que sostenía la TV.

- Listo, ya lo encontré. Ven a verlo, Gio.

- Wow, para ser viejo, se lo ve bastante moderno.

- ¿No es cierto?, es que mi abuelo lo creo con magia, pero créeme, funciona como cualquier karaoke común.

- Bien, te creo.

Justo en ese momento, sonó la maquina avisando que la ropa ya estaba seca. Los dos fueron a retirarla y ya teniéndola en sus manos, la colocaron en cestas circulares de plásticos y, subiendo a sus habitaciones, colocaron su ropa en donde se encontraba antes.

Momentos después, ya en la noche, se sentaron en el comedor a cenar, ya que previamente Beatrice había preparado la cena. Giovanni observo su platillo, era una delicioso "Gattó de Patatas", al sentir el dulce aroma de las papas junto con el queso, huevo y salami, el estómago le gruñó ferozmente. Luego, al ver el platillo de su novia frente a él, una "Salsa Scarpariello", no pudo evitar babear un poco. Beatrice, al ver la boba expresión de Giovanni, no pudo evitar soltar una risita, luego mirándolo fijamente, le dijo:

- Oye Gio, ¿Por qué te veo tan embrutecido? – le pregunto a su novio con un tono burlón.

- Ahh. Nada, nada. Solo no puedo evitar pensar lo grandiosa cocinera que eres.

- Gracias, Gio. Mi madre me enseñó a cocinar antes de que desarrollara mis poderes mágicos y quien termino de enseñarme fue mi abuelo. Aunque hay varios platillos que yo aprendí a cocinar por mi cuenta.

- Excelente, ahora no se hable más y devoremos estas delicias – exclamo Giovanni, ya sin poder contener el hambre.

- Lo que usted diga. Señor Descendido.

Y comieron. Mientras cenaban conversaban de futuros planes que realizarían al terminar la Guerra Angélica, también charlaron de las posibilidades de a cuál Gran General se enfrentarían, pero trataron este

tema de forma despreocupada. Ya al terminar la cena, Beatrice se levanto callada, recogió los platos y se dirigió a la cocina, acompañada de Giovanni. Ambos lavaron los platos y los secaron, colocándolos luego en el escurridor. Al terminar la labor, Beatrice le hizo un ademán con la mano a su novio para que la siguiera a la sala.

Ya allí Beatrice encendió la TV y en la pantalla se vio el menú principal del Karaoke.

- Listo, ya estamos listos para el desafío. Prepárate a perder, Gio.
- Bueno, no soy bueno cantando, pero creo que quien va a perder será otra persona.
- Ya veremos. Ahora, ¿Quién empieza?
- Empieza tú, quiero ver que tan "melodiosa" es tu voz.
- Ja... Ja... Ja, ya verás.

Entonces, Beatrice tomo el índice de canciones y se puso a revisarlo, lo hacia con una cara de concentración máxima, que Giovanni observaba encantado, siempre le agrado ver como su novia se abstraía concentrándose en la lectura incluso antes de que sucediera el incidente en la escuela y él despertara sus poderes.

Luego de pasar un buen momento revisando la carpetita, Beatrice se poso en una pagina y deslizando el dedo en ella, lo detuvo y punteando tres veces en la zona donde se encontraba la canción, exclamo emocionada:

- ¡Esta!, esta voy a cantar, la 425.
- A ver, deja ver cuál es... ¿"With or Without You" de U2?
- Exacto, puedo aprovechar mis tonos graves y medios, ya que esos son mis fuertes.
- Esta bien, quiero verte.

En ese momento, Giovanni busco la canción en el menú de canciones y al encontrarla la selecciono y le entrego el micrófono a Beatrice, que tomándolo nerviosa, respiro y al iniciar la canción, empezó a cantar.

- "See the stone set in your eyes. See the thorn twist in your side. I'll wait for you..."

Fue tan perfecto el desenvolvimiento de Beatrice a la hora de cantar, que Giovanni se quedo con la boca abierta, incluso su asombro aumento más

en las notas más altas de la canción.

Ya al terminar y al voltear a ver a su novio, no pudo evitar sonreír triunfante al ver la expresión de Giovanni. Le extendió el micrófono y solo le dijo:

- Listo, te toca.

Giovanni, cogiendo el micrófono, trago saliva y lo dejó a un lado para escoger su canción. Estaba tan maravillado con la voz de su querida novia, que no se quitaba los nervios de la cabeza. Tomando fuerzas y concentrándose, respiró y se tomó su tiempo revisando el índice.

Luego de revisar, se paró en una página que le llamó la atención y, observando el contenido, escogió su canción sonriendo con seguridad.

- Ya la tengo, será la 235.

- Ah, escogiste una buena, es si no me equivoco "Under Pressure" de Queen y David Bowie, ¿No?

- No te equivocaste. Es justo esa.

Y, tomando el micrófono, Giovanni se dispuso a buscar su canción, y al seleccionarla, exhaló calmado su ánimo y al sonar la introducción de la canción, empezó a cantar:

- "Pressure pressing down on me. Pressing down on you, no man ask for. Under pressure that burns a building down. Splits a family in two. Puts people on streets..."

Beatrice no podía creer que su novio guardara tal talento, lo que le quitó el triunfalismo de la cabeza. Giovanni poseía unos tonos graves y medios prolijos y tonos agudos potentes y perfectos. Al terminar la canción, no pudo más que soltar un par de lágrimas de felicidad y aplaudir de orgullo: se sentía más orgullosa que nunca de tener no solo un novio fuerte, protector y cariñoso, también era un gran artista en potencia.

Cuando Giovanni se volteó, se extrañó al ver a su novia llorando y aplaudiendo al mismo tiempo.

- Oye Bea, ¿Qué...

Giovanni no pudo terminar la frase antes de que Beatrice se lanzara sobre él para abrazarlo. Él, sin saber como actuar, se sonrojó y permaneció quieto como estatua, para que luego Beatrice se separara de él, para darle un beso en los labios. Giovanni no salía de su asombro, y al

separarse definitivamente de Beatrice, esta le dijo:

- Me ganaste Gio, lo hiciste excelente. Créeme, me sorprendiste. Ahora, como prometí, seré tu esclava por un día.

Giovanni realizó una mueca de disgusto, para luego sonreír de forma tierna y le dijo suavemente a su novia:

- Tranquila, Bea. Sabes, pienso que esa fue una apuesta estúpida, no necesito que seas mi esclava, pero solo quiero pedirte un favor.

- Dime, ¿Cuál es, mi querido Gio?

- Nunca te separes de mí. Tu eres la fuente de mi verdadera fuerza. ¿Me lo prometes?

- Hoy más que nunca, pienso mantener esa promesa. Siempre estaré a tu lado, mi amado Gio.

Y ambos, de forma tímida, se acercaron entre sí y se dieron un tierno beso, de esos que solo se dan aquellos amantes que ya saben todo del otro.

Y ese día, a pesar de la treta infantil con la que inicio, pudieron conocerse a tal grado, que ya no quedaba actitud, talento o animo que no supieran uno del otro.

Ya separados, solo pudieron evitar sus miradas por un momento, para luego volver a verse y decirse mutuamente:

- ¡Te amo!

Ya sabiendo lo que debían hacer, fueron a sus habitaciones respectivas, se cambiaron de ropa poniéndose su pijama y se reunieron en la habitación de Beatrice.

Y, esa noche, durmieron juntos. Más cercanos que nunca.

Capítulo 22

Capítulo 22: Los albores de la Batalla

A la mañana siguiente, Beatrice despierta y, aun soñolienta, voltea a ver a Giovanni que dormía plácidamente como un lirón. Lo contemplo por unos segundos, sintiendo una gran ternura verlo tan apacible y calmado:

- "No tiene remedio. Se ve como un niño pequeño, como si no hubiera madurado" – pensó Beatrice sobando suavemente con un dedo la mejilla izquierda de su novio.

Luego, una idea corrió por su mente y no pudo evitar sonreír de forma pícara. Poniendo su mano a unos escasos centímetros sobre la frente de Giovanni, pronuncio el siguiente hechizo:

- Ilusio mentis

Tras pronunciar el hechizo, una pequeña chispa rosada se genero entre la mano de Beatrice y la frente de Giovanni. Luego de un segundo de haber pronunciado el hechizo, la expresión de Giovanni empezó a cambiar: se sonrojo tremendamente y su gesto se volvió intranquilo. No paraba de mover la cabeza de un lado para otro, frunciendo el ceño de vergüenza y exclamando con voz muy baja:

- ¡No, por favor, Beatrice!, ¡Sabes que no puedo hacer esto!,
¡Tranquilízate!, ¡Por favor, para!, ¡Contrólate, Bea!, ¡Mis poderes se irán si
continuas!, ¡No, por favor, no!

Y de golpe, se levanto y grito con todo su ser:

-¡¡Ahh!!

Al abrir los ojos y notar que seguía en la habitación, incrédulo volteo a ver a una Beatrice que rompía en carcajadas. Ver que todo fue un mal engaño producto de una ilusión mágica que su novia implanto en su cabeza lo lleno de enojo, y no pudo evitar alzar la voz:

- ¡Maldición, Beatrice!, ¿¡En que carajo estabas pensando!?, ¡Por poco me da un infarto gracias a esa mierda de ilusión que me generaste en la cabeza!

- ¿En serio?, ¿Y de que trataba esa "mierda de ilusión"? – dijo Beatrice con tono sarcástico sin dejar de reírse.

- ¡No te lo tengo que decir!, ¡Tu bien sabes de que trataba! – se quejó

Giovanni sonrojándose como un tomate.

- A ver, dime. Me mata la curiosidad, ¿de qué trataba?

- De que... tú me... tú me violabas – dijo Giovanni bajando el tono de voz por la vergüenza.

- No te oí, ¿De que era? – continuaba burlándose Beatrice de su sonrojado novio.

- ¡De que me violabas, maldita perversa!!, ¡De eso trataba!

- Aja. Lo dices como si hubiera sido horrible.

- ¡Lo fue, maldita sea!

- Si tan feo fue, ¿Entonces por qué lo disfrutaste? – pregunto Beatrice con tono burlón señalando la entrepierna de Giovanni.

- ¿Cómo, a que te refieres? – pregunto Giovanni totalmente extrañado.

Luego de observar la señal que le hacia Beatrice, observo debajo de las frazadas y viendo lo que brotaba de su pantalón de pijama, se cubrió en señal de vergüenza y grito con todas sus fuerzas:

- ¡Te voy a matar, Beatrice!!

Ella, realizando una expresión de sorpresa, salió corriendo de la cama exclamando:

- ¡Bueno, nos vemos!

Pasado el evento, estaban ambos sentados uno frente al otro en la mesa de comedor desayunando. Giovanni mantenía un semblante serio y distante, mientras Beatrice buscaba la forma de disculparse:

- Oye Gio, lo siento, sé que esta vez la regué bastante, pero no es motivo para que me ignores.

- Lo que me hiciste pasar fue penoso y vergonzoso, te ignoro justo por eso.

- Lo sé, no debí haberte echo esa broma, fue mala. En serio, discúlpame.

Viendo el gesto auténticamente arrepentido de su novia, Giovanni pensó dos veces antes de dar su respuesta:

- Esta bien, estas disculpada. Pero para ganarte mi confianza de nuevo tendrás que hacer méritos.

Beatrice iba a contestarle a Giovanni, pero se quedo muda, luego sus ojos se tornaron absolutamente negros, de los cuales brotaba sangre. Esto preocupó muchísimo a Giovanni, pero su temor aumento al verla convulsionar. Luego de mantenerse en ese estado por un momento, Beatrice se levanto del suelo, miro fijamente a Giovanni y mostrando una sonrisa de lo más tétrica, dijo con una voz grave y con un fuerte eco en latín:

- Vaya, Vaya. Pero si tú eres el inútil que le causo problemas al idiota de Astaroth. Pero si no eres más que un maldito gusano.

Giovanni se encontraba enormemente asustado y confundido, solo pudo de la impresión formular la siguiente pregunta:

- ¿Qui... Qui..., ¿Quién eres?

- Veo que no me he presentado, soy Alyssa, Segunda Gran General del Señor Mefistófeles. Y por fin te encuentro, maldito Descendido.

- ¿Cómo sabes que soy el Descendido?

- Estas impregnado de un aura asquerosa, tan luminosa que incluso en el Averno serias notorio. Además de los recuerdos que posee tu compañera hechicera que muestran quién eres en realidad.

- ¿Cómo nos encontraste?, ¿Por qué poseíste a Beatrice?

- No lo sabes, pero la mente humana es mi especialidad. Pude detectarlos al sentir vibraciones negativas provenientes de esta enclenque. Y tranquilo, no la he poseído absolutamente, solo me conecte a su conciencia – dijo Beatrice sin quitar su mirada altanera y osada.

- ¡Entonces suéltala ya! – exclamo Giovanni activando su ojo y preparándose para atacar.

- Tranquilo, imbécil. No te precipites, podrás expulsarme de su conciencia, pero lastimaras su cuerpo. Además, tengo una propuesta para ti.

- No quiero escuchar nada de un demonio, peor de uno de los Generales de Mefisto.

- Oye, más respeto con el Señor de los demonios. Bien, mi propuesta es esta: Enfréntate a mi y a mi ejercito y si no vienes veras cadáveres

regados por toda la campiña.

- Ja, ¿Cómo he de creerte?

- Lo veras, pero si no quieres que ningún patético humano muera, encontrémonos en las afueras de Monteriggioni, en la Toscana, tienes 45 minutos para llegar o veras sangre en la campiña toscana.

- Probablemente no me veas, así que no te hagas muchas ilusiones Alyssa.

- Queda en tus manos ver o no correr esa sangre inocente. Ahora yo me despido, pequeño Descendido – se despidió de forma sarcástica Alyssa

Y luego de realizar una reverencia burlona hacia Giovanni, Alyssa abandono la conciencia de Beatrice. Al hacerlo, Beatrice se desmayo cayendo al suelo, pero Giovanni logro agarrarla antes de que choque al suelo.

Esperando unos minutos, Giovanni logro reanimar a Beatrice y calmándola llevándola a su habitación y acostarla en su cama, empezó a decirle lo que paso:

- Bea, mira: Tu conciencia fue poseída por Alyssa, la Segunda Gran General de Mefisto. Me convoco a pelear contra ella en la campiña toscana, exactamente en Monteriggioni. Como nos localizó, no lo sé. Pero lo que se es que tengo 20 minutos para llegar allá o si no empezara a matar gente inocente solo para que yo cargue con la culpa.

Beatrice, escuchando todo atentamente, solo pudo suspirar y llena de remordimiento, exclamo:

- Bueno, entonces seguirás enojado conmigo y no resolveremos nuestro problema. Vaya novia que soy.

Giovanni, viendo a su novia inculparse por lo sucedido en la mañana, le dijo de forma tierna y comprensiva:

- Oye, no estoy enojado contigo, pero tengo un asunto que resolver y lo debo hacer solo.

- Pero, me necesitas.

- Lo sé, pero estas debilitada, no puedo exponerte a este gran peligro.

- No puedes ir solo, morirás.

Beatrice empezó a sollozar. Giovanni se llenó de tristeza por ver a su novia de esa forma. Se acercó a ella y le dio un tierno beso en la frente, para luego decirle:

- Tranquila, soy el Descendido. Mientras cuente con el cuidado de Dios y el Amor que siento por ti, sé que saldré victorioso.

- ¿Me lo prometes, Gio? – pregunto Beatrice secándose las lágrimas.

- Te lo prometo, mi querida Bea.

En ese instante, Beatrice asintió con la cabeza lentamente y pasó a invocar el portal:

- Portal traiceret, Etruria.

Y, antes de aventarse en él, Giovanni volteó a ver a Beatrice y, dedicándole una mirada tierna, se despidió agitando levemente la mano. Posteriormente, se lanzó al portal y vio todo luminoso.

Luego de unos segundos de caída, llegó al destino acordado con la General.

Capítulo 23

Capítulo 23: El Ejercito de Alyssa

Ya en Monteriggioni, el ejército de Alyssa estaba formado por 2 legiones de 525 demonios y 5 escuadrones de 30 Caballeros de Mefisto, sin contar la Guardia personal de Alyssa, conformada por 10 de sus mejores Guardianes. En total, su ejército poseía la increíble cantidad de: 1210 soldados.

Mientras había estado esperando al Descendido, Alyssa había capturado a la mayoría de humanos del pueblo. Entrando en su tienda de campaña, Alyssa vio como sus sirvientas preparaban todo con una gran rapidez:

- ¡Gomory, inútil miserable, prepara mi arma, ahora!
- Si, mi señora – respondió la pequeña demoniza, cuya apariencia corporal era similar a la de una joven preadolescente, pero su pelo era morado y largo y su rostro era tosco y grueso, en comparación con su cuerpo fino.
- ¡Y tú, Abrahel, ve preparando mi armadura, ya mismo!
- Claro, ama – dijo la súcubo, cuyo cuerpo era absolutamente diferente al de su compañera, era voluptuosa y bien dotada, pero su rostro era tan fino y delicado que parecía el de una niña pequeña, con el cabello rosado y corto.

Mientras preparaban lo que su ama les pidió, discutían fuertemente:

- Maldición, Mory, se más rápida o la Señora Alyssa se enojará.
- Ni hables, Hely, que esos sacos de grasa solo aminoran tu agilidad – dijo Gomory mencionando los pechos de Abrahel.
- Solo estás celosa, planita
- ¿¡Que mierda dijiste, maldita!?
- Que estás plana, maldita Loli
- ¡Dímelo en la cara, imbécil!
- ¡¡Ya basta, psicóticas de mierda!! – grito Alyssa, con un tono de voz extremadamente grave con un profundo eco que resonó en toda la tienda.

- Si, mi señora – dijeron al unísono ambas sirvientas haciendo una reverencia e inclinando la cabeza, totalmente aterradas.

- Miren, el Descendido probablemente ha de venir por la amenaza que le dí, así que necesito estar lista para rebanar su cuello en dos.
¿iEntendieron!?

- Si, ama nuestra. Ya tenemos lista su armadura y su lanza.

- Bien, pueden retirarse. Voy a colocarme la armadura.

E, inclinando la cabeza de forma reverente, las dos esclavas se retiraron, no sin antes dedicarse una a la otra una mirada recelosa.

Ya sola en la tienda, Alyssa se cambió de ropa, y se colocó su armadura. Ya preparada, cogió su arma y se la colocó en la espalda, era una lanza con una pequeña maza circular en el borde inferior. En el superior estaba la punta, larga, ancha, afilada y ligeramente aserrada, a los lados dos largas cuchillas en la dirección contraria de la hoja principal.

Al terminar, se acercó donde sus Guardianes, que por sus órdenes dos de ellos custodiaban a un grupo de humanos prisioneros, tomados directamente del pueblo: eran 50 hombres, 25 mujeres, 15 ancianos y 10 niños y niñas. En total eran 100 personas, que mostraban signos de manipulación mental grave.

- Adirael, dime, ¿Cuál es el estado de los prisioneros?

- Mi señora, los malditos se ocultan como ratas viviendo en su propia porquería. Son la carnada perfecta para ese condenado Descendido.

- Eso ya lo veremos. Dagón, ¿Cuánto tiempo ha pasado?

- Ya falta exactamente 1 minuto, mi señora – dijo el segundo Guardian, quien tenía ojos cronométricos.

- Bien, si ese maldito no llega a tiempo, quiero que desmiembren poco a poco a estos idiotas y rieguen sus partes por todo el campo, ¿iMe oyeron, estúpidos!? – dijo Alyssa señalando a los asustados humanos, que se movieron hasta el extremo opuesto de su celda de madera, aterrizados.

- ¡Eso no será necesario! – se escucho a lo lejos un grito.

- ¿iiiQuien mierda dijo eso!!? – grito Alyssa quien, ampliando su campo de visión y detección de energía espiritual, vio una figura que era familiar

para ella.

- Vaya, Vaya. Pero si es la hormiga de Descendido. Ya creí que no vendrías, querido – exclamo de forma sarcástica la Segunda General de Mefistófeles, mientras se acercaba a Giovanni.

Ya estando a medio metro de Alyssa, Giovanni pudo percatarse de quien era, esta vez, su enemigo.

Se sonrojo bastante al ver la belleza y voluptuosidad que poseía Alyssa, a pesar de ser una Caballero de Mefisto. Estaba vestida con un traje extremadamente ceñido negro de cuerpo completo que resaltaba sus prominentes curvas. En la zona del pecho, poseía una abertura romboidal que dejaba a la vista la unión de sus pechos. Y su armadura dejaba poco a la imaginación: era una armadura ligera de color rojo carmesí con bordes morados compuesta por pocas partes: el peto, que terminaba en una pequeña gargantilla a la altura del pecho superior, unas hombreras con picos al final, de las cuales bajaba una capa gris de terciopelo, una pequeña pancera con forma de reloj de arena con bordes laterales semicirculares hacia adentro, una minifalda con lenguas metálicas a los lados, unas rodilleras con pequeñas púas sobresalientes y unas canilleras de cuero oscuro. De calzado poseía unos tacones tipo bota.

- Y bueno, ¿Te vas a quedar mudo o quieres que te corte la lengua ahora?
– pregunto Alyssa con una sonrisa macabra.

Y volviendo en sí, Giovanni toma resuello y sacudiendo la cabeza le dijo a la General:

- Vine a cumplir con lo que acordamos, ya que tienes prisioneros, te pido que los liberes, esto es entre tú, tu ejército y yo.

- Sabes, tienes razón. Pero por haberme hecho esperar hasta el ultimo minuto, creo que esto hará las cosas más interesantes. ¡Nunc occidere eos!!

Luego de esa orden, que Giovanni escucho anonadado, 60 Caballeros tomaron, cada uno, a un prisionero, entre hombres, mujeres y ancianos.

Y, tomándolos del cuello, los levantaron y les clavaron sus espadas directo al corazón, muriendo estos instantáneamente y tirados a un lado.

- Listo, esa es tu penalización. Ahora, te vamos a destruir el cuerpo tal como destruí tu voluntad. ¡Prepárate, maldito Descendido!

Luego de pronunciar esas palabras, Alyssa se teletransporto al frente de

su campamento y realizo el siguiente llamado:

- ¡Sequere me milite!

Todo su ejercito se formo y preparo frente a ella: los demonios al frente, los escuadrones de Caballeros entre los demonios y detrás también y, al final, estaban Alyssa y sus Guardianes formando una barrera al frente de ella y a los lados.

Viendo como el ejército de Alyssa se preparaba para el combate, Giovanni, tratando de lidiar con el odio hacia Alyssa, retrocedió algunos pasos y colocándose en posición de combate, lanzo un grito que quebró el aire y activo su ojo.

Alyssa, quien veía todo eso casi inmutada, ordeno a sus tropas entre grandes gritos:

- ¡¡Vamos, malditos inútiles!!, ¡Maten a ese bastardo de mierda y llevemos su cabeza ante el Señor Mefistófeles!, ¡¡Ataquen, ya!!

Y abalanzándose tanto los demonios como los Caballeros de Mefisto hacia Giovanni, el también empezó a correr hacia ellos, mientras no podía evitar pensar en Beatrice.

Capítulo 24

Capítulo 24: La lucha por la supervivencia

La batalla empezó. Los demonios se abalanzaban sobre Giovanni lanzando golpes y zarpazos, los cuales él lograba esquivar, devolviendo golpes y patadas. Era tan feroz y reñida la pelea que, entre golpe y golpe, los demonios lograban tocar a Giovanni. Los golpes solo lograban hacerle retroceder, lo que auténticamente le hacía daño eran los arañazos, que hacían que de su cuerpo salieran pequeños chorros de sangre.

Cada 10 demonios que Giovanni lograba noquear, los mataba destruyéndolos con la luz divina. Eran tantos, que Giovanni empezaba a desesperarse. Pero en el fondo sabía que si el miedo lo capturaba sería fácilmente asesinado. Esquivaba golpes como si no hubiera un mañana, repartía sendas combinaciones de puñetazos y patadas. Y así fue con toda una legión de demonios.

- Mierda, no me los saco de encima, son demasiados – pensaba Giovanni mientras corría hacia la segunda legión.

Alyssa observaba nerviosa como su ejercito era reducido por una única persona:

- ¡Maldita sea!, parece que decepcione de verdad los poderes de este enclenque. ¡¡Abran espacio, bastardos!! ¡Voy a convocar más soldados! – exclamo la Gran General de forma alterada.

Empezó a vociferar el hechizo de invocación de Habiti y, dirigiendo su mirada hacia los cuerpos tirados de los prisioneros, estos “volvieron a la vida” como guerreros poseídos.

Estos rápidamente observaron a su objetivo, Giovanni, y se lanzaron contra él.

Giovanni recién había destruido a la segunda legión de demonios, pero estaba bastante herido. Por suerte, la mayoría de sus heridas eran leves, pero tenía unas en la espalda, piernas y abdomen que sangraban bastante, pero no a un ritmo que pudiera matarlo.

Viendo la horda de Habiti que se lanzaron hacia él, activo su habilidad de visión espiritual, se llenó de furia y, cuando ya estaban bastante cerca, grito con todas sus fuerzas colocando sus manos al frente y unidas una sobre la otra:

- ¡Ex animo corrupta!

El hechizo fue tan fuerte, que exorcizo a la totalidad de los Habiti. Los escuadrones de Caballeros de Mefisto se quedaron turbados ante la explosión de poder de Giovanni. Luego de salir de ese estado se abalanzaron directamente hacia su enemigo.

El anterior hechizo agoto bastante a Giovanni, pero aún seguía con fuerzas para pelear. Lucho ferozmente contra todos los escuadrones, matándolos a todos con su hechizo de fuego celestial.

Mientras esto acontecía, Alyssa, la Segunda Gran General de Mefisto, observaba atónita, muerta del susto y la impotencia. Pero pronto la ira y el rencor la embargaron, retomando de nuevo su actitud déspota y altanera:

- ¡¡Maldición!!, ¡fueron un ejército realmente inútil! ¡Alastor, manda al resto de Guardianes de vuelta al Infierno, quédate conmigo y mata a esa peste de mierda!

- ¡Si, mi señora! – proclamo el capitán de los Guardianes de Alyssa inclinando la cabeza y golpeándose el pecho en señal de reverencia.

Luego de derrotar al último de los Caballeros que se le enfrentaron, Giovanni vio como una gran figura acorazada con dos dagas curvas y largas se abalanzo sobre él. Justo a tiempo, Giovanni logro evitar el choque realizando un par de volteretas hacia atrás.

- Bueno, lograste evitar que te matara de un golpe, maldito idiota. Solo por eso me presentare, soy Alastor, capitán de los Guardianes de la Gran señora Alyssa y segundo al mando de su glorioso ejército.

Giovanni no respondió ante esa presentación, más bien, se quedó impávido y quieto.

- Vaya, veo que no tienes la más mínima noción de lo que te enfrentas. ¡Te cortare el cuello para que mi señora se lo lleve al Señor Mefistófeles!

Alastor se abalanzo sobre Giovanni, lanzando rápidas cuchilladas que Giovanni esquivaba. Entonces Giovanni se alejo lo suficiente para ganar tiempo. Junto sus palmas, cerro los ojos y en voz baja pronuncio el siguiente hechizo:

- Levi gladio

Y abriendo los ojos, separo lentamente sus manos y de entre ellas se formo una espada luminosa y, tomándola con la mano derecha, la coloco en posición ofensiva. Alastor, quien observaba expectante las acciones de

Giovanni, viendo la posición final de su contrincante, sonrió altanero y confiado y se lanzó contra él.

Intercambiaron filo a una velocidad espectacular. Los prisioneros sobrevivientes observaban aterrados lo que se suscitaba sin poder entenderlo, mientras que Alyssa analizaba fríamente cada movimiento de Giovanni.

- Jajajaja, veo que eres fuerte, tu cabeza será el premio gordo para el Señor Mefistófeles. Adornara su pared de la forma más bella.

- Me cansaste, maldito creído. Si hay algo que odio es a los presumidos. Esto se acabó, bravucón de mierda – le dijo Giovanni a Alastor, ya fastidiado de su parloteo.

En seguida, y con movimientos extremadamente precisos y rápidos, Giovanni logro desarmar a su contrincante y, realizando un giro, inserto su espada en el centro del pecho de Alastor, quien soltó un grave gemido de dolor. Viendo como de su herida manaba sangre negra, Alastor miro a Giovanni y le pregunto:

- Pero... Pero... ¿Cómo lo hiciste?

Giovanni solo le lanzo una mirada fría e indiferente, se acercó al oído de su enemigo y susurrándole, le dijo:

- Igne perdere malo.

Tras esas palabras, la hoja de la espada de luz se encendió con un fuego azul y este tomo tal fuerza, que cubrió con sus llamas todo el cuerpo de Alastor, quien solo gritaba del dolor. Luego de sacar la hoja de la espada del cuerpo de Alastor, este quedo reducido a puras cenizas.

Aquella pelea había dejado aun más herido a Giovanni, esta vez también con heridas internas. Giovanni coloco la punta de su espada en el suelo como apoyo y del dolor, cayo rodilla en tierra escupiendo sangre.

Alyssa se encontraba impactada, nunca había visto como un Descendido solo derrotaba a todo un ejército. Mientras Giovanni se incorporaba de nuevo, ella se retiro la capa y la dejo volar por acción del viento. Saco su lanza de su espalda y, en cuestión de segundos, tomo desprevenido a Giovanni, asestándole un fuerte golpe en el pecho con la maza de su arma, ocasionando que Giovanni saliera volando para el lado contrario, escupiendo sangre y cayendo al suelo rodando varias veces.

Giovanni estaba terriblemente herido, con rasguños, golpes y cortadas en todo se cuerpo, tenía la cara cubierta de sangre por los rasguños y su

ropa estaba terriblemente dañada.

Por alguna extraña razón, su cuerpo se lleno de una fuerza colosal y magnifica, lo que le permitió levantarse y soportar el agudo dolor que sentía. Mientras, Alyssa se acercaba donde Giovanni con paso lento, sonriendo de forma tétrica.

- Vaya, Vaya. Te sigues levantando. Tienes un enorme poder, debo admitir que te subestime, pero no podrás contra una Gran General del Infierno.

Giovanni solo empezó a reír, lo que molestaba terriblemente a Alyssa, quien empezó a gritarle:

- ¿iiDe que carajo te ríes!?, ¿iQue no ves que este es tu final!? – empezó a irritarse Alyssa

- De nada. Solo me doy cuenta de cuan alejada de la realidad te encuentras – empezó a burlarse Giovanni, quien se sentía embargado por aquella extraña fuerza, que renovaba su confianza.

- ¡Dime, maldito bastardo!, ¿iiEsto esta alejado de la realidad!!?

En ese momento, Alyssa empezó a atacar a Giovanni de forma inmisericorde. Los golpes de la maza eran fuertes y concisos y los cortes de la lanza eran rápidos y profundos. Todo ese daño recibía Giovanni casi sin inmutarse, solo recibía y recibía. Pero, cuando Alyssa iba a dar al golpe final clavándole la punta de la lanza, Giovanni logro detener la hoja sosteniéndola con sus manos.

- Lo ves, te lo dije. Tu no puedes matarme. En cambio...

En ese preciso momento, Giovanni lanzo hacia arriba la punta de la lanza, tacleando a Alyssa. Ambos se conmocionaron por el golpe, pero se levantaron al mismo tiempo y, chocando sus armas, empezó la verdadera pelea.

Chocaban sus armas como nunca se había hecho. Eran tan rápidos y ágiles, que solo se oían los intercambios, mas a ellos no se los veía.

Entre tanto, mientras peleaban, Alyssa toma distancia y, colocando su lanza en posición ofensiva hizo brotar las dos cuchillas, haciendo que su arma sea una lanza triple.

Giovanni, por su lado, coloco su espada de luz en posición defensiva. Entonces, Alyssa se abalanzo sobre él y, atacando ferozmente, trataba de cortar a su rival. Giovanni solo se dedicaba a esquivar, pero si recibió

daño de parte de las dos cuchillas, sobre todo, en el pecho y costillas.

La batalla se alargaba, y ambos se estaban empezando a cansar. La pelea había sido tan magnífica, que toda la zona estaba repleta de agujeros y líneas de tierra.

Entre tanto, quien más se estaba cansando era Alyssa, quien ya empezaba a recibir un grave daño de parte de Giovanni.

El miedo la embargaba, ahora peleaba solo por inercia, pero Giovanni entre cada choque de filo que había entre ambos, se volvía más fuerte.

En un intento desesperado de acabar con la pelea, Alyssa cometió un grave error: descuidar su defensa. Cosa que Giovanni aprovecho para darle una fuerte patada en el abdomen y desestabilizarla tras lo cual, al verla débil, procedió a dar el golpe de gracia.

Le dio dos tajos laterales, derecho e izquierdo, y como golpe final, le clavo la espada en el abdomen.

Alyssa ya no podía más. Cayo al suelo de rodillas escupiendo sangre negra y, ya derrotada, empezó a hablar:

- Bueno, fui derrotada por un mocoso. Ahora entiendo porque el imbécil de Astaroth huyo de ti. Pero, escucha bien lo que te diré ahora, maldito idiota: El Señor Mefistófeles y nosotros, sus Caballeros, no descansaremos hasta matarte. Y créeme, matándome, acabas de cavar tu propia tumba. Sufrirás la muerte más dolorosa...

Mientras daba sus ultimas palabras, Giovanni termino por cortar a Alyssa subiendo su espada hasta su cabeza. Ya cortada, cuando se estaba separando, Giovanni le corto la cabeza a la altura del cuello. Ya con el cadáver de la Gran General tirado en el suelo, Giovanni le dedico unas ultimas palabras a tan formidable enemiga:

- Puede ser que me maten, pero yo acabare con el Reino de Oscuridad de Mefisto.

Y, activando el hechizo de fuego celestial, le prendió fuego al cuerpo de Alyssa, hasta que quedo reducido solo a cenizas.

Terminada la batalla, Giovanni hizo desaparecer su espada de luz y miro al cielo.

Inhalo una gran bocanada de aire y dijo con los ojos cerrados y una sonrisa:

- Lo logre, Bea. Lo hice.

Luego dirigió su mirada hacia los prisioneros que lo miraban atentamente. Les dedicó una sonrisa leve y desganada.

En ese momento, sintió como todas las fuerzas que le quedaban se iban y, cerrando los ojos, cayó al suelo y perdió el conocimiento.

Capítulo 25

Capítulo 25: Las Revelaciones buscadas

Pasados unos segundos, Giovanni despertó. Al abrir los ojos y levantarse un poco, noto que se encontraba en una superficie blanda pero firme. Tras sentirla mejor, se dio cuenta que era un campo de nubes. Se levanto totalmente y, agudizando la vista noto a unos 10 metros a la derecha un pequeño camino.

Empezó a caminar, las nubes, que parecían mas bien una densa neblina blanca, eran suaves al tacto, sensación en extremo agradable para él. Al llegar al camino se sorprendió al ver que estaba construido con baldosas de color dorado. Puso un pie en el camino y sintió el piso un poco rugoso, como si estuviera hecho de una piedra que él no reconocía.

Empezó a seguir el camino. Todo se veía blanco y limpio. Llego a un punto donde debía subir unas escaleras. Subió unos cinco escalones y de lado a lado había una especie de plataforma con pilares de mármol blanco cilíndricos en las esquinas que sostenían un techo de corte romano. Dentro de ellos había un coro de tres ángeles con largas túnicas blancas cantando los más bellos coros que ningún oído humano haya podido escuchar.

Giovanni se extrañó bastante, nunca había visto ángeles más allá de lo que fue el sueño que activo sus poderes. Subió otros diez escalones y vio la misma estructura con ángeles cantando y así también subiendo cinco escalones más.

Caminando unos cuatros metros, doblo a la izquierda y viendo una gran plataforma de plata con un trono deslumbrante que ya era conocido para él, se acercó y, ya estando bastante cerca, una luz cegadora hizo que se cubriera los ojos.

Poco a poco la luz fue atenuándose y tomando forma humana. En ese instante, Giovanni reconoció al ser que estaba frente a él. Cuando vio que era la forma "humana" de Dios, hizo una reverencia postrando su rodilla derecha en el suelo y colocando su brazo derecho sobre su muslo izquierdo. Dios solo lo miro de forma tierna y compasiva, se acerco a Giovanni y puso su mano derecha sobre la cabeza inclinada de su Elegido y le dijo:

- Me alegra verte, mi querido hijo.

Giovanni levanto la cabeza y se puso de pie. Le sonrió a su Padre y le

contesto:

- Hola, Señor. A mí también me agrada volver a verlo.

- Giovanni, se que tienes muchas preguntas, déjame empezar aclarándote esta: estás en el Cielo.

Giovanni se sorprendió por la respuesta de Dios, así que formulo la siguiente pregunta:

- Entonces, si esto es el cielo, ¿Significa que estoy muerto?

- No exactamente. Actualmente, estas tan muerto como vivo. Te encuentras entre ambos lados de la línea.

- Señor, no comprendo.

La cara de confusión de Giovanni ocasionó una risa bonachona de parte de Dios, el cual le dijo como contestación:

- Tranquilo, resulta que terminaste gravemente herido y, ya que teníamos que hablar, te traje aquí.

- Ahh, ya entiendo.

- Bien, ahora sígueme. Tenemos mucho que charlar.

Dios y Giovanni caminaron juntos uno al lado del otro. Mientras Dios vigilaba todo con una inmensa magnanimidad y calma, Giovanni estaba sorprendido por la belleza de todo el lugar. Vio como la densa neblina se empezaba a disipar y dejaba ver un jardín inmenso cubierto de rosas blancas y rosadas, pequeños riachuelos que corrían por todo el campo y pequeñas estructuras como las que vio en el camino inicial, donde los ángeles o cantaban o tocaban armoniosos instrumentos como harpas, flautas y liras, además de leer en voz alta las leyes del cielo en latín.

Luego de caminar por varios minutos, llegaron a una caseta de madera clara con muebles de intemperie de plata.

- Bueno, aquí podremos conversar tranquilos.

Se sentaron y Giovanni empezó a realizarle sus preguntas a Dios:

- Señor, esto siempre me he preguntado, pero no encontraba la valentía para realizarla.

- Dime, hijo mío.

- Señor, ¿Por qué no he vuelto a la escuela?

- Mira Giovanni, la vida de un Descendido es complicada. Siempre rodeada por el peligro. Por lo tanto, todos aquellos que te conocían inevitablemente te olvidan, para evitar que corran riesgo. Tu lo sabes, por lo de tu padre. Lo mismo pasa con amigos y conocidos, todos te olvidan. Además, que involucrarse en una vida escolar común sería no solo un distractor, sino que también podrían morir todos los que se involucren contigo, por lo tanto, no debes ni puedes tener una actividad fuera de tu misión principal.

El tono serio en la voz de Dios preocupó bastante a Giovanni, pero las dudas continuaron fluyendo:

- Y, ¿Qué paso con los sobrevivientes de la lucha contra Alyssa?

- Ellos fueron sanados y, posteriormente, sus memorias borradas de todo lo que sucedió en ese lugar. Volvieron sanos y salvos a sus casas.

- Que bueno. Pero, ¿Quién lo hizo?, ¿Lo hiciste tú, Señor?

- No, yo solo te traje aquí. Lo hizo Beatrice.

- ¿iQue!?, ¿Beatrice lo hizo?, pero le dije que no se preocupara.

- Eso hizo. Te dejó luchar solo, confió en que lograrías ganar. Pero fue tanto su terror cuando sintió que tu energía desaparecía, que retomó fuerzas, se levanto y fue a buscarte.

- Ya veo. Bueno, al menos confió en mí.

- No te imaginas lo fuerte que puede llegar a ser la confianza para un Descendido.

- ¿A qué te refieres, Señor? – pregunto Giovanni confundido.

- Veras, el lazo que une al Descendido con su hechicera no solamente es sentimental. Existe un puente que une las dos vidas y hace que compartan el mismo destino. Ese puente es un lazo metafísico que une sus almas. Por eso lo que te pasa a ti, Beatrice lo siente y viceversa.

- Ya comprendo. Entonces, si Beatrice fue al campo de batalla, ¿Eso quiere decir que mi cuerpo está en el Confugerunt?

- Exactamente, solo que estas tan herido que Beatrice sigue tratando de

reanimarte sanando tus heridas.

- Entonces, si eso es así, creo que debo volver.
- Estas en lo cierto, hijo mío. La Guerra Angélica aun no termina. Tienes a otros dos Generales de Mefistófeles que derrotar, contando al mismísimo Rey del Infierno.
- Bueno, estoy listo para volver.
- Espera, Giovanni. Antes de que vuelvas, tengo algo que decirte.
- Dime, Señor – respondió Giovanni expectante.
- Estoy muy orgulloso de ti. Has logrado lo que muy pocos Descendidos consiguieron con años de entrenamiento y experiencia. Me atrevo a decir, sin error alguno, que superaste incluso a Ancel.
- Gracias, Padre mío – dijo Giovanni con una lagrima en los ojos.
- Bueno, vuelve ya.

Y chasqueando los dedos, Dios hizo que Giovanni desapareciera.

Giovanni volvió a abrir los ojos, esta vez se encontró en un sitio familiar: era su habitación.

Aun sentía un dolor agudo en el cuerpo, pero era más leve que cuando peleaba. Se levanto y observo para ambos lados. Suspiro largamente de alivio y volvió a acostarse en la cama. Tres segundos después, Beatrice apareció en la habitación, se la notaba agotada y tenia los ojos rojos de tanto llorar.

Al ver hacia la cama y ver a Giovanni despierto, se asombró terriblemente y soltó la olla de agua que llevaba y se llevo las manos a la cara cubriendo su boca.

- Gio, ¿Eres tú, de verdad eres tú?

Giovanni volvió a levantarse y con voz calmada y suave, dijo:

- Hola, Bea. Volví.

Luego de esas palabras, Beatrice corrió hacia su novio y lo abrazo recostando su cara en su hombro y lloro repitiendo el nombre de Giovanni.

Luego, se separaron y Beatrice cambio su gesto por uno de rabia y le dio un fuerte golpe en el hombro izquierdo a su novio y le empezó a reclamar:

- ¡¡Maldito bastardo, me dejas aquí muerta del miedo y tu bien gracias dejando que te maten!! ¡Eres una mierda de persona!, ¿¡Lo sabias!?

Giovanni, adolorido por el golpe que le dio su enfadada novia, solo puso una cara calmada y le dijo:

- Yo también te extrañe, Bea.

Tras esas palabras, Beatrice volvió a romper en llanto y le dijo desconsolada a su herido novio, al cual abrazaba con fuerza:

- Me preocupaste mucho, pensé que te perdería. Por favor, nunca más me hagas esto, ¿Esta bien?

- Lo prometo.

- Ok, ahora acuéstate que vuelvo con un poco de agua caliente para curar tus heridas.

- Esta bien.

Tras eso, Beatrice se dirigió hacia la puerta y volviendo su mirada hacia Giovanni, le mando un beso volado.

Al salir Beatrice de la habitación, Giovanni volvió a acostarse en la cama pensando para sus adentros:

- Bueno, creo que todo está bien.

Capítulo 26

Capítulo 26: Los lamentos infernales

Arrebatado por la ira, el Señor Infernal estalla contra los Guardianes de Alyssa quienes, cumpliendo la orden de su capitán, volvieron a los infiernos para comunicar el mensaje que su General les encomendó entregar.

- ¡¡Malditos hijos de perra!!, ¡Ustedes deshonran el nombre de su General, incompetentes de mierda! ¡Nunca rechacen una pelea por más que la vean perdida!, ¡No debieron abandonar a su Señora!

- Pero, Señor Mefistófeles, no debíamos desobedecer a nuestro capitán – decían los Guardianes terriblemente asustados.

- ¡¡Me vale mierda su capitán!!, ¡Debieron morir junto a sus malditos compañeros! ¿¡O acaso no son los Guardianes de Alyssa!?

Mientras Mefisto desataba su rabia contra los Guardianes, Af, el pequeño sirviente del Rey Demonio, apareció corriendo torpemente hacia la sala del trono. Al acercarse hacia su amo, quien lo vio con recelo y odio, hizo una reverencia y Mefisto le pregunto hastiado:

- Vaya, Vaya. Pero si eres tú, el detestable Af. ¿¡Ahora que carajo quieres, insecto!?

- Mi señor Mefistófeles, las esclavas de la Gran General Alyssa desean verlo. Tienen un importante mensaje que decirle.

- ¡Apresúralas, maldito!, ¡Que pasen ya!

Estas eran empujadas por uno de los Guardias que custodiaban la Puerta Negra. Estaban terriblemente conmocionadas y aterradas, aun así, se postraron ante el Gobernante de los Infiernos y este, observándolas frío y distante, les concedió la palabra:

- A ver, hablen ahora antes de que decida matarlas.

Abrahele empezó a hablar, lo hacia con voz temblorosa y ronca, ya que estaba asustada ante la sola presencia del Rey de los Demonios.

- Señor Mefistófeles, como usted ya ha de haberse enterado, el ejercito de nuestra señora fue totalmente abatido por el Descendido.

- Supones bien, ¿A dónde quieres ir con esto?

- Lo que queremos en realidad decirle, es que tanto el Capitán Alastor como nuestra Señora Alyssa fueron derrotados, cayeron en combate – continuó hablando Gomory, ya que su compañera se había quedado muda ante la imponente presencia de Mefistófeles.

- ¿iiQue!?!?, ¿iDe que mierda están hablando!?, ¿Alyssa murió?

- Si, mi señor. Mientras la batalla se desarrollaba, nosotras nos ocultamos, debido a eso el Descendido no nos vio – prosiguió Gomory.

- iTu, la que hablo primero!, ¿iEso es cierto!? – pregunto Mefisto a Abrahel, siendo inundado por la rabia.

- Si, Señor Mefistófeles, eso es totalmente cierto – contesto la súcubo temblando del horror.

- iiInútiles del demonio!!, iSe merecen la pena capital por su incompetencia! – grito Mefisto lleno de ira.

- iPor favor, Señor Mefistófeles!, iNo descargue su oscuridad sobre nosotras! – lloro implorando Gomory, quien ya estaba besándole los pies al Señor de la Oscuridad.

Mefistófeles, en un acto inmisericorde, pateó en la cara a la demoniza, quien sale volando y choca con su cuerpo a Abrahel, quien la sostiene y sale volando con ella. Entonces, realizando una cara de lo más macabra, Mefistófeles las apunta con su dedo índice de la mano derecha y riendo de forma psicótica pronuncia el hechizo fatal:

- iiSpirituales perpetuum!!

De su dedo inmediatamente sale un rayo morado que envuelve en una gran esfera negra traslúcida a las dos sirvientas. Golpeaban las paredes con desesperación, de esta surgieron picos que las atravesaron desde todos los ángulos. Luego se vieron cubiertas por un fuego negro abrasador. Gritaban y gemían por el dolor, suplicando clemencia por la poca vida que les quedaba.

Al final, Mefisto abre la mano y ante las dos víctimas sonrío de la forma más tétrica, y agitándola un poco, la cierra con fuerza. Eso hace que la esfera vaya disminuyendo de tamaño hasta aplastarlas por completo llenándose de un líquido negro espeso.

Todo esto sucedía ante las miradas impactadas de los Guardianes de Alyssa sobrevivientes y del propio Af, quien se ocultó en una esquina para

no ser visto por su amo y señor.

Ya terminado el conjuro, la esfera desaparece por completo, regando la sangre por todo el piso donde se encontraban las sirvientas asesinadas por el Rey Demoníaco.

Luego, Mefistófeles volteo a ver con una cara tétrica a los Guardianes que quedaban y llamando a sus guardias les dio la siguiente orden:

- ¡Guardias, quiero que lleven a estos malditos inútiles a las fosas de magma y que los hundan hasta el cuello, que paguen por su deslealtad a su General y a su Rey!!

Y los guardias que aparecían de todos lados, los agarraron con fuerza y se los llevaron. Ya estando la sala del trono totalmente vacía, Mefistófeles empezó a llamar a su sirviente:

- ¡Af, Af!!, ¡Ven aca, miedoso de mierda si no quieres que mande a que te corten el cuello!

En ese momento, y por reacción ante la amenaza de Mefisto, Af salió corriendo de su escondite y se postro frente al trono de Obsidiana:

- ¿Qué desea, mi maligna Majestad?, ¿De que manera puedo cumplir sus oscuros deseos?

- Escucha atentamente Af, darás este mensaje a todos los habitantes del infierno: Diles que declaro tres días de luto por la muerte de Alyssa.

- Esta bien, mi señor. ¿Desea algo más?

- Si, no voy a recibir audiencias ni de Alricaus durante el luto, deseo estar solo para meditar. Comunicaras eso también, ¿iMe oíste, maldito bastardo!?

- Si, mi señor. Lo hare enseguida.

Ya convocados a todos los demonios y Caballeros de Mefisto en la gran Ágora Infernal, Af dio el mensaje. Muchos fueron indiferentes, pero aquellos que pertenecieron al ejército de Alyssa se lamentaron de su muerte, pero nadie sufrió tanto como Alricaus, Tercer gran General del Ejercito Oscuro.

Mientras la gente se retiraba, Alricaus se acercó donde Af y, alzándolo y estampándolo contra una pared, le dijo:

- ¡Af, dime que no es cierto!, ¡Dimelo ahora!
- Lo siento, Señor Alricaus, pero lo que he dicho es la verdad.
- Entonces, dile al Señor Mefistófeles que con todo gusto mataría al bastardo del Descendido y traería su cabeza en bandeja de plata.
- Perdón, pero no podre ni yo ni usted decirle nada. Desea estar solo durante todo el proceso de luto.
- Bien, cuando él me llame se lo diré.

En ese momento, Alricaus libero a Af y lo dejo marcharse.

Pasaron los tres días y Mefistófeles, efectivamente, termino llamando a Alricaus y a un recuperado Astaroth a una audiencia en la sala del trono.

Ya estando todos reunidos, Mefistófeles empezó a hablar:

- Generales del Ejercito Oscuro: se que lamentaron la muerte de su compañera Alyssa estos tres últimos días, los cuales me tome la libertad de pensar la situación en soledad.
- Entonces, ¿Nos permitirá vengar su muerte lo más pronto posible, Señor Mefistófeles? – pregunto con brillo en los ojos Alricaus, a diferencia de Astaroth, quien se mantenía callado y distante.
- Tranquilo, Alricaus. La decisión que tome es la siguiente: le dejaremos disfrutar de su victoria a esa maldita rata.
- Pero, mi Señor Mefistófeles, ¡eso deshonraría la memoria de Alyssa! – exclamo estupefacto Alricaus.
- Tranquilízate Alricaus, eso le haremos pensar. Le daremos un tiempo de descanso mientras nosotros reforzaremos nuestro ejercito con lo que ya poseemos. No se esperará el momento de nuestro ataque – sonreía de forma macabra el Señor de la Oscuridad con sus dos ojos encendidos como guirnaldas de fuego carmesí.
- Ya lo comprendo, Señor Mefistófeles, y me agrada su plan, es muy inteligente – sonrió victorioso Alricaus.
- Señor Mefistófeles, si me permite, quisiera también unirme a la contienda, el Descendido y yo tenemos asuntos que arreglar – solicito Astaroth realizando una reverencia.
- Bien, podrás unirme, pero no me vuelvas a fallar Astaroth, o sufrirás las

peores consecuencias que te puedas imaginar.

- No volverá a pasar, Gran Señor de los Demonios.

- Bien, ahora, pueden retirarse. Quiero volver a mi soledad.

Y todos, haciendo una reverencia, se retiraron de la sala del trono, cerrando totalmente la Puerta Negra.

Capítulo 27

Capítulo 27: El Héroe y su amada

Beatrice trataba con cuidado las heridas de Giovanni, las sanaba de la forma tradicional.

Era tanto el empeño que ponía en esta tarea, que su confundido novio una vez le pregunto:

- Oye Bea, ¿Por qué me curas de esta manera?, Sabes que podrías usar magia, ¿verdad?

- Claro que lo sé, tontito. Pero, por poco mueres y no quiero que esto acabe rápido. Además, es un pago directo por lo que hiciste por mi cuando resulte herida.

- Ahh, está bien. Entonces, continua, que se siente excelente.

Así fue por una semana entera, en la cual Beatrice curo cada una de sus heridas. Pero, ya que Giovanni poseía la regeneración acelerada, estas sanaron sorprendentemente rápido, a pesar de su gravedad.

Finalizado el proceso de curación, Giovanni se levanto de su cama, se vistió solo y comió solo, ya que toda esa semana él había dependido casi absolutamente de su novia.

- A ver Gio, déjame revisar tus heridas. Quiero ver si te quedo alguna cicatriz – le dijo Beatrice cuando ya estaba totalmente curado.

- Esta bien. Pero no intentes nada raro, ¿ok?

- Esta bien, señor aburrido.

Beatrice reviso todo su cuerpo, desde los muslos y el abdomen hasta el pecho, espalda y brazos.

- Vaya. Parece que esa habilidad tuya de regeneración de verdad es milagrosa – exclamo Beatrice bastante sorprendida.

- ¿Qué?, ¿Qué pasa?

- No tienes casi ninguna cicatriz, solo unas pocas en la espalda. Ahora, voltéate y déjame revisar tu rostro.

- Esta bien.

Giovanni, al voltearse, lo hace con los ojos cerrados, lo que le permite a Beatrice percatarse que tiene una cicatriz diagonal en su ojo izquierdo, lo que le daba un aire más salvaje.

Beatrice permaneció en un incomodo silencio por alrededor de 1 minuto, lo que empezó a preocupar a Giovanni.

- Lo... Lo siento, Gio. Tu cara está completamente desfigurada por las heridas – dijo Beatrice fingiendo sollozar.

- ¿iQue!?, ¿iQue carajo me paso!?

- Ve y revísate en el espejo. Esta terrible.

Esas ultimas palabras asustaron a Giovanni, quien salió corriendo a su baño a revisarse. Cuando llego, y luego de 3 segundos se escucho en todo el Confugerunt:

- ¡iBeatrice!!, ¡Me lo vas a pagar, maldita mentirosa! – grito Giovanni totalmente iracundo.

Volvió a la habitación de Beatrice, donde esta solo estaba tumbada de lado en la cama riéndose a carcajadas, lo que hizo que Giovanni parara y se quedara callado.

- Te felicito, Gio. No solo saliste totalmente ileso de tu ultima batalla, sino que hoy se cumplen cinco meses desde que te traje aquí por primera vez – decía Beatrice entre risas.

Eso dejo estupefacto a Giovanni, quien solo pudo articular una pregunta con voz débil y temblorosa:

- En... En... Entonces, ¿esa broma fue para ce... celebrar?

- Claro, no podía dejarte libre de bromas este día, aunque fuera solo una.

- Eres una...

En ese instante, Giovanni se abalanzo sobre Beatrice quedando una arriba del otro encima de la cama. Al ver la incomoda posición en la que estaban, se separaron instantáneamente, totalmente sonrojados.

Luego del calor del momento, Beatrice le sonrió a Giovanni, quien le devolvió la sonrisa. Tras lo cual, su novia le dijo:

- Oye Gio, mientras tu reposabas de tus heridas, me tome la libertad de pasar tus cosas a la habitación más grande. Esa habitación era de mi abuelo, y es la que usaremos tu y yo a partir de esta noche.

- ¿Hiciste eso? Vaya, gracias Bea.

- Y una cosa más. Esta misma noche, quiero mostrarte algo que sé que te gustara, además tengo un regalo para ti.

- Oye Bea, no tenias que hacerlo, en serio aprecio que me cuidaras toda esa semana.

- Pero yo quiero hacerlo. Te debo tanto y se que esta es la única manera de pagártelo correctamente – dijo Beatrice con una voz enternecedora.

- Bien, por ti, esperare hasta la noche.

- Espera y veras. Te va a encantar.

El día paso totalmente animado. Beatrice y Giovanni platicaron todo el día, pero dejaron el tema de la noche aparte, como si hubiera sido olvidado.

Almorzaron juntos, jugaron ajedrez toda la tarde entre risas, pero en la cena Beatrice actuaba algo distante, lo que extraño a Giovanni, ya que no esperaba una reacción así de parte de ella.

Terminada la cena y ya lavados los platos, Beatrice le hizo un ademan a su novio, para que la siguiera. Caminaron hacia una especie de escaleras de caracol de mármol, que condujeron a un piso con puerta.

- Por favor Gio, necesito que cierras los ojos.

- Pero, ¿Qué hacemos aquí, Bea?

- Solo confía en mí y ciérralos.

- Esta bien.

Ya con los ojos cerrados, Giovanni escucho como la puerta se abría para luego sentir como Beatrice tomaba su mano y lo guiaba hacia afuera.

- Bueno Gio, ya puedes abrirlos.

Al abrir los ojos, se encontró sobre una terraza con una bellísima vista de la campiña napolitana y al fondo con las luces de un pueblo que ante su vista resplandecía como estrella.

- Bea, ¿Este es mi regalo?

- Es una parte. Para que sepas ese es el pueblo del cual procede mi familia: Acerra. Allí nació mi abuelo y mi madre. Espero que te guste.

- ¿Si me gusto?, ¡Me encanto!

- ¿En serio?, que alegría. Ahora esta es la segunda parte de mi regalo. Cierra los ojos.

- Pero...

- Solo ciérralos.

Al cerrar los ojos, Giovanni sintió un calor electrizante en los labios. Era un beso de parte de Beatrice. El contacto de sus lenguas era en extremo placentera. Giovanni solo se dejo llevar, creando entre ellos una atmosfera atrapante y hermosa, terminando de envolverse en un cálido abrazo.

Al separarse del beso, Giovanni abre los ojos, viendo dos hermosas estrellas, que eran los ojos almendrados de su novia, quien solo se limito a decir entre sollozos:

- ¡Te amo, mi amado Descenderat!

Terminada la frase, ambos terminaron por consumir su abrazo. Luego de permanecer así por dos minutos que parecieron una completa eternidad, se separaron.

- Yo también te amo, mi hechicera bromista.

Ese comentario soltó una risita de parte de Beatrice, quien solo miraba con ojos resplandecientes a su novio.

Ya salida del trance del momento, Beatrice le dijo a su novio:

- Ahora volvamos, que ya me muero por abrazarte otra vez mientras dormimos.

Giovanni solo sonrió, respondiendo al comentario de su novia:

- Lo que usted ordene, milady.

Y, tomados de la mano, volvieron a entrar al Confugerunt, cerrando la puerta y dejando afuera las luces del pueblo.

Fin